

AUTORES CON LA LETRA I

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

con la letra I

IBACETA, HERMINIA D.
IBÁÑEZ, JAIME
IBÁÑEZ, JUAN MIGUEL
IBÁÑEZ, ROBERTO
IBÁÑEZ, SARA DE
IBÁÑEZ DE AOIZ, JUAN LORENZO
IBAR SCHEPELER, EU SEBIO
IBARBOUROU, JUANA DE
IBARRA, JUAN ANTONIO DE
IBARZABAL, FEDERICO DE
IBERGAS, JUSTO
ICAZA, FRANCISCO DE
ICAZA, HORTENSIO
ICAZA DE BRICEÑO, MAGDALENA
ICAZA SANCHEZ, HOMERO
ICAZA TEJERINO, JULIO
ICIZ, LEONOR DE
IDRIL
IGARZABAL, LUIS RAMON
IGLESIAS CABALLERO, PEDRO
IGLESIAS DE LA CASA, JOSE
IGLESIAS OGAN, RUBEN
IGLESIAS PARAMO, ANTOLIN
ILLAN, ANTONIO
ILLESCAS, CARLOS
INFANTE, CONSUELO
INGLADA, RAFAEL
INSAUSTI, RAFAEL A.
IÑESTA, ANA
IÑIGUEZ, BENIGNO
IÑIGUEZ, MARTINA
IPUCHE, PEDRO LEANDRO
IRALA, ADRIANO
IRANZO, LAZARO LUIS
IRAZO, JAVIER DE
IRIARTE, TOMAS DE
IRIS LEYVA GARCIA, ANA
IRISARRI, HERMOGENES DE
IRURETA GOYENA, TIRSO DE
ISAAC, JORGE
ISAIAS

ISAZA, ANTONIO A.
ISAZA, PEDRO A.
ISAZA DE JARAMILLO, BLANCA
ISLA, JOSE FRANCISCO DE "PADRE ISLA"
ISMAEL
ISMAEL, JUAN
ITURRONGO, FRANCISCO "DELIO"
IVANOVITCH, DIMITRI
IZAGUIRRE, CARLOS
IZAGUIRRE, ESTHER DE

AUTORES

IBACETA, HERMINIA D.

Cuba. Siglo XX.

**Reside en Estados Unidos.
Poeta hallada en Internet.**

LLEGASTE DIFERENTE

**Llegaste, amor, a despertarme. Ajena
caracola dormía al son del viento.
Como un susurro, amor, a sí te siento,
tibio beso de luz sobre la arena.**

**Rozas mi piel, te adueñas de la escena,
tu tañido azulea el pensamiento,
arropada en las ondas de tu acento
voy como nota inmaculada y plena.**

**Entre vítores tirsos y nelumbos
llegaste a mí, rotundo, diferente,
gigante colosal barriendo huellas,**

**ensayando horizontes a mi frente.
Llegaste, amor, cambiándole los rumbos
al campo sideral de mis estrellas.**

MUERTE

**Llegarás a los planos de lo inerte
polvo sin luz, materia consumada.
En las alas informes de la nada
volarás las llanuras de la muerte.**

**Riquezas ni poder han de valerte.
Al umbral de la última morada
desnudo llagarás, arca sellada
los dones que una vez te dio la suerte.**

**Coro de bronce cantará tu duelo,
lecho y almohada te dará la tierra.
Las tinieblas espacio para el vuelo.**

**Y un último tributo pondrá el hombre
sobre la piedra que tu cuerpo encierra.
En indelebles trazos, fecha y nombre.**

JES US CRISTO

I

**La mariposa del atardecer
sus alas tiende sobre los olivos,
quemando los cirios sus reflejos vivos
velando al ángel del amanecer.**

**Entre sombras, sin trono, ni poder,
el Hombre-Dios libera los cautivos
sentimientos, que en dardos punitivos
rasgaban lo más íntimo del ser.**

**A pocos pasos, inmutable, ajena,
enroscando sus sueños en la arena
dormita la materia en derredor.**

**¡Levantad la conciencia de la arcilla!
¡Despertar!, que ya siento en la mejilla
el aliento del beso acusador.**

II

**El premio a la traición, treinta denarios,
el precio del amor, la propia vida.
Por la senda de arrojados revestida
se desangran sus pasos milenarios.**

**De Judea, en los mudos escenarios,
la imagen del dolor cayó rendida,
al restallar sobre su carne herida
el flagelo infernal de los sicarios.**

**Ladraron los mastines de la angustia,
se repite su faz, lírica y mustia,**

en las albas mareas de un pañuelo.

Y en los ríos de luz de su mirada
la humanidad entera reflejada
aún no cesa de cantar el duelo.

III

Leños cruzados sobre el infinito
en su mudez al Universo ataron;
sobre el desierto, un tormentoso rito,
el rostro de la muerte proyectaron.

Los ocres tintes de aquel sol marchito
la carne desgajada iluminaron,
se rompe el tiempo, en acerado grito
los ecos del espíritu quebraron.

Clavos, espinas, lacerante daga
sendas le abrieron, y su piel enciende
una rosa de luz en cada llaga.

Se entrega de la bestia a los resabios
y por amor la muerte, a cambio, prende
el salmo del perdón entre los labios.

IV

A sus plantas, el Orbe estremecido,
giró al golpe del rayo fulminante.
De la tarde, el inánime semblante,
se agostó como un lirio fallecido.

Se encrespó la marea del olvido;
la soledad, campana delirante,
tañó su pena, y el silencio errante
en las entrañas se palpó el latido.

¡Oh Jesucristo!, la conciencia inerte
de un pueblo entero te clavó en la sombra
infinita y austera de la cruz.

Y ese pueblo que gime y que te nombra,
te reclama, triunfante de la muerte,
desde la sombra convertido en luz.

ALFONSINA

Rebelde y marinera golondrina,
voz que vibra del orbe en los senderos,

reclamaste del mar los pebeteros
en tu hora callada y vespertina.

Sus ondas el azul arremolina
cargada de presagios agoreros
y un alud de corales y luceros
tu paso por las aguas ilumina.

Rígido el cuerpo, la mirada en vía,
libre tornaste al despertar la aurora
y te lloró, poeta, el universo.

Quisiera preguntarte, soñadora,
qué pétalo de sal guardó aquel día
el eterno secreto de tu verso.

VESTIDA DE SAL Y OLVIDO

I

Desde la enhiesta catedral del llanto
con los brazos mirando al infinito,
América, te llamo en ese grito
mitad angustias y mitad espanto.

¿Cómo hacer entender este quebranto
de no ser y de ser tan sólo un mito?
¿Cómo hacerte entender que me has proscrito
y me devuelve tu mudez el canto?

Mis huesos se blanquean en el leño,
calcinado en la pira llevo el sueño
de la hermandad que antaño nos unía.

Y vivo, si es que es vida este martirio,
reclamando la lumbre de aquel cirio
que apagó de un jirón tu cobardía.

II

América, despierten tus volcanes,
que tu grito estremezca el continente,
levemos al unísono la frente
junto al concierto de nuestros titanes.

América, retoñen huracanes
de tus montañas a mi mar candente,
une al tuyo mi brazo combatiente,
a mi afán de ser libres, tus afanes.

**La hora del laurel y la azucena.
Alcanzará su tiempo y en la escena
yo seré acusador, tú, la acusada.**

**Y cuando el sol de la justicia apunte
tendrás que responder a quien pregunte
el por qué me dejaste abandonada.**

AMOR

**Amor es el aroma terso y leve
en fuga de la rosa al son del viento,
amor es el clavel del sentimiento
que a secarse en la rama no se atreve.**

**Amor no es esa luz que sombras mueve
como sirio en el muro polvoriento,
amor es llamarada, rojo aliento,
tallando en sus entrañas su relieve.**

**Amor es esa flor nunca marchita,
ese aroma perenne, esa infinita
sed, que en senos del tiempo se amamanta.**

**Amor es el mirífico reflejo
que se enciende en la espalda del espejo
y en mitad de su sombra se agiganta.**

IBAÑEZ, JAIME

Colombia. 1.919 – 1.979

Poeta hallado en Internet.

EL HOSPITAL

**Un bálsamo se eleva de sus manos
y la fértil guadaña se detiene,
o mil veces retorna donde tiene
oficios tan funestos, tan oscuros.**

**No es menester hablar de la pureza
del bisturí que en este campo esgrime
la razón de existir; su forma imprime
a la sangre en alientos y en belleza.**

**Quedos los pasos y las voces quedas,
blanca la blusa, blanco el pensamiento,
todo con la blancura de la seda.**

**El hombre entrega al hombre otro momento
de su mísera sangre, sin que pueda
la muerte detener su movimiento**

IBAÑEZ, JUAN MIGUEL

España. Siglo XVII

Poeta.

**AL ÚNICO SUCESOR DEL FÉNIX DE ESPAÑA
DON JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN**

**Miente El fatal destino en ti, o Montano,
pues tu ser de tu ser se inmortaliza,
que si en veneno Clotos se desliza
la envidia ha de cortar el hilo en vano.**

**Y aunque parezca en mí medio inhumano,
ya te admito gozoso en tu ceniza,
que mucho si el primer Sol te eterniza,
que Águila pases más allá de humano**

**Felice si envidiada fue tu suerte,
pues borraste a la envidia una esperanza.
¿Moriste? no, que el hado menos fuerte,**

**otra vida en ti mismo te afianza,
dichoso tú otra vez, que aun de la muerte
torcer pudiste la fatal balanza.**

IBAÑEZ, ROBERTO

Uruguay. 1.907 – 1.978

Poeta hallado en Internet.

EL PRISIONERO

**Ya oigo la voz del río y su conjuro,
ya la rosa levísimamente presiento,
ya al ave escucho de lejano acento,
y con mis manos ensangriento el muro.**

**¿Recobrar, recobrar el reino puro!
¿No me redama el río, daro y lento?
¿No me nombra la rosa desde el viento?
¿No me responde el pájaro en lo oscuro?**

Pájaro que no sé si me responde,

si canta en mí o a incógnita distancia.
Íntima rosa que no sé si esconde

en la fronda o el sueño su fragancia.
Río que llega ya no sé de dónde,
si de su sierra azul o de mi infancia.

SER

Como una gota el mar de donde brota,
dice esta vida mía sin menguante.
Pregona eternidad, y es un instante.
Proclama infinitud, y es una gota.

Pródigo de tu lumbre sin derrota,
soy tu mínimo rayo, oh Sol gigante,
y hacia ti vuelo, oh Música radiante,
me identifico en ti, como una nota.

Sólo es olvido de tu amor la muerte,
desesperanzada de tu absorto día,
que es no morir, pensarte y conocerte,

Yo estaba en ti como en la fuente ignota,
equivocando patria y agonía.
Y soy en ti, como en el mar la gota.

YA

Ya en el vacío que mi mano funda
un tacto de jazmines desespera.
Ya sin mis ojos, en absorta esfera,
degrada el cielo su coral profunda.

Ya una lejana sed de ala iracunda,
la nunca proferida, la extranjera,
designa en mí su pálida frontera
y con ávidas bocas me circunda.

Ya mis huesos intacto acongoja
la vocación terrestre del rocío.
Ya el mar se apaga. Ya la luz aherroja

su secreto radiante. Ya es el frío.
Todo el otoño cabe en una hoja.
Toda la muerte en este cuerpo mío.

NARCISO CIEGO

Narciso, no el de ayer. Ciego Narciso,

rosa a rosa profiero tu blancura:
sola del tacto, trémula escultura
coreada en un secreto paraíso.

Sola del tacto, y del cristal sumiso
que da clara progenie a mi figura.
¿Qué dios, sin abolir mi forma pura,
vedarme el goce de su lumbre quiso?

Si en el crujido de mi fronda flava
oigo al Otoño fatigar su aljaba,
yo en la fuente que absorta me recibe

creo a ciegas un mágico reflejo.
¡Ay, no puedo heredarme en le espejo,
pero el espejo por mi imagen vive!

NARCISO ESTERIL

Allí al cielo cristales de la fuente.
Al sueño, allí, da al sueño cristales.
¡Oh perfección que enamorada sales
a pedir testimonio transparente!

¡Ay no saldrás de tu dominio ardiente!,
¡Lloro en la luz tus muertos esponsales,
que velando sus diáfanos umbrales
niega el cristal imagen a mi frente!

Como el cristal morada a esta mirada,
al árido esplendor de mi belleza
rehúsa el ruseñor su melodía.

Orfebre sólo de mi oscura nada,
hoja ya soy donde el otoño empieza.
¡Ay, cuánta muerte en esta muerte mía!

NARCISO HEROICO

¡Adiós, oh ruseñor que aún en la umbría,
das a mi sueño fiel, lengua secreta:
como en tu dulce rama recoleta,
en mi memoria cantarás un día!

¡Oh fuente, adiós! Sostén la imagen mía
ya en su tersura de cristal completa.
Seré tu soledad, oh fuente quieta,
como tú fuiste, oh fuente, mi agonía.

Si abduco y parto hacia la tierra oscura,

**en puntual esplendor mi imagen dejo
antes que el tiempo rinda mi hermosura.**

**Hacia la muerte o la vejez me alejo.
¡Oh fuente, quede en tí mi imagen pura,
quede sin mi, como divino espejo!**

IBAÑEZ, SARA DE

Montevideo. Uruguay. 1.910 – 1.971

**Escritora uruguaya. Su libro de poemas “Canto”
fue prologado por Pablo Neruda.**

DE LOS VIVOS

**Sobre el tembraderal la casa puesta
y para huir el filo de una espada.
Niebla contra la voz encarcelada
que en mi oído cadáveres acuesta.**

**¿Quién mina las columnas de la fiesta?
¿Qué nave enturbia el aire, disfrazada,
y me arroja en el alma un ancla helada
cuando se siega mi sonrisa apresta?**

**¿Qué perfume enemigo me amenaza
desde la mansedumbre del espliego,
que se me caen las manos como muertas?**

**Nube sumisa y cruel mis pies enlaza,
y ante el silencio de la flor y el fuego
me consume el aliento de las puertas.**

ISLA EN EL MAR

**Marineros gastados sobre el puente.
Niebla en la sangre; su mirada anegan
cicatrices de adioses y navegan
con un mapa de miel bajo la frente.**

**De pecho adentro marinera gente.
Firmes vigías que las alas ciegan
en el silencio en que los peces juegan.
Voy a llorar en vuestra lengua ausente.**

**Ni troncos, ni veleros en desvelo,
ni puños de cristal en la garganta,
ni dios sin rostro en el oscuro cielo.**

Un atierra obediente a mi sonrisa.
Un lugar sin raíz que gira y canta,
donde la muerte nunca tiene prisa.

ISLA EN LA TIERRA

Al Norte el frío y su jazmín quebrado.
Al Este un ruiseñor lleno de espinas.
Al Sur la rosa con sus aéreas minas,
y al Oeste un camino ensimismado.

Al Norte un ángel yace amordazado.
Al Este el llanto ordena sus neblinas.
Al Sur mi tierno haz de palmas finas,
y al Oeste mi puerta y mi cuidado.

Pudo un vuelo de nube o de suspiro
trazar esta finísima frontera
que defiende sin mengua mi retiro.

Un lejano castigo de ola estalla
y muerde tus olvidos de extranjera,
mi isla seca en mitad de la batalla.

ISLA EN LA LUZ

Se abrasó la paloma en su blancura.
Murió la corza entre la hierba fría.
Murió la flor sin nombre todavía
y el fino lobo de inocencia oscura.

Murió el ojo del pez en la onda dura.
Murió el agua acosada por el día.
Murió la perla en su lujosa umbría.
Cayó el olivo y la manzana pura.

De azúcares de ala y blancas piedras
sufren los arrecifes cegadores
en invasión de lujuriosas hiedras.

Cementerio de angélicos desiertos;
guarda entre tus dormidos pobladores
sitio también para mis ojos muertos.

PASIÓN Y MUERTE DE LA LUZ

I

Mi entraña mereció, panal mestizo,
la incorruptible ley de tu voluta.

En cada nervio de clavel o fruta
un embozado arroyo de granizo.

La abeja por mi sangre se deshizo.
Vi las raíces de tu isla enjuta,
y el atisbo tenaz de la cicuta
mezgó a tu piel su aroma fronterizo.

Tiendo la mano para recogerla
y el lento cáliz de una llama fría
estanca el iris de tu simple perla.

Me ciño a su enlutada melodía
quemándome sin fin por retenerla
en el doble rumor de mi agonía.

II

El verano se agota en el racimo.
Ni avena, ni cigarra, ni amapola.
Ni el alga haciendo venas en la ola,
ni las tímidas ranas en el limo.

Ni la corteza que hasta el llanto oprimo
entre la tierna muchedumbre, sola,
hecha de sangre y labios la aureola
donde me corroboro y me lastimo.

Ni la centella que la liebre rubia
mueve entre los primores del rocío,
ni la humilde fragancia de la alubia.

Ni el caballo de sal que adiestra el río;
ni la múltiple espada de la lluvia,
dirán tu arisca huella, idioma frío.

IBAÑEZ DE AOIZ, JUAN LORENZO

Zaragoza. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Estas hojas que ofreces al desvelo
estudioso, en florida Primavera,
de hermosas plumas son pompa ligera,
con qué dilatará tu fama el vuelo.

Del Pindo, que al Zafir azul del Cielo,

de esmeralda, se añade verde Esfera,
flores son, y tejer de ellas espera
corona Apolo al oro de su pelo.

No huelgue, no, en tu pluma generosa,
pues a tan altos vuelos te destina,
que del Pindo corona el Horizonte.

Y en él copia de flores tan hermosa
derrama; que en tu cumbre peregrina,
es ya Jardín, lo que antes era monte.

SONETO

El costado de Cristo, que inhumana
fiereza rasga, lanza rigurosa,
desata rayos de jazmín y rosa,
equivoco raudal de nieve y grana.

El corazón se asoma a la ventana
que en el pecho le abrió mano alevosa,
y para enriquecer su amada esposa,
despide perlas y corales mana.

La ingratitud del hombre el mundo acuse,
pues el llanto detiene cuando mide
Cristo en la Cruz un piélago de penas.

No por falta de lágrimas se excuse,
pues JESÚS caudalosas las despide
en la sangre del alma y de las venas.

IBAR SCHEPELER, EUSEBIO

Chile. 1.896 – 1.954

Profesor de Francés y Poeta hallado en Internet.

BIBLICOS

Por pisarle la cola a la serpiente
que, astuta, le guiaba hacia su objeto,
hallóse nuestro Padre de repente,
junto a Eva que estaba en el secreto.

Bajo un florido y fresco limonero
lo puso frente a frente del problema,
Adán se sacudió como un plumero,
y, estupefacto, se chupo la yema.

**Ella, inclinando el ave de su cuello
bajo el manto de luz de su cabello
velaba las manzanas del jardín.**

**Adán perdió su honor de caballero...
La culebra enroscada al limonero,
les tocaba entre flores el violín.**

IBARBOUROU, JUANA DE

Melo. (Uruguay) 1.895 - 1.979

**Una de las mujeres poetas más célebre de la lengua
castellana. Su inmensa popularidad le valió el sobre-
nombre de “Juana de América”.**

BURRITO SANTO

**Borriquillo blando de la Virgen María,
manso borriquillo que llevó a Jesús
con su Madre santa, que el Egipto huía,
una noche negra, sin astros ni luz.**

**¡Lindo borriquito de luciente lomo!
hasta el niño mío te venera ya,
y dice, mirando tu imagen en cromo:
“¿Es el de la Virgen que hacia Egipto va?”**

**¡Dulce borriquito, todo mansedumbre:
nunca a tus pupilas asomó el vislumbre
más fugaz y leve del orgullo atroz;**

**y eso que una noche, sin luna ni estrella;
por largos caminos dejaste tus huellas,
llevando la carga sagrada de Dios!**

CAMINO DE LA CITA

**Es alegre el camino bajo las ramas
flexibles y doradas de las retamas
de tal modo floridas, que es el sendero,
para los verdes prados un pebetero...**

**Las glotonas abejas viven de fiesta
bajo la joya viva de la floresta.
¿Qué buen mago en el valle pulió el tesoro
de estas tan opulentas retamas de oro?**

**Traigo las trenzas llenas de la flagante
lluvia de las corolas. Cuando mi amante**

pose en ellas los labios llevará en ellos

el perfume a retama de mis cabellos
como un alma amorosa, radiante y loca,
que el sabor de la cita pondrá en tu boca.

PASION

¡Oh! No es, no, mi carne la que sufre el martirio.
Es mi alma, mi alma tan blanca como un lirio
a veces, y otras veces, como una brasa, roja,
la que sufre la angustia y toda se deshoja.

En lágrimas salobres con un gusto de hiel;
en lágrimas amargas que dejan en la piel
en mi rostro moreno, cual maléfico riego,
un rastro calcinante como un surco de fuego.

Es mi alma, ¡mi alma!, que sufre la tortura
y se exalta en extraña ansiedad de ternura
lo mismo que su hermana Teresa de Jesús.

Es mi alma, ¡mi alma!, que desea una cruz
de amor grande y doliente, de pasión y martirio.
¡Mi alma roja y blanca, de rosas y de lirio!

SONETO

¡Magdalena! Yo a veces envidio lo que fuiste.
Me aburre esta existencia tan monótona y triste.
Hoy daría mi alma por los mil esplendores
y el vértigo de abismo de tus cien mil amores.

Y después el sayal gris de los penitentes
¡Qué importa! ¡Hoy es mi alma un nido de serpientes!
Me vengo del Hastío ensoñando el pecado.
y siento entre mis labios la miel de lo vedado.

¡El inmenso bostezo de mi paz cambiaría
por el barro dorado de tus noches de orgía!
Para ofrendarlo en un gran vaso lleno

de ungüentos de nardos, al rubio Nazareno.
Hoy daría mi alma por los mil esplendores.
¡Y el vértigo de abismo de tus cien mil amores!

LA PROMESA

¡Todo el oro del mundo parecía
diluido en la tarde luminosa!

**Apenas un crepúsculo de rosa
la copa de los árboles teñía.**

**Un imprevisto amor, mi mano unía
a tu mano, morena y temblorosa.
¡Eramos Booz y Ruth ante la hermosa
era que circundaba la alquería!**

**-¿Me amarás?- murmuraste. Lenta y grave
vibró en mis labios la promesa suave
de la dulce, la amante moabita.**

**Y fue como un ¡amén! en ese instante
el toque de oración que alzó vibrante
la rítmica campana de la ermita.**

SONETO

**No termines, ¡oh día!, sin dejarme en la mano
como una rosa abierta bajo el sol de la tarde
este estío tardío que entre mis labios arde
y que hoy, desde el alba, yo te he pedido en vano.**

**Déjalo que madure como un fruto en verano
y aunque amargue su entraña mi lasura cobarde
dámelo terso y puro para que en él se guarde
un poco de este diario y salobre desgano.**

**Dámelo, día de enero, para que él me averguence
mañana de esta misma blandura que me vence
y que ciega mis ojos para tu claridad.**

**No sé cómo se puede estar grave este día;
presiento que he pecado con mi melancolía
y que es todo un delito mi taciturnidad.**

REBELDE

**Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman, o lloren,
y bajo tus piradas de siniestro patriarca
las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,**

**yo iré como una alondra cantando por el río
y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
e irradiaré en la sombras del arroyo sombrío
como una azul linterna que alumbrara en el viaje.**

**Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,**

Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

**Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
cuando quieras dejarme a la orilla del río
me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.**

BORRIQUITO SANTO

**Borriquito blanco de la Virgen María
manso borriquito que llevó a Jesús
con su Santa Madre que al Egipto huía
una noche negra sin astros ni luz.**

**¡Lindo borriquito de luciente lomo!
Hasta el niño mío te venera ya,
y dice, mirando tu imagen en cromo:
-¿Es el de la Virgen que hacia Egipto va?**

**¡Dulce borriquito todo mansedumbre:
Nunca a tus pupilas asomó el vislumbre
más fugaz y leve del orgullo atroz;**

**y eso que una noche sin luna ni estrellas
por largos caminos dejaste tus huellas,
llevando la carga sagrada de un Dios!**

MELANCOLIA

**La sutil hilandera teje su traje oscuro
con ansiedad extraña, con paciencia amorosa.
¡Qué prodigio si fuera hecho de lino puro
y fuera en vez de negra la araña, color rosa!**

**En un rincón del huerto amoroso y sombrío
la velluda hilandera teje su tela leve.
En ella sus diamantes suspenderá el rocío
y la amarán la luna, el alba, el sol, la nieve.**

**Amiga araña: hilo cual tú mi velo de oro
y en medio del silencio mis joyas elaboro.
Nos une, pues, la angustia de un idéntico afán.**

**Mas pagan tu desvelo la luna y el rocío.
¡Dios sabe, amiga araña, qué hallaré por el mío!
¡Dios sabe, amiga araña, qué premio me darán!**

LA PEQUEÑA LLAMA

**Yo siento por la luz un amor salvaje.
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge.**

**¿No será cada lumbré un cáliz que recoge
el calor de las almas que pasan en su viaje?**

**Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas,
lo mismo que las almas taciturnas y buenas.
Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas.
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.**

**Yo respeto y adoro la luz como si fuera
una cosa que vive, que siente, que medita,
un ser que nos contempla transformado en hoguera.**

**Así, cuando yo muera he de ser a tu lado
una pequeña llama de dulzura infinita
para tus largas noches de amante desolado.**

LA PESCA

**La espuma me salpica como un rocío blanco
y el viento me enmaraña el cabello en la frente.
A mi espalda está el verde respaldo del barranco
y a mis pies el gran río de elástica corriente.**

**Rumores de la selva y rezongos del agua
y tal como una lepra sobre el dorso del río,
la mancha oblonga y negra que pinta la piragua,
en la fresca penumbra del recodo sombrío.**

**No medito, no sueño, no anhelo, estoy ligera
de todo pensamiento y de toda quimera.
Soy en este momento la hembra primitiva,**

**atenta sólo al grave problema de su cena,
y vigilo glotona, con un ansia instintiva,
el corcho que se mece sobre el agua serena.**

AMEMONOS

**Bajo las alas rosa de este laurel florido
amémonos. El viejo y eterno lampadario
de la luna ha encendido su fulgor milenario
y este rincón de hierba tiene calor de nido.**

**Amémonos. Acaso haya un fauno escondido
junto al tronco del dulce laurel hospitalario
y lllore al encontrarse sin amor, solitario,
mirando nuestro idilio frente al prado dormido.**

**Amémonos. La noche clara, aromosa y mística,
tiene no sé que suave dulzura cabalística.**

Somos grandes y solos sobre la haz de los campos.

Y se aman las luciérnagas entre nuestros cabellos,
con estremecimientos breves como destellos
de vagas esmeraldas y extraños crisolampos.

MILLONARIOS

Tómame de la mano. Vámonos a la lluvia
descalzos y ligeros de ropa, sin paraguas,
con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia
oblicua, refrescante y menuda del agua.

¡Qué rían los vecinos! Puesto que somos jóvenes
y los dos nos amamos y nos gusta la lluvia,
vamos a ser felices con el gozo sencillo
de un casal de gorriones que en la vía se arrulla.

más allá están los campos y el camino de acacias
y la quinta suntuosa de aquel pobre señor
millonario y obeso que con todos sus oros,

no podría comprarnos ni un gramo del tesoro
inefable y supremo que nos ha dado Dios:
Ser flexibles, ser jóvenes, estar llenos de amor.

AMOR

El amor es fragante como un ramo de rosas.
Amando se poseen todas las primaveras.
Eros trae en su aljaba las flores olorosas
de todas las umbrías y todas las praderas.

Cuando viene a mi lecho trae aroma de esteros,
de salvajes corolas y tréboles jugosos,
¡Efluvios ardorosos de nidos de jilgueros
ocultos en los gajos de los ceibos frondosos!

¡Toda mi carne joven se impregna de esa esencia!
Perfume de floridas y agrestes primaveras
queda en mi piel morena de ardiente transparencia.

Perfumes de retamas, de lirios y glicinas.
Amor llega a mi lecho cruzando largas eras
y unge mi piel de frescas esencias campesinas.

UNA ROSA

Viviendo espadas y bebiendo vientos
abre la rosa mágica y serena

destrozando jazmines y azucena,
eclipsando clavel y pensamientos.

Solo atenta a su aire y a los lentos
minutos de ascensión real, en la plena
maravilla del tiempo a luna llena,
en sus dulces, divinos terciopelos.

Destino inmenso en tan menguada vida.
Todo le ofrece la pasión ardida.
Como centella, en la mitad del día,

se dormirá en belleza sin ocaso.
Y los hombres dirán: era de raso
la reina que esta tarde de moría.

LA ROSA BLANCA

Reclinada en el aire mañanero,
azúcares y sal, polen y aroma,
en el mundo floral eres la poma
que bruñeron artífices de Enero.

De ti se vierte el frágil aguacero,
de ti sale hecho vuelo la paloma,
de ti, la estrella que primero asoma
y la plata verdosa del lucero.

Tu ausencia ha de llorar el leve tallo
que es ahora tu escala y tu caballo,
tu mástil y tu brazo erguido y fuerte.

Mañana ya tan sólo el viento aleve
jugará con tus pétalos de nieve,
hecho collar de perlas de la muerte.

A UNA ROSA ROJA

Hacia el cielo tu himno de rubíes,
tus espumas de púrpuras en vuelo;
hacia él tu orgulloso terciopelo,
tu desafío a dalias y alhelíes.

Toda al cielo te das, creces y ríes,
sangre floral y brasa del anhelo.
Llora el reloj tu inevitable duelo
mientras toda en fragancia te deslíes.

Tú también, tú también, ave de fuego,
nacida hoy has de tonar ya luego

a la potente tierra innominada.

No detiene la muerte tu hermosura.
En vuelta en ella vas, ¡oh, criatura!
desde la fiel raíz hasta la nada.

ABEL

Las mariposas blancas me seguían
y bendecía el Padre mi ganado,
las eras con el pan, y los amados
seres que el Paraíso me extendían.

Los selváticos tigres que venían
a beber sangre, calmos y amansados
por mi aureola de paz, eran sagrados
huéspedes que en mi sueño subvivían.

Ahora ya soy el ángel del lamento
junto al hombre caído en el momento
cenital de la dicha y su aventura

con el cielo y el mundo. Amargamente
sin comprender me hundo en la corriente
de la ría letal, ancha y oscura.

CAIN

Tuve la rosa, el ruiseñor, el río
en que danzaban los azules peces;
tuve la leche de las blancas reses
en las mieladas albas del estío.

Tuve el amor, la risa, el sueño mío,
el himno envuelto en las jocundas preces
y el ángel de oro, centinela a veces,
del giratorio sol de mi albedrío.

Caí de bruces en la seca tierra;
empecé a conocer tristeza y guerra,
a ser el despojado y el proscrito.

Miré hacia Dios y me cegó su niebla.
Me levanté jadeante en la tiniebla
y sobre el mundo comenzó mi grito.

UN DIA

Con qué ternura escucha mi oído los adioses
de aquel ayer fragante a niños y manzana.

Era como de mundos naciente la mañana,
en la noche cantaban las angélicas voces.

Todavía me llegan los cereales roces
ascendiendo del surco a la luz meridiana;
copa de ardiente sangre la amapola temprana;
relámpago curvado la luna de las hoces.

Ni la ciudad ambigua ni el filo de los días
harán de ese recuerdo veladas agonías.
El maíz y los pólenes, los higos ya maduros,

todos los años vienen a la sagrada cita.
A la mujer despierta vuelve la Salamita
y jóvenes chispean los minutos oscuros.

SONETO A DIOS

Porque me diste la palabra y pudo
ser ella en mí, oficio de invierno
en la menuda gema de mi verso
que adivino luego en reluciente escudo,

me siento tu deudora y a ti acudo
en noche y día de esplendor diverso,
hora feliz, oscuro lustro adverso,
fiel azucena o álamo desnudo.

Así me inclino como Job, paciente,
en la sumisa espera penitente
ante tu sombra que aniquila el rayo.

Fui tu diamante de inocente fuego,
y ya alma oscura, a tu piedad me entrego
en esta aurora pálida de Mayo.

LA HORA

¿De qué raso, potencias, cómo era
la celeste muchacha adolescente
que se me irguió un día de la frente
para llamarse siempre primavera?

Sólo me queda ya la luz morada
del ocaso que en Junio llueve hielo,
y que no busca el esplendor del cielo
sino el descanso tibio de la almohada.

Cada sueño más lento en breve sueño,
sin países, jardines, ni el empeño

de recorrer los mundos más distantes...

La flor que corto empieza a ser nocturna.
No tendré nunca más la flor diurna
que era mi pectoral de oro y diamantes.

SOBRE UN LEÑO

Morir y renacer es mi ejercicio
en el sabio deleite del oficio.
Amor universal mi paso guía
en bosque, llano, noche y mediodía.

Velo con Sirio, duermo con la sombra,
y en su aleluya me sonrisa nombra,
a la hierba que ayer hubo nacido,
al lúcido cabrito amanecido,

al desvelo del alba, a la primera
centella o sol que hiere o que me alumbra,
a la amorosa fuerza que me encumbra,

al combo cielo y tierra de la era,
a este jardín secreto de mi ensueño
sólo rico de orquídeas sobre un leño.

ANCHO ZURRON

Ancho zurrón, ni pan moreno lleva,
ni espiga antigua, ni naranja nueva.
El vacío me hiela, ese vacío
de arenal, de riscal, de seco río.

Y mi laurel ya lejos, y el lucero
ciego, en el cielo de desierto acero.
Sólo en la mano, con salada huella,
me dio la mar una callada estrella.

Ya no tengo más bien ni más fortuna
que la plata sin plata de la luna
y la abeja, la abeja de mi canto

matinal, me traerá sortija, encanto
de oro bermejo, puro y centellante
para alabar con lengua de diamante.

SOBRE MIS LLANOS

¿Qué torcaza de seda se levanta
hoy, con el día de rendida bruma?

¿Qué me trae en el ala de la espuma
o en el río jocundo que en mí canta?

¿Cómo será la miel en mi garganta,
el anillo de paz de la fortuna,
el cáliz delicado de la luna,
el andar afirmado de mi planta?

¿Qué pétalos, qué oros. qué vilanos
ya estarán a la noche entre mis manos,
cuando en el sueño me recueste, lenta,

y se aleje cansada la tormenta
que encendió sus centellas en mis llanos
invictos de pinares y de menta.

RECONQUISTA

Cerrado el horizonte hasta mi puerta
y ni menta ni cardo en el camino.
Yo me decía a solas: ¡el destino!
callé mis truenos y tendime a muerta.

En el silencio al fin hubo una incierta,
mínima melodía, casi un trino
de agua o de flauta, en el vespertino
palor como de tierna aurora alerta.

Y llegó, ah, llegó lo inesperado
y lo irreal. El ensueño no soñado,
la libertad de alondras y laureles.

En el umbral de paz reconquistada,
otero, sin terror en la mirada
hambrientos tigres, jerifaltes crueles.

SECRETA DULZURA

En mi gran soledad florece el canto,
girasol de una luz recién creada,
porque teniendo rota la mirada,
fluía sólo la fuente de mi llanto.

Pero venciendo al ogro del espanto
llegaste tú, tan tierno en la jornada,
que un girasol de luz recién creada,
me convirtió la sombra en amaranto.

Ah secreta dulzura de este verso
en que yo puedo darte el universo

como se da una flor, un pez de oro,
una fugaz centella, un sicomoro,
una lágrima azul, o un esplendente
ruiseñor de cristal resplandeciente.

TRIUNFO

Estás labrando en mí la nueva vida,
pequeña y casta como oscura rosa.
Tu mirada de amor en mi se posa
para el anhelo de que estoy transida.

Llegaste a mí, tu mano conducida
por la de Aquel, celeste, que reposa
sobre toda la luz esclarecida.
Tú eres tierno y perfecto; yo, amorosa.

Amorosa, torcaza, deslumbrada,
corola erguida y alta, condenada
a la ancha sombra y el seguro frío

pero tan dulcemente enamorada,
que de rodillas ante Dios, sonrío
porque en tu sueño, triunfo de la nada.

EN EL ALBA

¿Qué flauta sin flautista canta al día,
desde la cima de su luz difusa?
Aquí, brumosa orquídea de medusa.
Allá albor inicial y melodía.

Junto a mi corazón la dura vía
por donde vas y vuelves. La confusa
ruta y maraña. La doliente, ilusa
presencia de tu ensueño y mediodía

La esmeralda flameante en la mañana,
la rosa casta de reciente grana,
el girasol de flava arquitectura,

la tarde apaga. Pero tú regresas
y en la mano de fiebre que me besas
está, brasa secreta, la ternura.

INTERIOR MORADA

Como es la lana de vicuña nueva
es tu mano en mi mano de fatiga.

**Tú llevas en la tuya una alta espiga.
Está la mía cual rastreada era.**

**Del roble baja a ti cada mañana
la doble fuerza que tu dorso empina.
Cardo sin flor a mí me da su espina,
pero mi condición también lo ama.**

**Largo camino para ti se abre
en sol invicto y claro de horizontes.
Yo quedo aquí, y déjame que labre**

**mi casa de madrepora o de perla,
múltiple irios, jaula de sisontes
que hasta mi Dios ha de inclinarse a verla.**

CON ALTIVA TRANSPARENCIA

**Quererte con el iris, con el trueno,
en la pomposa barca de la espuma,
a flavo sol, a bien bruñida luna
y espigada madeja de centeno.**

**Con envidia de nube transitoria
y paciencia de piedra en el camino,
a ocre martillo y a curioso pino.
A olvido, a permanencia y a memoria.**

**Con la cambiante ágata del sino
y la obsidiana en blanco de la suerte,
en el mármol sin voces de la muerte**

**y por el canto unido a mi destino.
Quererte con escándalo o licencia,
mas siempre con altiva transparencia.**

MI VOZ, TU VOZ

**Mi voz, mi voz, las voces de tu aliento,
de tu mano de raso y aceituna,
de mi párpado herido por la luna,
de tu risa perdida por el viento.**

**Tu voz, tu voz, mi voz en el acento
de la ráfaga, corza sin fortuna,
de la canción desmantelada en una
tormenta contenida en un lamento.**

**Tu voz, mi voz, tu voz, la voz unida
de mi pecho y tu labio, repartida**

ya entre mi isla y tu jardín del día.

Vete, por Dios. La vida se me puebla
de amarga flor, de nieve sumergida
y apretada ceniza de tiniebla.

AUSENTE AZOR

Sin espejos la tarde, escaso el día
que apenas su cyclamen insinuaba
y la primula en flor se balanceaba
entre follajes de neblina fría.

Y mi azor, ah mi azor de fina gualda,
ausente y sin mensajes en el viento,
como si fuera piedra el pensamiento
o se hubiera apagado mi esmeralda.

Muda interrogo al aire sin fulgores
y nada escucha rezo ni loores
para obtener la gracia de su arribo.

Me cercarán los monstruos del desvelo
y hasta el alba estaré oteando el cielo
para ver si sus gemas apercibo.

ESTE ENSUEÑO A TODO FUEGO

A dura sombra el día, a dura sombra
la noche lúcida de orquestada lengua.
El ruiseñor eterno no se asombra
de su rumor, ni él su trino amengua.

La tremenda amapola de las horas,
en la hora de amor, Eros deshoja
y el dios de amor, mi luna de a deshoras,
en su balanza, sin descuento, arroja.

Inauguro este sueño a todo fuego
y con un soplo me lo aviva un ángel.
Mujeres de alto pecho, hombres en lego,

dirán, con voz de silvo, que es desángel,
pero mi Dios supremo, a quien lo entrego,
sabe que es El quien empujó al arcángel

Y SIN LOS FINOS ANGELES

Miel de la niebla sobre el cielo en llamas,
caramelo de rosa en el poniente,

y a la noche, la cálida serpiente
de la sombra, creciendo en sus escamas.

La bruma apaga siderales ramas,
el mar azul se agrisa lentamente,
todo el tiempo se vuelve opalescente
entre el ardor de las postreras flamas.

Sin esperanza el límite del día.
Contra mi frente rómpese la estría
de mi último ensueño iluminado.

¿Adónde ir, galeote sin caminos,
bajo la red nocturna y sin los finos
ángeles que guardaron el pasado?

AQUELLA JUVENTUD

Como San Sebastián, blanco de dardos,
muero y renazco en noche y mediodía.
Nada importan la herida y la agonía,
los ramos del dolor, los goces tardos.

Mi escudo de palomas y de nardos,
el corazón, en blanca hechicería,
resguarda para canto y melodía.
Los honderos se harán tristes y tardos.

Golondrinas de miel han de vendarme
y antiguas brujas han de perdonarme
al fin aquella juventud de cielo.

Porque hasta el mal ya sabe que soy mansa
y que sólo he arrojado en mi balanza,
versos, amor, silencio y desconsuelo.

AMBICION MEDIDA

La palma, talle juvenil del aire,
el granado, mi brasa superada,
mi George Dickson, sangre bien rizada,
violetas, miniaturas al desgaire,

han de rodear mi casa, la del sueño
y del ensueño musical y breve,
con una dicha asordinada y leve
y un bien medido bienestar pequeño.

Empezar en pobrezas armoniosas
la conquista de panes y de rosas,

que me entreguen la paz de cada día.

Medirme la ambición con una vara,
que nunca pueda resultarme cara,
ni darle pena ya a Santa María.

SOLO MI AZOR Y YO LA MUERTE FINA

Es un gris azulado de ceniza
y cinco verdes de distintos grados,
que usa mi campo hoy para su risa
y el banquete plural de sus ganados.

Pero yo tengo en la ancha carretera
par mi gula de correr caminos
jóvenes chopos, pinos sin montera,
canto del libre viento en mis oídos.

De mi azor centelléanme los ojos,
desde mi mano que la tensa rienda
de mi hacanea, mido a mis anteojos.

En la dulce mañana de neblina
sin rumbo andamos por camino y senda,
sólo mi azor y yo la muerte fina.

CORONA DE CORAL SOBRE MI FRENTE

Azucenas lunares y luciérnagas
en una sola isla. Derramada,
noche de miel sobre jardín y ciénagas,
en mi sien a dosel, y en su alaborada.

Incandescente noche de suspiros
y ciegas pomas y plurales manos.
Hierva el amor en nidos y manzanos,
en granito sin nervios, y zafiros.

Alta Selene, en Salambó madrina
por milenios. Amante transparente,
a pulsera y sortija diamantina.

Oh noche, noche, noche intrascendente
desde hace tantos años. Ahora fina
corona de coral sobre mi frente.

SOL Y DUENDE

Bestia celeste, sol que el ojo aduerme
frente a mi casa de boscosa espalda;

**laxas están las manos en mi falda
y la cabeza contra el hombro inerme.**

**Sobre el azur el toro de oro duerme
y aun chispea su ojo de esmeralda,
para la mar que la neblina encalda
y el duende que propicio suele serme.**

**Queda un rayo de luz en sus pupilas,
menudas, más menudas que las lilas.
Mi soledad en él se regocija**

**pues lo ama mi amor porque es pequeño
y suele ir a la mansión del sueño
a traerme un ensueño en su vasija.**

LIBERACION

**En el hato de vacas cariblancas
y mamones terneros bien nutridos,
el viento aprovisiona sus mugidos,
restañando su látigo en las ancas.**

**Junto a la llama leo libro amado.
Duerme mi azor al son de la ventisca,
mientras el sueño ya mi ojo pellizca
y me guiñan mis perros al costado.**

**Paz. La casa es pequeña y melodiosa.
En la música blanca de la rosa,
alrededor del vaso de la miel.**

**El toro-viento muge, mas no hiere
y de espaldas a mí la senda inquiere,
el rizo de las hadas de la miel.**

PIADOSO AZOR

**Sobre la flor azul de la achicoria
y en la brasa total del mediodía
traza la mariposa su armonía
y escribe el viento su plural historia.**

**Estoy en el umbral de toda gloria
agraria, cuando me amanece el día
y ante la diaria y vegetal memoria
elevo mi cantar de epifanía.**

**El azor ¡ah mi azor! símbolo y causa
de cuento tengo en la divina pausa**

que en la eterna batalla ahora disfruto,

vuela a traerme flor, grano elegido,
maravilla de hilados y tejido
cual la corola y el maduro fruto.

Porque nunca mi azor a criatura,
en carne viva hirió, o dio tristura.

LA LIEBRE MUERTA

Relámpago vital, liebre cenecía
entre el llantén y el tallo de la menta.
Hoy era tanto siendo tan pequeña.
Ahora es sólo una piedra de tormenta.

Torpe y mediano el cazador detuvo
su sigiloso ovillo de camino.
Centella como era, nunca hubo.
Sellado en cuatro huellas, su destino.

Inmóvil, fría, ojuelos sin oriente,
lloro la muerte de su entraña viva,
sobre el camino de balasto, ausente,

sin la eléctrica gracia sensitiva,
tan sólo porque un hombre indiferente,
casi sin verla, le tronchó la vida.

FUEGO Y DESVELO

En mi vega oriental, verde collado,
fiesta siempre de grama a colorines,
suenan flautas y violas y violines,
desde el trino inicial, bien acordado.

Y desta hora matinal, a la de
adormecida fiesta de la tarde,
es la esmeralda, y el rubí que arde
un delirio de púrpura y de jade.

Después la perla de la luz difusa,
el ilustre zafiro de este cielo,
la Cruz del Sur corola de profusa

y rica flor a fuego en el desvelo
y el recuerdo sin bálsamos ni cura,
tormentación de ansiosa criatura.

FIEL AZOR DORADO

Ni la perla feliz, iris menudo,
ni el oro de la mina socavada,
ni el ala de la brisa levantada,
ni el fúlgido jazmín que entregar pudo

ensueño invicto o ensoñado escudo
a mis noches de plácida morada,
puedan darme en la hora de la espada,
el fuerte amparo que a tu pecho acudo.

En él recuesto flácida cabeza,
antes erguida y noble, de belleza
sin resplandor, pero de trazos firmes.

Defiende del chacal mi desamparo
y alza tu alerta, fiel azor dorado,
sello del pacto de lealtad que afirmes.

CAZADOR

En mi ansiedad por el naciente día
dorado girasol o flor desnuda,
está tu cara con la marca dura
que ayer vi que en tu frente te imprimía.

Rostro de alerta corzo entre la umbría,
que el dardo siente vivo en quemadura,
y el torvo vino del dolor apura,
con lenta bien habida altanería.

Un serafín armado anda en tu sombra
y ya tu fuerte capitán se nombra
en la voz sigilosa de su aliento.

Llama ya con un silbo a tus azores
y sale, cazador, de tus alcores,
pues hay voces de furias en el viento.

SIGNO TIENES DEL ANGEL

Con tu hímica espada de diamantes,
derrótame al dragón, fuego y azufre,
redime al ser de mieles que le sufre,
no desampares, fiel, alucinantes

de azúcar, azucenas, ámbar tierno
en azulada costa, amable vida.
Defiéndeme, mi azor. estío, invierno,
noches de cyclamor y amanecida,

con tu yermo de ámbar, y el escudo
lapislázuli claro, cielo al pecho.
Combáteme, oh mi azor, a trasgo impuro

y a hechiceras sin leyes ni derecho.
Signo tienes del ángel, en tu muro
y en sustancia de arcángel estás hecho.

SANTA MARIA DE GUADALUPE

Angel Falco me trajo heroica talla
de México, jardín de colorines
y ella le da a mi casa serafines
y está al paso de idilios y batalla.

En su mano con lustre de azucena,
mi Dora Isella Russell la condujo,
hasta mi mano que no tiene lujo,
pero que es , para amigos, talla buena.

Santa María Guadalupe, fina:
reinarás en mi casa con mi ama,
Santa María del Socorro, dina

de todo apego y toda exacta llama.
Bajo esa doble ala tan divina,
bordo confiada y calma, mi oriflama.

SAGRADO CORAZON

A ártico cielo y soles de Brasiles
bajo palio de heridos corazones,
a ociosa espuma y a fluviales sonos
anda el Sagrado Corazón en lides.

De católicas casas en atriles,
dondequiera la mano laxa pones,
si la tristura signa tus razones,
el Sacro Corazón remueve alfiles.

Nada más que rubíes y diamante
símbolo son, en fuego, de tu llama,
piadoso amor de enano y de gigante.

Desde el pecho de Cristo luz derrama
y traspasa con flecha alucinante
todo seno que quémase en su flama.

SAN VICENTE PAUL

Libertador de remos y galeras,
matizado de estrellas y aventura,
la mano pía, de celeste hartura,
la sonrisa de malva tempranera.

El ancho manto donde todo cabe
desde el mendigo infiel al presidiario,
amoroso del lobo hasta el falsario,
desde el blasfemo a cuanto al cielo alabe.

En su pecho se cría la azucena
y en su mano de bálsamos, segura,
nace la azahar que limpia y que serena

todo dolor y toda costra impura.
Paso de tierra a cielos es su almena,
y es de tierras a cielo, su estatura.

DOMINGO SAVIO, BEATO

Un Padre Porto que ora y hace verso
dióme tu estampa desasida en santo.
Ya te tengo en mi fe y entre mi canto,
en alba de oro y en tramonto adverso.

Bordo de perlas tu sotana pobre,
porque te amo y en tu lujo gozo.
Si hacer tal cosa tan pagana, oso,
perdone Dios mi mujeril trasobre.

Juan Bosco el padre cobijó tu ala
y bien saliste de su invicto tino.
¡Tan alto vas en la divina escala!

Domingo Dominguito a quien destino
le dio rosario y no formón o pala:
Yo estoy aquí para alabar tu sino.

VITRAL

Frío está el joven de feliz estampa,
muerta su sangre, espuma de alelís,
los huesos fatigados de su grampa,
los dientes, sin granada de rubíes.

Como era cazador, su jerifalte
la caperuza sobre el ojo de oro
en el yacente hombro da su esmalte.
Y une sus gritos al luctuoso coro.

Ya no más la casona y serranía,
enamorada, amigos, buena mesa.
Convecino del cielo y de su día,

tal vez no mire más hacia la tierra,
embebido en la perla en que se encierra,
soberana de luz, Santa María.

EL NAVIO

Sirena que en el sueño me has llamado
desde tu frágil costa de neblina:
en tu vaga canturía ultramarina
un reclamo de abismo me ha llegado.

Tal vez me tengas, de coral labrado,
para el final descanso, almohada fina
y extraigas ya de la profunda mina
la nácar que perfila mi costado.

Hoy, frete al mar de arpas renovadas,
yo, la que nunca por el mar anduve
y nunca entre mis manos timón tuve

ni remo para islas alejadas,
siento que el barco de la muerte sube
hacia mí con las velas desplegadas.

PERDIDA

Traspasado de menta se va Octubre, el soleado,
el de espejos de luna sumergida en el río,
el de fuertes pezuñas de bisonte y venado,
el de trébol seguro y asustado rocío.

Se va Octubre y se lleva sobre el flanco domado
la esperanza nacida sin calor ni albedrío.
calcedonia purpúrea sobre el pecho bloqueado
por tus piedras de hielo, desengaño vacío.

Llama fija y pequeña, ya se pierde, se pierde.
Donde estuvo, aun la falsa salamandra me muerde.
Sin su fuego es oscura la callada presencia.

Si regresas, ya nunca volverás a encontrarme;
cuando llegue Noviembre, bien sabrán ocultarme
mis gemas sacratísimas de acertada potencia.

RECONQUISTA

No sé de dónde regresó el anhelo
de volver a cantar como en el tiempo
en que tenía entre mi puño el cielo
y era una perla azul el pensamiento.

De una enlutada nube, la centella,
súbito pez, hendió la noche cálida
y en mí se abrió de nuevo la crisálida
del verbo alado y su bruñida estrella.

Ahora ya es el himno centelleante
que alza hasta Dios la ofrenda poderosa
de su sagrada lanza de diamante.

Unidad de la luz sobre la rosa
y otra vez la conquista alucinante
de la eterna poesía victoriosa.

POEMA

Vivo en la noche, Sirio desvelado
rasga la crespada ola de la nube
y con redondo ojo de querube
mira al amor de labio calcinado.

Tan mínimo el poema, tan precioso
en brillo, eternidad, pulso y latido,
que en el tierno minuto desmedido,
todo es tiempo medido por el gozo.

El efímero trazo que fulgura
en la cósmica sombra, quemadura
de dos almas, dos bocas y dos cantos,

enlaza a Sirio en su ascendente flama
y en la espiral del aire se derrama
un balsámico aliento de agapantos.

PULSO

?De dónde viene este aire de inocentes
-ojos abiertos, embobada risa-
y este gemir de espadas en la brisa
y este gemir de lotos en las fuentes?

¿De dónde vienen fríos tan ardientes
-de pronto Agosto como Enero en liza-;
de pronto nardos que la planta pisa
como bramido bronco de torrentes?

¡Ah, es que tengo temido hacia mi pecho
el tenso oído en vigilante acecho
del pulso de mi sangre y de mi aliento!

¡Y ya conozco el paso de mi cielo,
y ya sé sin mirar si es llama o hielo
lo que viene acercándose en el viento!

RESPLANDOR

Yo fui la luna de su madrugada,
la clara fuente de su sed de Octubre.
¡Ay, la muchacha que no sabe nada
y el universo del amor descubre!

Le conocí la hora deslumbrada,
le miré el rostro que la luz recubre
en la suprema plenitud sagrada.
Y fui la llama de su mes de Octubre.

Que importa ahora el manto de ceniza,
la frente oscura, la difícil risa,
y ya la voz sin la infinita música.

También es dulce, del laurel, la sombra.
Está más cerca la que no se nombra,
y vuelve a ser de resplandor mi túnica.

MAR

Todo el mar es un mar hecho de peces,
pez de la espuma, pez de la marea
y alrededor del barco que golpea,
pez de la soledad deshecho en eses.

Aliento zigzagueante de corales,
salmódia de tritones y sirenas
que en el lecho nupcial de las arenas
consuman sus oscuros funerales.

Sol y sombra, mordisco y mecedura
que eternamente la salmuera apura
para los mudos muertos de su entraña.

Amo la perla de tu valva ciega
¡Oh pez, oh pez de la epopeya griega
y la aventura cenital de España!

EL CABALLO BLANCO

Lo vi pasar tan raudo que diría
que dos alas alzaban su montura,
que no era un animal, sino la pira
base de un ángel que con él corría.

Centella, espuma, nieve y elegía,
pasó ante mí mientras la tarde oscura,
me anudaba su rosa a la cintura
y en un aire de estrellas la mecía.

No vi jinete, cabezal, ni lazo;
era sólo carrera en el ocaso
ya sin luz, sin promesas ni esperanza.

Blanco y apocalíptico se iba
cada vez más ingrático, hacia arriba
con el hervor helado de una lanza.

ORO Y TORMENTA

Asida de una rama de neblina
dialogo con mi ayer, oro y tormenta.
La furia del clavel entre la menta
enciende todavía la colina.

Mientras la dulce tarde se asordina
otra música llega, grave y lenta,
a enclaustrarme en sus gritos de tormenta
y su olor de jazmines y resina.

El ayer... Ah que mundo tan lejano
de esta avidez de presa de mi mano,
halcón menudo que cazó centellas,

ave de paraíso ya perdida,
entre la selva muerta de una vida
que iluminaron todas las estrellas.

REGRESO

He de tener mis sauces, mis mastines,
mis rosas y jacintos, como antes,
han de volver mis duendes caminantes
y mi marina flota de delfines.

Retornarán los claros serafines,
mis circos con enanos y elefantes,
mis mañanas de Abril, alucinantes,
en mi caballo de alisadas crines.

He de beber la vida hasta en la piedra
y en el menguado zumo de la hiedra
y en la sal de la lágrima furtiva,

porque regreso de la muerte y tengo,
el terror del vacío de que vengo
y la embriaguez hambrienta de estar viva.

JOHN DOG

(Juan Perro)

El ojo verdeoro de mi perro
vale más que el fatal de la victoria.
Aquél es mansedumbre sin memoria,
éste, aullido de muerte, filo y hierro.

La ternura de casta en que me encierro,
al cachorro de miel graba en mi historia
sin crónicas de duelo ni de gloria.
Es en mi soledad tan sólo un perro.

Perro pequeño, tierno, vigilante
de mi suspiro y de mi gesto triste
en el día y la noche sin diamante.

Mi febril mano a su cabeza alargo
y el duro tiempo, el duro tiempo amargo,
de una íntima gracia se reviste.

RETORNO

Tibia saeta del recuerdo vino
a hundírseme en el pecho, donde el sueño
retenía, en su pálido universo,
la subconsciencia de un gustado cielo.

Presencias arbitrarias se esfumaron
con sus paisajes de cambiantes nieblas
y el sueño mismo te rastreó en las huellas
del mundo real tan próximo y lejano.

Entre la ciega sombra, palpitante
como un latido vivo, fue tu imagen
la reconquista de mi propio pulso.

El arbitrario reino se deshizo
y retorné a mi ser por el camino
de tu llegada al dislocado mundo.

EL RIO

El río se alza vertical, de oro,
todo de flautas, todo de peonías.
Una espiral en vértigo sonoro
de rosas verdes y azucenas frías.

Duerme la luna entre su cauce. El viento
en su madeja esconde sus laúdes.
Yo tomo de ella el tono de lamento.
Tú, para el canto, a su tímbral acudes.

Mojo el pie en su corriente y me estremezco
¡Está hechizado el río! Crezco, crezco,
me vuelvo un árbol todo flor y brillo,

Descubro el mar, vislumbro la montaña,
pero mi pie está prisionero, y daña
una mano de hierro mi tobillo.

ELIPTICA

Voy a quedarme quieta, sin acento,
convaleciente, con la sangre mínima
para ir viviendo, ya olvidada, ínfima
huida de la risa y el lamento.

Voy a vivir más pálida que el aire
y más callada que la luz del alba,
con la breve fragancia de la malva
y una sonrisa, a veces, al socaire.

¡Qué descanso alentar hasta la muerte
ya sin más desafíos a la suerte,
oscura y leve, sin pulseras de oro,

sin pectoral de oro, sin diamantes!
Volver en una elíptica a lo de antes:
La anónima mujer sin un tesoro.

A DESHORA

¿Versos? Sí, algunos cada día
sobre la luz que el alba nos rehace
y mientras Sirio por el cielo trace
su indescriptible plan de cetrería.

Muchos, de amor, la vaga melodía
del clave cuya música renace,

porque no hay Primavera que se aplace
y Octubre estalla en rosas todavía.

Versos, sí, por la risa, por el llanto,
por una pena o un furtivo canto,
por una flor o un ruiseñor divino.

Versos porque se vive, y se enamora
una mujer, un día fuera de hora
en el reloj tremendo del destino.

DEMONIO DEL DES VELO

¡Qué pequeño es mi sueño, qué delgado,
y qué pobre, mi sueño que no tiene
ni rosas, ni alcanfores, ni venado,
y a pie descalzo por el fango viene!

Mi sueño, tan hambriento y flagelado
que noche a noche a mi costado adviene
tiritando de frío, y se sostiene
con un hilo de aliento congelado.

En el pasado fue tan poderoso
que frente a él eran la loba, el oso,
juguetes sin valor, pálida arcilla.

Dueño de mundo y señor de un cielo,
lo venció mi demonio del desvelo,
que lo ha vuelto una máscara amarilla.

FE NUEVA

Flauta de sal, ayer; hoy dulce caña
en que ya trina una esperanza nueva
que ni llovizna ni tristura empaña
y ecos de plata por el campo lleva,

Estéril es el valle de la saña,
y nadie más en él sembrar se atreva.
El que dañarme quiera, a sí se daña,
que hasta mi ángel en mi frente abreva.

Ya tengo dulce pecho en qué apoyarme
ya quién la amante sangre quiera darme
y quién, con la ancha sombra de la encina

mi cuerpo y mi heredad proteja fuerte.
Y ya, desafiadora de la muerte
he de subir, cantando, la colina.

LA FUENTE

¡Ah, fuente mía, espejo de la tarde,
espejo, por la noche, de áureo cielo,
espejo de mi cara en que no arde
ya la encendida sangre del deseo!

¡Ah, fuente mía, gris para mi rostro
tan denso de inquietud y desconsuelo,
de valor de vivir, de fe que arrostró
entre los ocres cardos de mi suelo!

Fuente de ayer, azul; de ahora sin luces,
que siempre mi alma de mujer traduces
en tu líquida lámina tranquila.

Sigues siendo callada, casi inerte.
¡Ay, esconde los osos de la muerte
cuando avancen a herirme la pupila!

LOS BOSQUES

Rueda-rueda de árboles, como antes.
Los pinos otra vez, los pinos puros,
mis eucaliptos cálidos y oscuros,
las sauces festoneando de diamantes,

y el agua mía, Sor María Agua,
el agua simple y misteriosa, mía,
que se mojara el ruedo de la enagua
juvenil ¡Sor María Lejanía!

Mis bosques del ensueño adolescente,
la intacta, lisa, modelada frente
y aquellos quince años de ventura

con el cielo, la vida y la esperanza.
¡El tiempo de la dicha sin balanza
y la credulidad en la ventura!

MINERVA

Allá, por Cerro Largo, es Primavera
con oro y rojo de los macachines.
Salvajes y tostados serafines
duermen siesta en el trigo de mi era.

Allá, por Cerro Largo, es Primavera,
pero yo he traspasado los confines

del Otoño, y conmigo, mis mastines
miden a pasos lentos la pradera.

Melancolía de ceniza pálida
en medio de la luz mielada y cálida
entre la azul riqueza de este día.

Venus y Diana me han abandonado
y tan sólo Minerva, a mi costado,
me habla, doctamente, de poesía.

OTOÑO DEL SUR

Con menta y con llantén llega el Otoño,
nuestro Otoño del Sur: verdes limones,
gravidez del naranjo, Abril bisoño,
últimas uvas dándose encontrones

con las primeras, agrias mandarinas.
La chaqueta de tweed cobra derecho
de maternal auxilio, en las esquinas
donde el picante viento está en acecho,

y retorna la cálida dulzura
de la casa abrigada, la ternura
del fuego, de la manta bien tejida,

el amor de los seres que guardamos,
y la vigencia de los duendes, amos
de las menudas gracias de la vida.

PAUSA

Mimbre del aire, azahar del mediodía,
talle del sol con cinturón de oro,
plenitud de Febrero que devoro
en la última fruta del Estío.

Total olvido de la hora nona.
Un pequeño animal deglute y ríe.
En la bondad del aire sin corona
el llanto de la sangre se deslíe.

Y nada más... ¡Oh, nada más, ahora
que en este puente sin amor, del día
uniforme y tranquilo, me detengo

a morder un durazno que en la aurora
pintó mi ángel para el mediodía!
Lejos, la triste noche de que vengo.

REENCUENTRO

¡El agua misteriosa callada y sensitiva
el agua de mis tiempos de la interrogación,
en que eran los ríos una página viva
y un libro de poemas cada constelación!

Sobre su frío espejo balanceaba la noche
la misteriosa gracia de la sombra y la luz.
Alas oscuras, y alas en luciente derroche
de oro desmenuzado. Luna y sol al trasluz.

Y ahora, de la dura ciudad sin una fuente,
otra vez con el agua me encuentro frente a frente,
alucinada y tensa, la pupila voraz.

¡Oh, maravilla mía, el agua de este río!
No ha de volverme nunca la gracia de mi Estío,
pero en el agua encuentro mi rostro montaraz.

PRE-TORMENTA

¡La luz duerme, la luz no se despierta,
está enferma la luz, se muere el día!
El gorrión, melancólico, no pía.
La escabiosa marchítase en la huerta.

Esta mañana está sin un alerta,
dueña del valle, silenciosa y fría.
¿Qué hacemos, ay, sin sol ni melodía,
sin hadas y sin duendes en la yerta

vastedad de ese gris deshabitado,
mientras inmóvil llora hasta el ganado
y tiritita de miedo hasta la malva

apacible? Ya nadie me contesta
y veo avanzar del cerro por la cuesta,
una horda de lluvia lenta y calva.

VISPERA DE VIAJE

He de hallar la pajiza flor del alba,
el mielado fulgor de la mañana
que todo embrujo de la noche salva,
para empezar mi vida americana.

Esa de Nueva York ancha y absurda
para nosotros, los latinos puros,

que Dios construye con su mano zurda,
sin contención, sin diques y sin muros.

Mi tesa piel criolla y española
echaré sobre el hombro de una ola
al bajar en su puerto desmedido.

He de vivir la vida neoyorquina,
sin mi severa falda de latina,
pero el rosario al puño, suspendido.

¿DONDE?

El día de duraznos, la noche de centauras,
todo el día y la noche fragancia, almendra y miel.
Decíamos: ¿Preguntan las sigilosas auras
si sobre el mundo hay sombras y en nuestro pan hay hiel?

¡Qué risa al contestarles que el mundo era una gloria,
que el pan que te servía era de un trigo igual
al que comen las reinas! Me duele la memoria
recordando esa risa. Y en este cabezal

En que me aduermo ahora tan sola y tan cansada,
que siento cual si fuera de arenisca la almohada
y de uñas la manta que nunca da calor,

triste como la muerte te grito sin un eco:
¿Qué haces? ¿Dónde vives? ¿En qué país reseco
te hundes, olvidado del mundo del amor?

AYA MESTIZA

Un prado de coral sobre las lises
y en forrajes, praderas de metales;
al este de la luz, los manantiales
del viento, siempre en coro de aprendices.

En la hincada raíz de los maíces,
sobre el lino plural de los perales,
los ángeles despiertos, miel y sales,
que han de bruñirme días más felices.

Vegetal esperanza que me adviene
de la tierra feraz, aya mestiza
que a su pezón jugoso me sostiene

como una negra aya advenediza,
arrulladora y fiel, alma de aurora.
bajo la oscura piel que el tiempo dora.

CAMPO

Inocente Murano del rocío,
canto del pino, miel de la mañana,
la flor del camalote en la fontana,
viento de Mayo sazonado frío,

y Diana dirigiendo mi albedrío
hacia la selva, fronteriza liana,
donde alza el mirlo su jocunda diana
y empieza el roble a flor de caserío.

Madrugadora fiel, sobre la frente,
me nace el sol atemperado, y siente
mi sangre la salud del fresco día.

Los nervios tienen un cordaje cálido
y se ilumina el rostro enjuto y pálido
con una nueva luz de epifanía.

ENSUEÑO

El ruiseñor azul de mi entresueño
sigue en el alba dándome su canto.
Hay una luz naciente sobre el llanto
y en “dejarse ir”, un nuevo empeño.

En la mujer desierta, ya sin dueño,
en la mujer ungida del espanto
de “ya no poder más”, un nuevo canto
álzale el surtidor entre su sueño.

Desabrocha una flor en la maraña
la pequeña corola de la huraña
estrella temerosa; todo tiene,

una leve señal de epifanía.
Hasta parece que sonrío el día
para la dulce noche que me adviene.

EN LA AUSENCIA

Este viento que riza y que desriza
agua, nube y espuma transitoria,
se adormece en mi sien, flor sin victoria,
escala de davel deshecha aprisa.

El lejano perfume se desliza
por la triste mejilla sin memoria,

mejilla sin vejamen y sin gloria,
sin luna, latigazo, ni sonrisa.

Jazmín incólume, pálida corola
que ya no rozan picaflor ni ola
y sólo el aire con su dedo toca.

Pero el dedo del aire es casi un sueño.
Esta mejilla que no tiene dueño
duerme el sueño sin sueños de mi boca.

ESPERA

En el fósforo vago de la muerte
anda la vida, fruta y ser latiente.
Todo se vuelve cálido y sufriente
en el juego de dados de la suerte.

Espero inhábil, pálida y consciente
la palabra, el sonido alerta y fuerte,
que ha de hacerme saltar o caer inerte
con mi furiosa sed, junto a la fuente.

En el aire rapaz anda mi aliento,
ya rezo, ya suspiro, ya lamento,
fe iracunda o frenética esperanza.

Con mi lengua de polvo estoy orando.
Un santo mudo gira custodiando
mi desazón o buenaventuranza.

FUSION

Amor secreto, gracia esclarecida,
palor de luna en la apretada sombra;
dulce se hace el labio que te nombra
y albea de nuevo la agrisada vida.

Nos torna a dar la rosa ya vencida
ternura y mimo -vegetal paloma-
y anda en cielo y en mar, vuelo y aroma,
la cifra de la senda ya elegida.

Se ata en la sangre indestructible lazo
apretado en el sueño y el abrazo,
por tibio pulso y realizada suerte.

En sólo un cauce dos ardientes ríos.
En campo ya de los luceros fríos,
un solo ritmo y una sola muerte.

PASCUA

De mi campo, a pequeñas bestezuelas
en mi noche de Reyes recortadas,
hierbas gustosas séanle donadas,
ya que no golosinas y escarcelas.

Duerma la libre de redondo ojito,
sueñe la nutria de colmillo agudo,
y velen hadas al tatú que pudo
ser siquiera más suave o más bonito.

Criaturas de Dios, en burdo lodo
hechas por El tal vez con ese modo
que a veces tiene el padre fatigado,

pero también queridas y guardadas,
y acaso con destino que en miriadas
hará del tosco ser juguete alado.

PUEDE SER

La noche baja del perfecto cielo
sobre ese mar de mi lejano sueño.
Así eran en tiempos de mi ensueño
crepúsculo, horizonte, paso, vuelo,.

Un dulce gris, ceniza devorada
a guiones, por la luz casi dormida,
abrazo a cada ola desvaída,
en la sien de amatista facetada.

Y ya el ir y venir de mi duendesa
por mi marina casa, pieza a pieza,
para imponer reposo y melodía,

mientras embriago ojos y esperanza
en ese “puede ser” que en lontananza
lleva aquel barco azul de brujería.

NUEVA ESPERANZA

Para esta mañana submarina
misteriosa de bruma prematura,
tengo toda sapiente criatura
una nueva esperanza cristalina.

¿Qué sería, si no, del alma fina,
qué, de la vida y su frutal frescura

si el ser erguido se hunde en la negrura,
y no hay defensa contra la neblina?

Haz tu jardín, ¡oh ánimo de ensueño!
para la casa pálida del sueño.
Bruñe tu sol de oro permanente.

Su luz ha de vencer la helada sombra.
¡Escucha el fiel arcángel que te nombra
desde el invicto cielo de tu frente!

EL ANGEL

La materna sombrilla de los pinos
entre las rojas flechas de Febrero
y mis hombros lucientes; ah, qué finos,
los pañuelos del aire del acero.

El agua se ha llenado de espejitos.
Todo, sobre la tierra, centellea.
¡La bulliciosa tierra de los gritos,
el mordisco, la zarpa y la pelea!

Pero tú dulcificas la batalla,
como un ángel sin alas y sin malla,
espléndido, de brazos poderosos.

Hasta el viento se vuelve de azucenas
y hasta las fieras me parecen buenas,
si terciás en la riña de los osos.

SONETO A CHELA

Para tu frente el viento cauto y tierno,
para tu boca el fruto más temprano
de un Septiembre de miel. Para tu mano
las últimas violetas del invierno.

Para tu casa el fino gozo eterno
de ese amor florecido de manzano,
en que amanece el día más temprano
y todo se hace fiel a tu gobierno.

¡Rica así eres; rica y generosa!,
¡Oh tú, la clara y permanente rosa!
que halló tu dueño en su camino exacta

para la dicha. Todo un mundo tienes
y conservas del cielo de que vienes,
la risa fresca y la bondad intacta.

SOLEDAD

Me da tu rostro pálido, la espuma.
Me trae el día el ritmo de tu sueño.
En todo fleco de tiniebla o bruma
se me arrebuja mi dolido ensueño.

Triste, mi queja, flor de zarza, eleva
la pesadumbre de ser casi espina.
El aire, un grito redondeado lleva
más allá de mi casa en la colina.

Donde estás tú, el dueño, va ese grito,
brizna del eco, entre el infinito
mundo del viento y de la luz cernida.

Llega hasta tí, donde no va la ausente,
la que siempre se queda oscuramente,
olvidada entre un pliegue de la vida.

POSTAL DE UN SUEÑO

Sujeta al día de los pies dorados
la misteriosa noche, agazapada
aguarda entre los cálices morados.
Yo bebo el sol que riza la alborada.

Ya llegará la tarde, ya el ocaso,
ya Sirio agosto, ya el recuerdo puro,
ya el negro cielo con su ilustre raso,
ya el andar de fantasmas, inseguro,

Ya el irse y el llegar de ángeles vagos
entre inciertas montañas, sobre lagos
engarzados en láminas azules,

ya tu rostro, tus manos y tus ojos
entre nocturnos tulipanes rojos
en tus lejanos bosques de abedules.

VERANO AUSTRAL

Plenitud de Febrero en los corales
de la febril violencia del estío.
En su ámbito de luz es como un río
de encendidas peonías verticales.

Todo es flauta de Pan en los cañales,
todo, urgencia de amor es en el día.

**Está el hombre en total epifanía
bajo el cielo de nubes musicales.**

**Se oye el casco rotundo del centauro
ya en la celeste vecindad de Tauro.
Huye una ninfa solitaria y alza**

**los brazos, hacia el cielo de violeta,
y experta nadadora, entre la quieta
fuente, se arroja. El agua la descalza.**

TIEMPO SIN RELOJES

**Desde la curva orilla de la luna
me alcanza el sueño leve y descansado.
Duérmese el bosque, duérmese el venado,
la desdicha, el gemido y la fortuna.**

**Muere la tierna irrealidad de luna,
Llégame el mundo absurdo y trastocado,
corzo de bruma, ruiseñor dorado,
lucero azul en árbol de aceituna.**

**Y llegas tú, furtivo y silencioso
con tu ángel de miel, en el sinuoso
camino de ese sueño sin medida**

**en el tiempo que cuentan los relojes,
y se llenan mis silos y mis trojes
de una nueva riqueza de la vida.**

OCTUBRE 1959

**En su alazán sin freno ni montura
regresa Octubre, el de la rosa plena,
el de la vara fiel de la azucena
y un topacio de sol en la cintura.**

**Regresa Octubre ardiente en la dulzura
de la asombrosa faz de la sirena
y del tritón nupcial, sobre la arena
donde quiebra la ola su aventura.**

**Aquí está Octubre y un ramal de llanto
contra la boca me divide el canto
en sollozo y poema oscurecido.**

**En la frontera de mi aurora yerta
abre este Octubre una dorada puerta
y me lastima su fulgor erguido.**

ALAS

Mariposa del alba, mariposa
que sólo tiene un día para el cielo,
aquí la espuma, la deidad, la rosa,
aquí mi frente y el humano anhelo.

Cuando baje la noche sigilosa
-galaxias sobre ilustre terciopelo-
para dormir tu sueño, sólo un velo
tendrás, de fría luz sobre la rosa.

¡Fugitivo existir de lo creado!
Allá te encontraré, si es que algún hado
a ti me lleva con la rosa fría.

Mariposa del viento en la mañana:
te bordaré dos alas color grana
para tus fiestas de la epifanía.

QUIERO UNA FLOR

Por fin el sol, el sol frente a mi cara,
ambigua cara de sonrisa y llanto.
¡El sol con la sortija del encanto
y la riqueza de su rosa clara!

Ayer buscaba el cáliz de la luna
para beber en su nocturno hechizo
el néctar de la flor del paraíso
y la miel que destila la fortuna.

Ando del alba hacia el ocaso, lenta,
sin miedo a este rescoldo de tormenta
que a los jazmines quema en las raíces.

Quiero una flor para mi trenza oscura,
mientras fleche la luz la tierra dura
y aún posea la pompa de mis lises.

PAUSA AZUL

Dulce equilibrio de amapola y viento
de sol y tierra en cautelosa tarde.
La brasa de la luz apenas arde.
La brisa es sólo eterno movimiento.

El trueno de la sangre, sigiloso,
no da hoy su memoria de tormenta.

**El ojo de la lágrima sedienta
paz concede a sus sales sin reposo.**

**Días vendrán de vértigo y centella,
pero ahora es el reino de la estrella,
en esta pausa azul, sin disciplina**

**de mapas, calendarios y relojes.
Colmadas de oro están íntimas trojes.
Puedo servirte un sueño, golondrina.**

REDENCION

**Mi alma era una choza cerrada a cal y canto.
Acaso no sabía ni de sol ni de luz,
e ignoraba asimismo el inmenso quebranto
que sufrió en el Calvario nuestro hermano Jesús.**

**Una queja tan honda como un lloro doliente
la abrió luego a la vida como un cáliz en flor.
Y fue un deslumbramiento magnífico y ardiente
a través de esa brecha que le hiciera el dolor.**

**Y ahora está en mi alma abierta a cuatro vientos.
Fue cada sufrimiento una nueva ventana
hacia los dilatados y puros firmamentos.**

**Era inhospitalaria, insensible y oscura.
Dolor abrió sus puertas y ahora de ella mana
un gran haz de luz clara de infinita dulzura.**

CUAL LA MUJER DE LOT

**Un perfume de amor me acompañaba.
Volvía hacia mi aldea, de la cita,
bajo la luz suprema e infinita
que el ocaso en el campo destilaba.**

**En mis labios ardientes aleteaba
la caricia final, pura y bendita,
y era como una alegre Sulamita
que a su lar, entre trigos, regresaba.**

**Y al llegar a un recodo del camino,
tras el cual queda oculto ya el molino,
el puente y la represa bullidora,**

**volví atrás la cabeza un breve instante
y bajo el tilo en flor ¡vi a mi amante
que besaba en la sien a una pastora!**

ALTA NOCHE

En su caballo de ligero vidrio
pasa la lluvia de este fin de invierno
y yo siento sus cascos en el sueño
en que de miedo y soledad me ovillo.

Como me faltan los oscuros brillos
de su presencia, se me vuelve eterno
todo minuto del contado infierno
de saber que está lejos y está herido.

Mi amigo el viento juega con espadas
y no quiere escucharme las palabras
mitad de ruegos y mitad de llanto.

¡Quién me le dice. ¡quién! que estoy temblando!
En alta fiebre él duerme acaso, y cuando
abra los ojos no verá mi espanto.

COMO UN ASCUA DE MIEL

De la brasa de amor que me consume
se alza la rosa de tu epifanía.
Canto de gozo en la mitad del día.
Sagarda columnita del perfume.

Fuego azul y elevado que me insume
tiempo de llanto y hora de alegría.
Cantares en sazón de letanía.
Tórtola fiel y ruiseñor implume.

La espesa sombra derrotada ha sido
por la llama feliz, clara memoria
de tu beso, en mi pecho estremecido.

Sólo leal a la tenaz historia
de tu amor y mi amor, lirio encendido
como un ascua de miel sobre la escoria.

SIEMPRE

El tigre ferozmente enamorado,
la mariposa, abierta cruz del viento;
el musgo, de las rocas abrazado;
la espuma, flor del agua en movimiento.

Cuanto vive y se muere en aire y tierra,
o en cielos de galaxias suspendidas,
saben que en este sueño se me encierra

el secreto plural de veinte vidas.

Te quise ayer, no sé si cuarzo o fruta;
y anteayer, tal vez llama diminuta,
y más allá, pequeña flor nevada.

Te quise, ser anónimo y sufriente.
Y ahora te quiero, piedra de rompiente
que muerde a sombra y sol la marejada.

LAS VIOLETAS

Esmaltan el contorno entero de la fuente
y son cual pebeteros que adornan la corriente.
Recogiéndolas sufro por la glotona pena
de que no quepan todas en mi canasta llena.

Allí las planto un mago para que cada moza
que llene en esas fuentes sus ánforas de loza
sienta la tentación de prenderlas al seno
como en un raro búcaro opulento y moreno.

¿Quieres tú una? Aspírala. ¡Si parecen de miel
y dejan largo rato su perfume en la piel!
Exprímela en los labios. ¡Qué picante sabor!

Juraría que guarda cada cáliz, amor.
Tal vez por eso un mago las plantó allí en la fuente
para hacer algún filtro con la clara corriente.

LA BUENA CRIATURA

Yo siento por el agua un cariño de hermana.
¡Cuánta suave dulzura para mí de ella emana!
Yo entiendo lo que dicen las gotas cantarinas.
La lluvia, en mi ventana, tiene voces divinas.

El agua es una viva, múltiple criatura
que guarda para todos el pan de su ternura.
-Hermana: es como fragua mi boca con la sed.
Y el agua ofrece el seno y susurra: -¡Bebed!

-Hermana: de mi amante la mano honrada y buena
se hirió mientras segaba los oros de la avena.
Y el agua con sublime sencilla claridad,
murmura: -Entre mis ondas su herida refrescad.

¡Oh santa, milagrosa, sencilla criatura!
¡Fluye como una fuente, para ti, mi ternura!

CUADRO

Flota un áspero olor de hinojos y de espinos.
Enfrente, la montaña se alza ríscosa, agreste,
con la cresta empolvada de neblina celeste,
y la planta en el borde de andariegos caminos.

Frescura de agua viva, pastos altos y finos,
praderas patriarcales de esmeraldina veste,
y cual serpiente negra dormida en el oeste
un bosque susurrante de sauces y de pinos.

Se ensanchan los pulmones con el vaho bravío
de los cardos ceñidos de cuentas de rocío.
Pasa un pastor cetrino con un blanco rebaño,

después una zagala rubia como una espiga.
Y ríe la mañana placentera y amiga,
bajo el sol que madura las cosechas del año.

LAS PARVAS

Una parva es un lecho que Amor aroma y mulle
y el sol como un amigo cómplice, entíbia y dora.
Tan pronto hace de nido donde un jilguero bulle
como es cama mullida de cansada pastora.

La adoran los zagales. Las parvas campesinas
se prestan a inocentes placeres rusticanos,
o son como opulentas y agrestes celestinas
erguidas en la alfombra musgosa de los llanos.

Dafnis y Cloe buscan su sombra protectora.
Juega como un cordero la pequeña pastora
rodando entre la paja que le dora las greñas.

Y, cómplices de amantes en las nocturnas citas,
se aroman de ese vago perfume a margaritas
que llevan en las alas las auras abrileñas.

PRIMERAS ROSAS

Hoy he visto un seto cubierto de rosas
y he vuelto a mi casa loca de alegría.
¡Hoy he visto un seto cubierto de rosas!
¡Qué impresión de fiesta de amor, alma mía!

He vuelto a mi casa llena de contento
como cuando vemos de nuevo al amante
por quien suspiramos a cada momento

y que hace ya mucho se hallaba distante.

Yo que amo las selvas, los campos, los prados,
los largos caminos verdes y encantados,
el amor sin trabas en la paz campestre,

sueño ya con dulces fiestas amorosas,
ante este temprano florecer de rosas
sobre la negrura de un cerco silvestre.

VIDA ALDEANA

Iremos por los campos, de la mano,
a través de los bosques y los trigos,
entre rebaños cálidos y amigos,
sobre la verde placidez del llano,

para comer el fruto dulce y sano
de las rústicas vides y los higos
que coronan las tunas. Como amigos
partiremos el pan, la leche, el grano.

Y en las mágicas noches estrelladas,
bajo la calma azul entrelazadas
las manos, y los labios temblorosos,

Renovaremos nuestro muerto idilio,
y será como un verso de Virgilio
vividido ante los astros luminosos.

PANTEISMO

Siento un acre placer en tenderme en la tierra
con el sol matutino tibia como una cama.
bajo mi cuerpo, ¡cuánta vida su vientre encierra!
¡Quién sabe que diamante esconde aquí su llama!

¡Quién sabe que tesoro dentro de una miriada,
surgirá de este mismo lugar donde reposo,
si será el oro vivo de una sembrada,
o la viva esmeralda de algún árbol frondoso!

¡Quién sabe qué estupenda y dorada simiente
ha de brotar ahora bajo mi cuerpo ardiente!
Futuro pebetero que esparcirá a los vientos,

en las noche de estío, claras y rumorosas,
el calor de mi carne hecho aroma de rosas,
fragancia de azucenas y olor de pensamientos.

LA PIEDAD DEL AGUA

1

La piedad del agua

Hilito de agua turbia de la fuente:
¿Que duende malo te tizó la cara
y te alejó hacia el lodo, en tanto, clara,
sigue en el cauce la demás corriente?

¿No te apena mirar como la fuente
es cual cinta de plata entre la clara
florencia del berro? ¿No deseara
tu alma volver de nuevo a su torrente?

Y suspiró la onda humilde y triste:
-Tú me crees descarriada; mas ¿no viste
cómo muere de sed el laurel rosa

que han plantado a la vera del sendero?
Dar de beber a su raíces, quiero.
Antes que bella, debo ser piadosa.

2

El agua enamorada

Sauce, mírate en mí. Me pondré quieta
para servir de espejo a tu ramaje.
Sauce, ¿no tienes sed? ¿Te gusta el traje
que el sol me ha puesto? ¿Qué ansiedad secreta

te hace indinar los gajos pensativos?
¡Eres tan claro, sauce, y tan hermoso!
Susúrrame tu pena. Ve: yo vivo
pendiente de tu angustia o de tu gozo.

Grano por grano roeré la tierra
que tus raíces avarienta encierra
impidiendo que te hundan en mis ondas.

Cuando te alces en medio de mi río,
¿qué suprema embriaguez sentirte mío
y circular bajo tus verdes frondas!

3

Ela agua vengadora

No quiero descender en lluvia mansa
sobre este campo de maduro trigo.
Nube: su dueño malo es mi enemigo
y hasta los crueles mi bondad no alcanza.

Yo regué sus sembrados. Su labranza
hice fecunda. Si contó conmigo
yo nunca le falté. Y hoy a un mendigo
nególe el lecho, el pan y la esperanza.

Tornaré en destructoras piedrezuelas
mi caudal refrescante y codiciado
y en tanto tú sobre la era vuelas,

bajaré a hacer añicos el tesoro
del hombre duro a la piedad negado.
Y flageló el granizo el campo de oro.

LA CORRIENTE DE CRISTAL

Agua limpia, clara, clara, clara,
tan limpia y tan clara que parece cristal,
tan clara y tan limpia que yo la deseaba
convertida en la tela de un vestido nupcial.

¡Qué feliz la novia rubia que lo usara!
Tendría que ser buena, hermosa y virginal.
¿Se concibe nada más bello que agua clara
transformada en la tela de un vestido nupcial?

¡Qué pena que no haya en nuestro siglo, hadas!
Que se hayan conuido todas las encantadas
madrinas que creara la fábula oriental.

¡Yo quisiera un vestido hecho con agua clara!
¡Yo quisiera un vestido tal como lo soñara
mirando esa corriente que parece cristal!

LA CORTESANA AGUA

El agua tiene un alma melancólica y suave
que en el lecho arenoso de las ondas solloza,
atrae, llama, subyuga. ¡Dios sabe si la nave
que naufraga, en sus brazos de misterio, reposa!

El agua tiene labios. El agua canta y besa
y tiene el atractivo fatal de sus sirenas.
¡Ay tristes de los tristes que inclinan la cabeza
hacia el extraño encanto de las aguas serenas!

**Las ondas son serpientes de letal hipnotismo.
Con su suave lenguaje de rumor y murmullo
invitan para el sueño en su lecho de abismo.**

**¡Canto de cortesanas cuyo mágico arrullo
pone en los corazones el deseo fatal
de dormir sobre el fondo del líquido cristal!**

AMANECER

**El áureo hexámetro o la cuaderna vía
domar quisiera para hallar el canto
que abre en mi pecho el signo del encanto
en la primera luz del nuevo día.**

**¿Cómo decir mi nardo de alegría,
la clara yema del ceñido acanto,
y hasta el hilado treno del espanto
de la paloma que la sierpe espía?**

**¿Cómo decir el valle, la majada,
el recental de hambre apresurada,
mi aliento, en humo, al frío convertido,**

**la sensación profunda de la vida
en el lento minuto de la huída
de la noche, ante el sol recién bruñido?**

MONJA NOCHE

**Monja noche es augusta, misteriosa, callada,
y viste hábito negro con fulgente rosario.
Monja Noche padece de la pena ignorada
de quién sabe que extraño y estupendo calvario.**

**Posee el don milagroso de adormir los dolores
bajo el gesto supremo de sus manos en cruz.
Monja Noche comprende los dolientes amores,
las humanas miserias y el dolor de Jesús.**

**Yo la espero con ansia, pues acalla la pena
de mi amor imposible. Su faz triste, serena
mi alma miserable, mi alma doliente y gris.**

**Monja Noche da tregua al dolor del calvario.
con su hábito negro, su fulgente rosario,
Monja Noche es hermana de Francisco de Asís.**

LA ANGUSTIA DEL AGUA QUIETA

Párpado gris, inmóvil, con arrugas de piedra,
el brocal de este pozo viejo y abandonado
ostenta las pestañas de unos troncos de hiedra
y la ceja herrumbrosa de un arco mutilado.

En el fondo, la oblea del agua muda y quieta
es la pupila ciega de este pozo desierto.
¡Pupila siempre fija, por la angustia secreta
de la imagen inmóvil bajo el párpado abierto!

Aunque corran las nubes, aunque traigan los vientos
pétalos de rosales y hojas de pensamientos,
aunque pasen amantes coronados de hiedra,

esta agua siempre fija, sin reflejos, tranquila,
en el fondo del pozo es la ciega pupila
muda y desesperada en su cuenca de piedra.

CANSANCIO

¡Cómo mi nombre es repetido: Juana!
¡Cómo se ha dicho para el mal y el bien,
con la rosa feliz de la mañana
y en los heroicos nardos de la sien!

Juana en amor, y para el odio, Juana.
¡Ay, Juana en los sollozos, y también
en el triunfar alerta de la diana
y en la añorante ola del llantén!

Ahora ya sólo el eco de algún día...
¡Juaaaana!, de una lejana epifanía,
¡Juaaaana!, del grito ronco del chacal.

Me voy durmiendo sin temer la muerte,
que ya camina, en mi callada suerte,
con su paso de fieltro, a mi portal.

COMO UNASOLA FLOR DESESPERADA

Lo quiero con la sangre, con el hueso,
con el ojo que mira y el aliento,
con la frente que indina el pensamiento,
con este corazón caliente y preso,

y con el sueño fatalmente obseso
de este amor que me copa el sentimiento,
desde la breve risa hasta el lamento,
desde la herida bruja hasta su beso.

**Mi vida es de tu vida tributaria,
ya te parezca tumulto, o solitaria,
como una sola flor desesperada.**

**Depende de él como del leño duro
la orquídea, o cual la hiedra sobre el muro,
que sólo en él respira levantada.**

A LA HERIDA ANTIQUÍSIMA...

**A la herida antiquísima y universal que escondo,
aúlla la bandera arriada del tormento,
y un mal atrabiliario como un toro redondo
me dispara la bala del último argumento.**

**Atterradoramente hundido en todo lo hondo
del historial del ente sufriente, un elemento
definitivo y tétrico me arrasa desde el fondo
de lo humano, abrazándome con su terrible viento.**

**Entonces, como “entonces”, te siento en mis rodillas,
y contra un vendaval de flores amarillas
mi montaña de truenos de hace huracán gigante.**

**El dolor colosal me arrastra a la fe aciaga
de los enamorados, donde el sueño de apaga,
y restalla la lágrima del ser agonizante.**

IBARRA, JUAN ANTONIO DE

España. Siglo XVII

**Poeta. Secretario y Contador del
Consulado y Lonja de Sevilla**

A LA MUERTE DEL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

**De aquel raro prototipo, de aquella
originaria luz, quedó un traslado,
diestro pincel, que sazonó el cuidado
de una constelación y de una estrella.**

**Géminis fuese, o fuese estación bella,
o querida erección del Sol dorado,
y dos Lopes de un Lope, o de un sagrado
vínculo, efectos dos, que un amor sella.**

**Fénix en fin de un Fénix procediste
(o Montalbán) y en su favila ardiente**

el Genio acrisolaste, o excediste;

**Fuiste, y te quedaste eternamente,
dorando en la luz joven que viviste,
que aprenda el docto, y que la envidia afrente.**

IBARZABAL, FEDERICO DE

La Habana. (Cuba) 1.894 – 1.954

Periodista y Poeta.

HUERTO LIRICO

**Un rápido revuelo de garzotas
atraviesa mis líricos jardines
y la fuente desgrana sus ignotas
querellas en la paz de los confines.**

**La quietud intermite las remotas
querellas de la fuente y los jazmines
aroman el ambiente, nieblas rotas,
en que vibra un allegro de violines.**

**El móvil disco de la luna blanca,
al pasar por la hondísima barranca,
un fondo extraño con su luz descubre.**

**Y desciende la luz de risco en risco
mientras se aleja el luminoso disco
y el fondo enorme de la sima encubre.**

PAZ ALDEANA

**Las calles silenciosas de la aldea
cantan en la hora azul de la mañana
y vienen de la próxima sabana
un hábito sutil que las orea.**

**En el huerto florido canturrea
la lengua de cristal de la fontana;
y llamando a los fieles, la campana
con monótono ritmo dondonea.**

**Este rincón donde mi ser vegeta
guarda mis ilusiones de poeta
evaporadas prematuramente.**

**Y de ambición y de codicia exento
uno por uno los minutos cuento**

viendo pasar la vida, indiferente.

DE UN VIEJO INFO LIO

De un viejo infolio que en mi casa había,
y al que tuve un cariño singular,
solamente he podido recordar
estos versos de intensa poesía.

Cuando yo era pequeño, los leía
en las cortas veladas del hogar.
Aquí lo que ha podido conservar
el joven libro de la mente mía.

Son estancias dolientes ¿Qué poeta
hubo de comprenderlas en la inquieta
hora de los crepúsculos inciertos?

Tal vez si nunca disfrutó de calma,
pero yo sé que en mí vive su alma,
y que él reposa entre queridos muertos.

LIENZOS MARINOS

Dulce visión pretérita de los años primeros
ungida con el óleo de mi recuerdo fiel;
retozos de la escuela, héroes de romanceros,
callejas de mi barrio, tiradas a cordel.

Llovía, y terminados los recios aguaceros
íbamos hacia el patio a espaldas del bedel,
y echábamos el agua de los lagos charqueros
escuadras numerosas de barcos de papel.

Al puerto íbamos poco: un día señalado,
con un profesor grave, siempre martirizado
por nuestras travesuras, era el “señor Quintín”.

Y aquel buen hombre sano que nunca se reía
era nuestro gracioso, porque nos parecía
el mascarón de proa de un viejo bergantín.

III

Esta gris alameda, abandonada y sola,
tiene la gracia antigua y el sabor colonial;
una reminiscencia de la vida española,
junto a los edificios de corte conventual.

¡Alameda de Paula! Blando rumor de ola,

brisa entre los álamos, dulzura espiritual,
sordo ruido de carros que, en la calleja, viola
el solemne silencio de la tarde glacial.

Junto al muelle desierto, pacífico y mojado,
la Alameda de Paula duerme en un sosegado
sueño su vieja vida de perpetua inacción.

Como esas viejecitas que tuvieron amores,
y que hilan sus recuerdos desde los corredores,
sin un deslumbramiento, sin una sensación.

IV

Este es un barco viejo que zarpó justamente
una turbia mañana perezosa, y el mar
lo maltrató tan dura y continuamente
que ningún tripulante esperó regresar.

Pero ha llegado al puerto la marinera gente,
y teniendo permiso para desembarcar,
en las mesas que adornan las tabernas de enfrente
con los viejos amigos se han puesto a conversar.

Y relatan los riesgos que corriera el navío
bajo la furia loca del huracán bravío
que en el golfo de México le destrozó el bauprés.

Es un barco muy viejo, pero muy marinero,
y las sólidas planchas de su casco de acero
son el timbre de orgullo de un constructor inglés.

V

Amplio puerto habanero y afanoso que sabes
del infinito anhelo de viajar que hay en mí...
Viejo puerto sonoro donde entró con sus naves
don Sebastián de Ocampo, procedente de Haití.

Puerto heroico que guarda los recuerdos de graves
complicaciones hondas con los piratas, y
sobre el que siempre vuelan las marineras aves
remontando del cielo el bruñido turquí.

Tu castillo del Morro, colonial y sombrío,
guarda heroicas leyendas que en las noches de frío
aburridos soldados suelen rememorar.

¡Pétreo faro de O'Donell! Tu lumínico casco
es fulgor de la espada que a don Luis de Velasco

las tropas de Albemarle no quisieron tomar.

CASINO TROPICAL

Este casino de amplia fachada impresionista
que quiere ser a un tiempo moderna y señorial,
no es más que una casona donde algún detallista
suele pasar el rato leyendo El Imparcial.

A veces, algún alma neurótica y artista
sueña en la biblioteca con “Las flores del mal”,
mientras en el contiguo salón un tresillista
comenta una jugada que le salió fatal.

Y por la tarde, en tanto discurren los paseantes
por la avenida, llegan dos ricos comerciantes
que hablan de transacciones con fervor mercantil.

O bien, bellacamente, los socios del casino
hacen chistes picantes de hondo sabor cretino...
¿Comprendes ahora, hermano, las “torres de marfil”?

TIEMPO DEL IMPERTERRITO RETORNO

De niño, en el playón, trazar solía
mil garabatos sobre las arenas;
y borran las olas de azucenas
y de jacinto, lo que yo escribía.

Más tarde, al mar también, yo remitía
mis canciones sin odios y sin penas,
y me regocijé con las sirenas
de canto litoral que yo entendía.

Vuelve el mar de jacinto y azucenas,
ora, mi canto. Se disuelve el día,
como antes, transitado de sirenas,

y retorno al playón con alegría,
para escribir. Desazonado apenas,
puro, yo soy un niño todavía.

EXTASIS

¡Ah, de los enigmáticos antojos
que integran mis anhelos comprensivos!
¿De qué visiones llenaré mis ojos
en los graves silencios compasivos?

¡Vano afán de una ruta sin abrojos!

**¡Pluma inútil de pájaros cautivos!...
Dolorosa amargura de sonrojos
por los trabajos remunerativos...**

**¡Infecunda inacción! ¡Madre Pereza!
Abúlico fastidio que bosteza
cuando voy a luchar: aun..., todavía...**

**Y una serena claridad lunaria
se abre como una flor en la plenaria
indulgencia de paz que me extasía...**

VISIONES CREPUSCULARES

**Huyó la tarde, plena de neblinas
fúnebres y de pálidos reflejos,
y borraron las nubes, a lo lejos,
la suave ondulación de las colinas.**

**El beso de las auras vespertinas
acarició los árboles bermejos,
con embriaguez de néctares añejos
y voluptuosidades femeninas.**

**Y tu amor, en mi anhelo, fue pecado
que amparó, macilento y angustiado,
un misericordioso terebinto...**

**En el silencio naufragó la fronda;
y hubo una paz meditativa y honda
de beaterio y de claustal recinto...**

LA SOMBRA DE ATILA

**Eres la fuerza bruta, que aniquila;
el crimen, la injusticia, la tristeza;
un resplandor de trágica grandeza
te precede, te sigue y te vigila.**

**El mismo sol, en el cenit, vacila
de iluminarte; la Naturaleza
esconde sus festones de belleza
ante tu paso audaz, ¡sombra de Atila!**

**La Guerra es como un bárbaro compendio
de todas las barbaries; vilipendio
de nuestra Humanidad civilizada...**

**¡Y el mundo es como un colosal recinto
en donde los chacales del instinto**

ensayan su más roja dentellada...!

ALMA

**En el fuego del ara del Melcarte
consagróse tu espíritu guerrero.
En el alma agresiva de tu acero
vive Moloch y Genserico, Marte.**

**¡Espíritu del Mal! ¡Para cantarte,
fuera preciso revivir a Homero!
Pero... yo aspiro a consagrar un fuero
que resplandezca como un sol del Arte.**

**El bronce es bello cuando en una estatua
se funde; mezcla de belleza y fatua
vanidad de los hombres; mas, contrista**

**ver que, en el huracán de las pasiones,
el bronce sirve para hacer cañones
y para destruir lucha el artista...!**

EN LA NOCHE..

**Vibra la noche como un arpa de oro;
y la calma sutil es como una
caricia persuasiva de la luna
que luce en alto su triunfal decoro.**

**El ritmo de la brisa es un sonoro
paréntesis abierto a la importuna
inquietud de luchar. Acaso alguna
voz doliente, a la brisa forme coro.**

**Una sombra, en la sombra se desliza...
En el fragor de la sangrienta liza
fue tal vez el valor que no se abate.**

**¿Y en la noche en la tregua momentánea
su silueta es no más una instantánea
visión de pesadilla del combate...!**

LA MUERTE DEL HEROE..

**Fue un soñador de poderosas alas
que hizo de los obstáculos violentos
paradójica base a sus intentos,
y se cubrió de inmarcesibles galas.**

Ascendió al Ideal por las escalas

de sus desesperados sufrimientos;
y la flor de sus claros sentimientos
luego fue estrella en las celestes salas.

Al caer, abrazado a su bandera,
hubo un súbito espanto... ¡Ah, yo quisiera
cincelar en un cálido soneto

arrancado al dolor de tanta herida,
la epopeya viril de su caída
en el lecho inmortal del parapeto...!

NOCHE HABANERA

La Banda Militar, en la Glorieta,
preludia un paso-doble; los carruajes
ostentan damas de vistosos trajes
que prestigian las noches de retreta.

Allá lejos, el mar; la noche inquieta
del faro, que atraviesa los brumajes;
cruza, envuelta en magníficos encajes,
luminosa, la novia del Poeta.

Del Malecón en el pretil, inmóvil
mira el pueblo cruzar el automóvil
heraldo del magnífico progreso.

Y al final del concierto, se disuelve
la varia multitud, que desenvuelve
su aplauso, restallante como un beso.

IBERGAS, JUSTO

España. Siglos XIX – XX

LO QUE HACEN

No teniendo vergüenza, aparentarla;
no tener dignidad, pero fingirla;
oír una sandez, y repetirla;
escuchar la verdad, y despreciarla.

Odiar a la razón, por sólo odiarla;
enseñar mansedumbre, y no sentirla;
aparentar la fe, para mentirla;
predicar caridad sin practicarla.

Con los grandes humilde, pero altivo
con él que débil su bondad implora;

no ceder lo sagrado sin recibo,

**y mofarse del pobre y del que llora,
es la ley que ejecuta cotidiana
la turba miserable de sotana.**

ICAZA, FRANCISCO DE

México. 1.863 - Madrid. 1.925

**Crítico y poeta mexicano. Vivió durante algún tiempo
en Madrid, desempeñando cargos en la embajada de su
país. Colaboró en distintas revistas de la época.**

¿PARA QUE?

**¡Qué escriba! ¿Y para qué? Si no consiste
en la gloria la dicha; si presente
llevo en el alma que la astucia miente,
que el odio acecha y que la envidia existe.**

**Tú eres ejemplo vivo: tú sentiste
las hojas del laurel sobre la frente,
y vives para todo indiferente
y estás desengañado y estás triste.**

**Yo soy en mis dominios soberano:
déjame con mis sueños; soy cobarde,
y dejo ociosa la robusta mano.**

**Que espere el libro y que la pluma aguarde;
quizás para escribir fuera temprano,
¡para el amor, mañana será tarde!**

PAISAJE DE SOL

**Azul cobalto el cielo, gris la llanura,
de un blanco tan intenso la carretera,
que hiera la retina con la blancura
de la plata bruñida que reverbera.**

**Allá lejos, muy lejos, una palmera,
tras unas tapias rojas, a grande altura,
como el airón flotante de una cimera,
levanta su penacho de fronda oscura.**

**Llegó el lejano huerto; bajo la parra
que da sombra a la escena que me imagino,
resuenan los acordes de la guitarra;**

rompe el aire una copla que ensalza el vino...
y al monótono canto de la cigarra
avanzo triste y solo por el camino.

ALDEA ANDALUZA

De toda tu belleza en mí sólo perdura,
en el deslumbramiento de la intensa blancura
de la cual luminosa que tus muros enjarra,
la queja de una copla que los aires desgarrar.

Y en el calcinamiento de la estéril llanura,
aquel rincón de paz, oasis de frescura,
perdido en la planicie donde el sol achicharra
y sus crócalos roncós repica la cigarra.

Y allí, visto de paso, bajo el verde cancel
de las tupidas hojas que forman el dosel,
que lo entona y ajusta el marco del dintel,

aquel rostro moreno del mirador aquél,
con los ojos de pena y los labios de miel
y toda Andalucía reconcentrada en él.

¡SER FELIZ!

Ser feliz, ¿ser feliz! Nadie lo ha sido;
¿quién no llora sus penas en secreto?
Y ¿quién de entre vosotros ha podido
sentirse venturoso por completo?

Yo no busco la dicha; me someto
al yugo que al nacer he merecido,
y vivo al tedio y al dolor sujeto,
guardando los rencores del vencido.

Y si la vista sobre el cielo clavo
ante el oscuro enigma, fuerte y bravo,
no busco la esperanza que consuela.

Aunque el golpe del látigo me duela,
como no tengo condición de esclavo,
el sentir el azote me rebela.

ICAZA, HORTENSIO DE

Panamá. 1.883 – XX.

Poeta hallado en Internet.

RETORNO

¡Oh corazón, en vano la constancia
de mi felicidad perdida imploras!
Niño feliz partí, soy hombre, y lloras
porque al volver me espera la inconstancia.

Marchito está, marchito y sin fragancia,
el recuerdo tenaz de aquellas horas
nacidas a la luz de las auroras
que embellecen el cielo de la infancia.

Y hoy que al golpe de horribles decepciones
el caudaloso río de los años
me arrastra entre los ciezos y aquilones,

sólo miro doquier rostros huraños...
¡Partí con un manojito de ilusiones,
y vuelvo con un haz de desengaños!

FLOR DE ADMIRACION

Errantes por el mundo, rompiendo las cadenas
que os alejan del cóndor que en el cenit aova,
y juntos como aquellos que amamantó la loba,
con la Instrucción bebéis la savia de las penas.

Los ecos de otras vidas, cual cantos de sirenas
para vosotros, fueron la cita que os arroba,
con l intuición divina, que a vuestros seres roba
la chispa de una frente y el fuego de unas venas.

Así... mientras miramos, en místicos amores
unidas vuestras almas con cadenas de flores,
el Arte peregrinos traéis al Nuevo Mundo

la gloria de diez siglos escrita en la sandalia,
y en ánfora de aromas, del alma en lo profundo,
la risa de la Francia, los trinos de la Italia.

SONETO A GUILLERMO VALENCIA

Tus versos que semejan bandadas de gaviotas,
resbalan entre espumas donde el oleaje grita...
¡Oh Adonis de la Rima! ¿en qué alcázar habita
la Venus que te besa cuando tu canto brotas?

¿De tu darín de oro las argentinas notas
son voces o son almas? ¿En tu misión bendita,
has sido Hierofante del templo de Afrodita,

o has visto de Petronio sangrar las venas rotas?

**Yo sé de tus jardines: dame una de tus rosas
para injertar las mías anémicas, llorosas,
de cálices que tiemblan, de pétalos sedientos.**

**Tus “Ritos” son tu Eneida, Virgilio colombiano,
y allí has formado cielos con trombas del Océano,
y allí con tus crepúsculos has hecho monumentos.**

ICAZA DE BRICEÑO. MAGDALENA

Panamá. Siglo XIX.

CIRCUNCISION

**Sangre Preciosa de Jesús, tan mía,
vestida de la Ley en obediencia;
comunicarme fuerza y energía
para llevar a cabo la existencia.**

**Infíltrate en mi ser en este día;
llena mis venas con la santa ciencia
del amor al deber, con la alegría
que purifica el alma y da experiencia.**

**Llena sangre Divina con tu esencia
el pomo de mi ser que en Dios confía;
llena mi corazón, y en consecuencia,**

**líbrame de pecar siendo mi guía.
mi Maestro y pastor, mi dulce Dueño
por quien vivo y suspiro y con quien sueño.**

ICAZA SANCHEZ, HOMERO

Panamá. 1.925

Poeta hallado en Internet.

SONETO DEL HIJO PRODIGO

**Porque al pensar en el retorno siento
encaminar mis fuerzas al vacío
nada me hará volver. Y si porfío
en continuar la senda sin aliento**

**es acosado del presentimiento
de que al avecindarme al caserío
de mi región, he de sentir el frío**

que de mi muerte sea revelamiento.

Al calor del hogar he preferido
el frío del invierno despiadado,
y el hambre y el dolor he conocido

en mi peregrinar desventurado:
Al laberinto del destierro he sido
Eneas sin retorno, condenado.

CORONA DE SONETOS

I

Porque el amor duele profundo y nuevo
con un ardor de tallo mal cortado
y el rostro que nos mira tiene el fuego
de un nocturno puñal desenvainado.

Porque la voz parece queja y llanto
en vez de confesión enamorada
y el roce de la mano de la amada
antes de nos unir quiebra el encanto.

Por eso y porque el norte señalado
-ayer y ahora- es el atractivo
del sufrimiento y no de la esperanza,

huyamos de este amor que el viento tranza
-nuevo y salvaje, verde y agresivo-
en este corazón desamparado.

II

En este corazón desamparado
y ajeno a la emoción descomedida
ha de ser el amor fuente de vida
en vez de goce frágil y agitado.

El amor repentino y sin cuidado
tiene el peligro de su mismo juego
y el goce es un gozar sobresaltado
y la duda un temor de niño ciego.

Por eso, Amor, esquivo los amores
que se ofrecen, se dan y se regalan
sin el recato del amor de ruego.

No temo los amores cultivados.
Para calmar la sed de caminante,

he de pedirte, Amor, tranquilo fuego.

III

He de pedirte, Amor, tranquilo fuego
en vez del exaltado sentimiento
y he de pedirte amor de pensamiento
en vez de peligroso amor de juego.

He de pedirte, Amor, razonamiento
para gozar la dicha reposada
y sentir la emoción simplificada
del amor que se nutre de silencio.

El amor de campanas habitado
he de ignorar si aspiro a la pureza
del amor meditado y más profundo.

Los arrebatos me alejan del mundo:
En el silencio he de encontrar belleza
que del dolor me deje liberado.

IV

Que del dolor me deje liberado
y pueda recordarlo sin lamento
ha de ser el amor que sin tormento
busco para este corazón marcado.

Herido por amores sin aliento
y agotado de tanto amor vacío,
una tregua quisiera el pecho mío
y un remanso de paz mi pensamiento.

Que sólo de pensar en que podría
amar sin padecer siento consuelo
si muero sin amar lo que quería.

El mar ha de apagar mi sed de fuego.
De nada vale, Amor, esta alegría
si por amar he de sufrir de nuevo

V

Si por amar he de sufrir de nuevo
y en el placer he de encontrar quebranto
pasa de largo, Amor, que no me atrevo
a gozar ya ha sufrir tu nuevo encanto.

No me condenes ha escuchar el canto

de la sirena de la voz de fuego
que no resiste el corazón al ruego
de un amor que presagia desencanto.

Tanto me cuesta amar que me relevo
de la emoción de amar o ser amado
aunque sepa que amando me renuevo.

Perdona si renuncio a tu llamado.
Temo que sufra el corazón de nuevo
lo padecido por no ser amado.

VI

Lo padecido por no ser amado
y el amor que se vive padecido
son fuentes de recuerdo que el olvido
no consigue ocultar ni hacer pasado.

El amor torturado es el que siente
placer en el martirio renovado
como se oyera el canto de la fuente
entre dunas de arena aprisionado.

Que nada vale amar si de repente
el temor de saberse desamado
invade el corazón abruptamente.

Amar es padecer en duplicado.
Por eso te pregunto, nuevamente,
¿de qué me vale, Amor, ser agraciado?

VII

¿De qué me vale, Amor, ser agraciado
¿De qué me vale ser el escogido
si dentro del placer viene escondido
el temor de sentirme fustigado?

Sin embargo renuevo la esperanza
que el amor que vendrá será el más puro,
amor de sobriedad y de constancia,
amor sin el temor de claroscuro.

Abierto como el cielo de verano,
reposado en su luz como el lucero,
constante en su nobleza de artesano,

puro como la esencia del acero.
¿Por qué sufrir entonces de antemano

con este amor, si de gozarlo muero?

VIII

Con este amor, si de gozarlo muero
no quiero ser, Amor, favorecido,
que prefiero la calma del olvido
al amor agitado y pasajero.

Porque presiento que la voz amada
puede vestirse de rencor y orgullo
y destrozarse la rosa en el capullo
o inundar de tinieblas la alborada.

Pero sé que no puedo eternamente
tener el corazón disciplinado
a la lógica exacta de la mente,

ajena la razón de su cuidado,
ni tampoco sentirme, humanamente,
ni esclavo del amor, ni desterrado.

IX

No esclavo del amor, ni desterrado
a la fría región de la cordura
puede vivir el hombre conformado,
si no aspira a la paz de la locura.

Que la esencia de amar es la incerteza
de saber que el amor es lejanía
y es aire y tentación y cobardía
y pensar sin pensar con la cabeza.

Es por ello que un halo de inocencia
purifica la paz del que silente
del amor la primera confianza.

Y aunque el Ángel me anuncie renitente
que he de ser inmortal por la abstinencia
he de vivir, Amor, humanamente.

X

He de vivir, Amor, humanamente
y humanamente he de morir amando
que en esta muerte he de encontrar la fuente
que en la sangre me viva renovando.

He de morir, Amor, humanamente

**y humanamente habré vivido amando
que la vida y la muerte son la fuente
que las venas y el alma van llenando.**

**“Me muera” y no “me mate”, que la muerte
por amar es morir vitalizado
es morir inmortal y renaciente**

**es nacer de la muerte alimentado.
Que el minuto que vivo es propiamente
este morir al cual fui condenado.**

XI

**Este morir al cual fui condenado
es vivir en tiniebla permanente,
es navegar sin puerto destinado,
es respirar amor gratuitamente,**

**sin saber si este amor es un pasado
que revive en un sueño del presente
o si en verdad estoy enamorado
de la capacidad de amar inútilmente.**

**Sólo sé que si aparto de la mente
el pensamiento del amor amado
oigo mi voz secreta e inclemente**

**repetir como un eco impenitente,
sin llegar a nombrar al ser amado:
Dame la gracia, Amor, de nuevamente.**

XII

**Dame la gracia, Amor, de nuevamente
de gracia del amor vivir estado
y en estado de gracia permanente
vivir para el amor purificado.**

**El amor con que sólo es agraciado
el que vive en la gracia y el que siente
que el amor sin la gracia es más pecado
que el amor de pecado impenitente.**

**Porque amar por amar es imprudente
y fingir el amor es arriesgado,
que el fuego del amor es inclemente**

**y cuando nos consume en su cuidado
preferible es morir, a fatalmente**

amar sin el dolor de ser amado.

XIII

Amar sin el dolor de ser amado
es amor incompleto y en exilio
porque amor que no duele se ha extraviado
y nunca ha de encontrar su domicilio.

Que el dolor por amor es un auxilio
que socorre el amor ya calcinado
por el calor que nace del idilio
de un corazón de amor mal temperado.

Por eso he de pedirte, amor humano,
amor fatal, amor incandescente,
un poco de dolor samaritano,

porque sin él, Amor, seré impotente
para gozar el fuego del verano
ni de mi amor sufrir dichosamente.

XIV

Ni de mi amor sufrir dichosamente,
ni por mi amor sufrir padecimiento,
ni tener que sufrir eternamente,
para el amor vivir por un momento.

Que el amor debe ser renunciamiento
si es amor que brotó naturalmente,
que el amor debe ser padecimiento
si sólo es palpar físicamente.

Que mi amor verdadero no es pasado
porque sólo en pensarlo me conmuevo
ni tampoco es futuro imaginado

porque de su vivencia me renuevo:
es placer y es dolor eternizado.
Porque el amor duele profundo y nuevo.

XV

Porque el amor duele profundo y nuevo
en este corazón desamparado,
he de pedirte, Amor, tranquilo fuego
que del dolor me deje liberado.

Si por amar he de sufrir de nuevo

lo padecido por no ser amado,
¿de qué me vale, Amor, ser agraciado
con este amor, si de gozarlo muero?

Ni esclavo del amor, ni desterrado,
he de vivir, Amor, humanamente
este morir al cual fui condenado.

Dame la gracia, Amor, de nuevamente
amar sin el dolor de ser amado
ni de mi amor sufrir dichosamente.

ICAZA TEJERINO, JULIO

El Salvador. 1.919 – 2.001

Poeta Hallado en Internet.

LAGUNA

Vientre de virgen india en su tersura
frutal manchada, con la piel redonda.
Al frío valle de pulido cobre
culebra vegetal se enrosca en sombra.

Un sol de atardecer oblicuo y rojo,
tendido a ras del agua en aire tenue.
Violetas asomándose rubíes,
chichitotes heridos de claveles.

Agua para la luz y para el sueño,
de puro horizontal iluminada,
lágrimas vierte, savia aglomerada.

Licor de noche alzado en copa de ascuas,
lumbre cautiva en ojo de gacela,
luna yacente en edredón de selva.

ICIZ, LEONOR DE

Siglo XVI. Nápoles.

Señora de la Baronía de Rafales.

A DON ALONSO DE ERCILLA

Mil bronces para estatuas ya forjados,
mil lauros, de tus obras premio honroso,
te ofrece España, Ercilla generoso,
por tu pluma y tu lanza tan ganados.

**Hónrese tu valor entre soldados,
envidie tu nobleza el valeroso,
y busque en tí el poeta más famoso
lima para sus versos más limados.**

**Derrame por el mundo tus loores
la fama, y eternice tu memoria,
porque jamás el tiempo la consuma.**

**Gocen ya, sin temor de que hay mayores,
tus hechos y tus libros de igual gloria,
pues la han ganado igual la espada y pluma.**

IDRIL (SEUDONIMO)

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL INFIERNO DE LOS TIBIOS

**Si poco da, es poco lo que tiene,
presidio es su virtud de desapego
que lo lanza feroz, más sordo y ciego,
contra el muro de amor que lo detiene.**

**Fúnebre condición depredadora
que arrasa la pasión de lo que anhela.
Se inviste con sus alas y no vuela,
huye del sol y en la penumbra llora.**

**La señal de Caín sobre la frente,
es beso de serpiente que se alza
en el páramo helado de mi suerte.**

**Su rato dibujó signo elocuente,
resistiendo al dolor que me rebalsa
no buscaré las mieles en la muerte.**

SONETO

**¿Queda aún un lugar para el soneto?
(interroga el mentor del desafío)
una intrusa me siento y no me río
de mi temor poético y escueto.**

**Es que Tantor sin duda ha convocado
ansiedades de rimas olvidadas
y hasta las Musas mías (amargadas)**

rebuscan en arcones su tocado.

Dénme pronto el “brevet” para mi oficio
pues se desencadenan los aedas
y revientan los goznes del hospicio.

Y aunque rechinen óxido mis versos
plantaré como picas las estrofas
robadas a los hados más adverso.

IGARZABAL, LUIS RAMON

Durazno. Uruguay. 1.948

**Maestro rural de escuela y Funcionario.
Poeta hallado en Internet.**

PORTICO Y HOMENAJE

De mar a mar por el Amor navega
su corazón, su brújula, su estrella,
y más que la metáfora alta y bella,
quema el fuego y la sangre de su entrega.

Con esmero y pasión su rosa riega;
-ni el invierno ni el viento le hace mella-
a Nancy Lateulade, siempre es ella.
Pasionaria del Alfa hasta el Omega.

Sólo el amor nos salva a los humanos,
y vuelan las palomas de sus manos
a escribir en la luz, destino y nombre

y en el tronco del árbol de la Vida
talla dieciocho letras, malheridas,
de ternura: Para Salvar al Hombre.

A NANCY LATEULADE

Nancy cultiva sus jardín interno
con las rosas más cálidas y bellas
y en el cielo cultiva las estrellas
a pesar de la noche y del invierno.

Hay fineza en su estilo, hay vaso cerno,
y se esmera al cantar y siempre es ella
ni la sal de la mar su casco mella
cuando cruza la mar su barco eterno.

De empecinada –Nancy tienes fama-

en la belleza y el cantar La Dama.
Del Corazón, que impronta da la piedra.

Creas puentes de luz de fina trama
y eres el ruiseñor, de rama en rama,
¡cantando entre Durazno y Pontevedra!

IGLESIAS CABALLERO, PEDRO

Cabra. Córdoba. Muere en 1.936

LA PUERTA DE LOS TRES HUERTOS

HUERTO PRIMERO: LA FE

A ciegas, tanteando los bardales,
a mi huerto asomaste como asoma
la púrpura del alba por la loma
en una maravilla de corales.

Tronchando del mejor de mis rosales
tus dientes una flor, dijiste: "Toma".
y tenían tus labios el aroma
de cera y de limón de los panales.

De la mano cogido, me has llevado
por valles, por montañas, por rastrojos,
pero jamás tus ojos me han mirado.

¡Ay! Déjame morir como he vivido,
pues si se cae la venda de tus ojos,
irremediablemente estoy perdido.

HUERTO SEGUNDO: LA PATRIA

La patria es esto en que al nacer he puesto
por vez primera el pie... ¡Ay! Me he alejado,
y en una sola lágrima encerrado
quedó mi corazón de manifiesto.

La patria es esto, ese nogal enhiesto,
ese río, esa senda, ese collado,
y estas cosas sin nombre, que han llorado
sobre mis ojos... y esto... y esto... y esto.

Sin palabras, así, consecutivos,
la flor de mi recuerdo se deshoja
en un collar de puntos suspensivos.

Y cuando falte tierra a mi sendero,

dame, diré, la sombra de una hoja
para echarme a morir... ¡Nada más quiero!

HUERTO TERCERO: EL AMOR

Y dime, árbol de Dios, ¿por qué tu rama
sostiene el fruto, y la creación entera,
de la palmera en celo a la palmera
de sí misma a sí misma se redama.

¿Por qué la espiga al estallar recama,
rubí sobre rubí, la sementera?
¿Por qué el cordero busca a la cordera
y antes del fuego ondulará la llama?

¿Por qué guardas los ecos, caracola,
y palideces tú, jazmín nevado,
y tú te ruborizas, amapola?

¿Cómo entreabrir la puerta que se cierra
a mis ojos, Señor, si me he olvidado
de que pasó Jesús sobre la tierra!

IGLESIAS DE LA CASA, JOSE

Salamanca. 1.748 – 1.791

Presbítero y Párroco de diversos pueblos.
Murió en Salamanca, en la Plaza Mayor, en
la casa esquina al Arco de Toril.

SONETO

Era invierno, y las horas del sosiego,
cuando Fabio, durmiendo descuidado,
soñaba que era estío y que abrasado
se vio de la canícula y del fuego.

Sueña que a un limpio estanque se va luego,
y de enojosa ropa despojado,
se entra en el baño dulce y regalado,
que le refrigeró con blando riego.

La frialdad del agua placentera
conoce que del pecho enardecido,
poco a poco el calor le echaba fuera.

Despierta en esto, torna a su sentido,
y ve que a efecto de su borrachera,
en un gran lodazal se halla tendido.

IGLESIAS OGAN, RUBEN

Costa Rica. Siglo XX

Poeta.

JUNTO AL MAR

**Hace ya tiempo en el silencio espero
la nave que en mis sueño veo constante,
nave que anhela el corazón amante
por el mundo ser pájaro viajero...**

**Cuando un buque, ignorado mensajero,
corta la línea del confín distante,
sugiere una inquietud interrogante
que del alma borrar en vano quiero...**

**nave dorada en que mi dicha viene:
¿es que un viento contrario te detiene?
¿bajo qué tempestad sufriste daños?**

**¡Tal vez cuando aparezca en lontananza
tu vela como un ala, mi esperanza
se ha llevado el dolor con sus engaños?**

VIAJAR...

**Viajar, viajar... Buscar bajo otro cielo
la dulzura de un nuevo encantamiento,
y al sentir que es un ave el pensamiento
ahondar el horizonte de su vuelo...**

**Que el alma vaya guiada por su anhelo,
como una vela a la merced del viento,
y haga la vida un milagroso cuento
pleno de luz, de amor y de consuelo...**

**Ser pájaro cantando en el camino...
y al brindarnos una hora ya el destino
su alcázar de la muerte para el sueño,**

**¡encontrar en el reino silencioso
el ignoto país maravilloso
que fue en la ruta nuestro vano empeño!...**

IGLESIAS PARAMO, ANTOLIN

Pedrosa de Río Urbel (Burgos) 1.934

**Filología Románica. Literatura Francesa.
Ejerce de maestro en Madrid. Accésit del
Premio Adonais 1.975**

EPILOGO

**Era de noche cuando Dios venía.
Nadie quedaba ya. La luna era
de un reloj de pared la blanca esfera
que ha empezado a marcar la hora vacía.**

**Exhalaba la tierra lejanía.
Tendidos ante Dios, rumiando espera,
los hombres reposaban a la vera,
al margen de congoja y de porfía.**

**Algo se estremeció; fue un torpe vuelo
de alguna ave interior, falso deshielo
de un llanto congelado que latía.**

**Se abría un camino subterráneo y vago
cuando, soñando sendas de Rey Mago,
viniendo desde siempre Dios venía.**

ILLAN, ANTONIO

Toledo. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MUSICA ODISEA

**Emoción de caminos invisibles
surcando, como Ulises, anchos mares
inmensos de aventuras y avatares,
que iza la vida a cielos más sensibles...**

**Gozo de libertad sin imposibles
que con bravura alcanza los lugares
de las islas que ahuyentan los pesares,
donde resuenan notas apacibles.**

**El silencio se tiñe de armonía.
Sobre los céfiros blandos que ondea
con leve cadencia la melodía.**

**La música es la sangre que bombea
el corazón azul de la alegría.
La música es el fin de la odisea.**

MUSICA VIVA

Quiero hablarte. Si me hablas no te entiendo.
No es la armónica lengua cielo abierto.
La música sí es orden y concierto
que nuestra vida vi ve consintiendo.

La flor, como la nota, consumiendo
su preciso tiempo, deja cubierto
el aire con suave aroma incierto.
Mas la nota la estamos compartiendo.

La orquesta no nos duele en la cabeza.
Pues tú ya no eres tú y la alegre herida
de la risa nos une en la belleza.

Y yo ya no soy yo. La voz dormida
al universo grita su certeza:
la música nos sopla y nos da vida.

MUSICA AZUL

No me duele el aire ni la tristeza
me duele. Ni me duele la aventura
de galopar de noche en la llanura.
La música me llena de certeza.

La armonía de la naturaleza
inunda con su luz la noche oscura
y acompasa los sueños con dulzura.
La música es la paz y la belleza.

Es del día la vibración sonora
la música real de las esferas,
que nos eleva con su melodía.

Pasión vital que canta, grita y llora
sorteando el pincel de las fronteras.
Nuestra música azul es la alegría.

ILLESCAS, CARLOS

Guatemala. 1.918 – 1.998

Poeta Hallado en Internet

POLVO ENAMORADO

Llamó a la puerta un día, el mar. Sedujo
entre las olas solo, la agonía.
Llamó a mi puerta sólo el mar un día;
pero entendí la noche que produjo.

Entre las altas ondas me condujo,
llamas de sombra, su melancolía;
y aquella blanca nave sólo mía,
a ser ajena noche se redujo.

Hoy que lo entiendes, dime amor cual río,
camino en movimiento, es quien me nombra
en olas tristes que tu arena apura.

Responde con pasión al labio mío
antes que al río el mar un día, sombra
conceda. Y a tus ondas sepultura.

II

Después del sueño, el sueño. Acrece un punto
el universo demencial. Urgencia
de un invisible dardo: su impaciencia,
su camino, su blanco, su conjunto.

El juego de vivir es otro asunto,
más grata, más amor, más penitencia
sin universo y dardo, sin demencia,
más al fondo, ¡ay!, de un íntimo difunto.

¿Y antes del sueño cuál –decid- cauterio
de hielo prenatal escalda el día,
su espejo, su calvicie, su desierto?

La respuesta descubre un cementerio
más hueso enamorado que agonía
de los sueños que sueñan a sus muertos.

III

Razona el fuego. En rojo ramo ofrece,
huraño, flores a la sombra. Vela,
en barca trascendido, flota, vuela.
Pulsa el fulgor del mar donde se cuece.

Luego es cenizas, llaga. Desmerece,
bocas sin fin, sus flores. Le desvela
un sueño en otra sombra; se congela,
luz sin llama en el labio que estremece.

**Es sin embargo, amor, más decidido
infierno; porque a un beso moribundo,
un cálido estertor al mar indaga;**

**y en su fondo epitafio, trascendido,
otra llama, otra boca y otro mundo,
en sueño, en ascua, en mar, en beso, en llaga.**

IV

**Con golpes de ceniza me reprendo .
Yo soy la llaga. Azote mi letargo.
Vuelvo a la vida, creo, sin embargo,
el pan que como a mí me esta comiendo.**

**De un horno alucinado me trasciendo.
Las ascuas lamo. Soy su perro amargo.
Y mientras gruño, sobre el hombre cargo
la llaga del mendrugo en que me enciendo.**

**Vuelvo a la vida, creo. Miro en torno
a Cristo calcinado. La locura
del pan sin lengua. El can en ascua y grito.**

**Su hueso enfermo. La fealdad del horno.
El muslo de la virgen, levadura.
La puta muerte, su hambre. Su infinito.**

INFANTE, CONSUELO

España. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

EN EL BAR TODA MESA SIEMPRE ES COJA

**Dejamos de pillarnos por jardines
dejamos de escondernos en armarios
dejamos de jugar a ser delfines
y de andarnos silbando cual canarios.**

**Dejamos la pirueta de arlequines
dejamos deshojarse el silabario
nuestra vida debía tener fines
más honrosos menos estrafalarios.**

**Y ahora nos medimos en bostezos
en revueltas a un vaso de piscola
en datos que recubren nuestros sesos**

escondemos nuestra sed de gente sola
y mientras compartimos nuestros pesos
la nostalgia en cigarros se autoinmola.

HABLA MI INTERIOR

En carnicero, amor, te has transformado,
tu estoque lastimó mi rabadilla,
ni un poco de tocino me has dejado,
tu cuchillo rebana mi espaldilla.

No creo ya tener lomo vetado,
mis chunchules adornan la parrilla
¡Y mi posta rosada has extirpado!
¡Qué decir de mis pobres criadillas!

¡Cazuelas, osobucos y malayas,
¡oh! sesos, ubres, riquen y panitas
pollo ganso, chodillo y entrecot.

Mucho temo remedio ya no haya,
esta noche servirásme a las visitas,
que el vino por lo menos sea merlot.

LOLA

Tallo fecundo, de botón florido
con cálida corola coronado,
clavel triunfante, fuste levantado
por empuje de sangre, recio, erguido.

Buscas, ciego, región donde, en olvido,
se abandone tu mar aprisionado
por estrecho canal, y encabritado,
salte en espuma, libre, enardecido.

Tu anhelo satisfecho se repite
en rada sola, en plácida bahía
que espera que ese mar se precipite

en su claro recinto de agonía.
Pues a sed prolongada no sustenta
agua que no comprenda lo que sienta.

SONETO

Será acaso posible caballeros
y agregó señoritas, corresponde,
que se encuentre este espacio sin veleros

sin naves señalándonos un donde.

Cómo es que aquí no encumbran los desvelos
de muchos que escrutamos horizontes
anhelantes de encontrar botes a remo
en medio de “virtuales” aquerontes.

Cruje mi chumacera en asonancias
voy presta a naufragarme entre los versos
invito a que libremos nuestras ansias

sabiendo hay espacios para conversos
en medio de este mar de cosas rancias
que oculta nuestras caras y reversos.

INGLADA, RAFAEL

España. Málaga. 1.963

Poeta.

AQUÍ YACE..

Yace aquí Rafael, sin pez ni nada.
Rafael piedra, loco y sin amigo.
bajo estos fuegos es cizaña el trigo
y mal del verso y mal de los Inglada.

Pero no sucumbió nunca a la espada
y acaso os arda ahora, ahora que sigo
creyendo que no os ve y anda consigo
de la mano de Dios avergonzada.

Aquí yace un pedazo de quien fuera,
dicen, una alegría, sin bandera
que subirse la cal de su esqueleto.

Un pedazo, no más, que a los despojos
le han debido otra vez cerrar los ojos
para que no escribiera este soneto.

MEDINA BAHIGA

Los Arcanos se mueven por tus cales,
pueblo del llanto en aras verdecido;
a mi retina inundas cuando sales
de tu muralla y de tu Sol dormido.

Dame tu pan de espesos manantiales,

tu cabello de mapa estremecido;
dame tu lengua tibia de cristales
y el oro de tus piedras si me olvido.

Fuente de mi estatura, mármol quieto
a mis ojos sin brújula sujeto,
sangre de los zumaques persignados,

cuando Agosto te quema su agrio cisco
con su calor de muerte, y mis pecados
bendice un Nazareno en San Francisco.

INSAUSTI, RAFAEL A.

Venezuela.

MUJER DESNUDA

Zodiaco de luz en tu cintura
como una dulce lámpara encendida;
incontenible ronda de la vida
y cíngulo tenaz de la hermosura.

Jazmín que por los aires apresura
los duendes del olor, en la mentida
fuga y en la perenne bienvenida;
jazmín, ¡ay!, que no cabe en su blancura.

Pudo tu desnudez, en fijo vuelo,
sobre las negras aguas de mi anhelo
abrir, con dibujada melodía,

la inmensa luna del amor creciente;
y pudo con vocar sobre mi frente
los invisibles ángeles del día.

IÑIESTA, ANA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

El amor me enseñó el dulce arte
de fundirme en tu vida y poseerte,
de saber que tú sólo eres mi suerte,
que mi felicidad está en amarte.

El amor levantó su alto estandarte

para que yo mejor pudiera verte,
y aprendiera la ciencia de quererte,
para que no pudiera olvidarte.

El amor me empujó a edificarte
un espléndido altar para adorarte
y allá en mi corazón siempre tenerte.

El amor me dio el gozo de cantarte,
de tenerte en mis brazos y besarte
con un sello más duro que la muerte.

IÑIGUEZ, BENIGNO

Córdoba. 1.879 – Siglo XIX

Poeta.

GRANADA

Es la odalisca que en la fértil vega
desciñe su ropaje transparente;
cierra sus ojos de mirar ardiente
con los que mata, y acaricia, y ruega.

Leve sonrisa entre sus labios juega,
y su cabeza de mujer de Oriente
en los brazos apóyase indolente
y a ensueños de placer y amor se entrega.

Y el amor de su sueño es africano,
de oscuros celos, punzador, tirano,
que un suspiro cruel al fin le arranca;

y calmando el volcán que hay en su pecho,
llega a besarla amante hasta su lecho
la fresca brisa de la sierra blanca.

IÑIGUEZ, MARTINA

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

AMOR ETERNO

No olvidés que nos une el casamiento,
el cura nos bendijo “de por vida”,
yo fui siempre una naifa muy cumplida
y ahora, me venís con ese cuento.

Todo lo que me diste, te comento,
lo tengo bien sujeto por la brida,
mirá que si rajás, en esta huída
dejarás pilchas, guita y aposento.

No seré yo quien caiga en la batida,
bancate la verdad sin aspamento
y apróntate para una despedida.

Con mis años, ¿a quién le saco vento?
Cálmate, no tenés otra salida,
o largás a esa mina o te reviento.

FORMULA

Tengo en casa un gomia que es de fierro,
cuzquito labrador, pura parada,
prepotente y cabrero en la fachada,
mimoso y querendón en el encierro.

Tres comidas al día. Desentierro
paciencia mientras morfa su tajada,
ni en curda le interrumpo la manyada
y aunque gruña demás, nunca me emperro.

Le dejo hacer alguna granujada,
flojita la trailla, no le aferro,
como él, yo no doy nudo sin puntada.

Nos llevamos muy bien y doy sin yerro
una fórmula posta y remanyada:
tratar siempre al marido como al perro.

EL DIA DE LA MADRE

Anoche tuve un sueño y en él mamá volvía
a llenar el cotorro su aroma a primavera,
a trepar por mis venas como una enredadera
la soledad caricia de su posta alegría.

El aire entró a escabiarse con la pulentería
de verla en la cocina con mano carpetera
entre panes, albahaca, sartén, mate y yerbera
pavonearse en el guiye de la gastronomía.

Y al despertar del sueño rondaba mi catrera
su fantasma querido como cuando vi vía...
Usté amuró en mi pieza su claridad escombrera,

floreció de jazmines mi azul melancolía,
hizo cantar al grillo dormido en la sesera
¡y me alumbró la vid, por siempre, de poesía!

IPUCHE, PEDRO LEANDRO

Villa de los Treinta y Tres. Uruguay. 1.889 – 1.976
Poeta hallado en Internet.

EL GUARDA PUENTES

Se jubiló para cambiar de vida
y de lugar y divertirse el resto.
Más de una cincuentena repetida
sobre las viejas aguas de su puesto.

Me voy a una ciudad desconocida
donde pueda vivir con otro gesto.
Ya tengo el alma dura y desabrida
y el brazo setentón poco dispuesto.

Lo engañó –como suele- la costumbre:
creyó muy fácil desprender herrumbre
y separar el corazón ligero.

Un día los atónitos pasantes
lo vieron con los ojos vigilantes
pescado bajo el puente, compañero.

IRALA, ADRIANO

San José de los Arroyos. Paraguay. 1.893 - Asunción. Paraguay. 1.933

Jurisconsulto y Orador. Poeta hallado en Internet.

A MANUEL UGARTE

Caballero del arte, bizarro peregrino,
lírico sacerdote del ensueño y la acción
que enarbolas la enseña del ideal latino
frente al becerro de oro del ávido sajón.

Rapsoda que recorres el glorioso camino,
cantando el gran sonoro ritmo de tu canción
de las auroras nuevas el clarear divino,
de la eterna belleza la inmortal religión.

¡Bienvenido a esta tierra! En el callado ambiente
donde todo reposa desolado, indolente,
clarineen las dianas de tu credo inmortal.

**Y en medio la injusticia que omnipotente avanza
háblanos de belleza, de verdad, de esperanza,
¡estamos tan sedientos de un poco de ideal!**

IRANZO, LAZARO LUIS.

España. Siglos XVI– XVII

**Sargento Mayor. Nombrado por Juan de Castellanos
en su “Elegías de Varones Ilustres”**

EN HONOR DE JUAN DE CASTELLANOS

**No debe tanto a Homero el griego bando
porque cantó sus hechos soberanos,
como a Juan Castellanos, castellanos
que los va en las estrellas colocando.**

**Virgilio esté a sus frigios alabando,
y el docto Tito Livio a sus romanos:
que nuestro historiador con propias manos
obró con Marte lo que va cantando.**

**Fueron igual en él pluma y espada,
en vencer y en cantar de las regiones
del español pisadas y rendidas.**

**Y destas sus historias y blasones
la muerte quedará tan ensalzada,
que ya los vivos no estimen las vidas.**

A JUAN DE CASTELLANOS

**Hechos heroicos de cenizas frías,
que en el olvido fueron sepultados,
en esta historia están resucitados
con gloria eterna de sus bizarrías.**

**Las batallas, contiendas y porfías,
reinos en nuevo mundo conquistados
por españoles, cuyo triunfo y hado
se vino a celebrar en nuestros días.**

**Levántase el que está más escondido,
y toma nuevo espíritu viviente;
que Castellanos con su voz lo llama.**

**Sus nombres sonarán de gente en gente
sin temer las tinieblas del olvido.**

siendo este Apolo trompa de su fama.

IRAZO, JAVIER DE

España. Siglo XX

Poeta.

SONETOS APOCRIFOS

I

**Para mí los otoños son jardines
colgados frente al mar con rosaledas
y enarenadas sendas y veredas
para ir a mirar los bergantines.**

**Son túneles de yedra y otros secos
suaves silbos de mirlos enseñados
y un negruzco casón con sus estados
de antigua lluvia entre amorosos ecos.**

**Otoños ideales, travesía
de un tiempo que jamás habré vivido,
nieves de antaño en el rosal dormido,**

**volved a vuestra sepultura fría
dejándome con la melancolía
de ser el capitán de un barco hundido.**

II

**Quisiera haber vivido aquellos años
en una vieja casa de tres plantas,
cuidado por tres tías, las tres santas
y víctimas las tres de desengaños.**

**Un caserón del norte con escudo
que la lluvia mordió gris y pausada,
siempre el balcón cerrado en la fachada
y cerrado el jardín, sombrío y mudo.**

**Quisiera haber abierto en sus desvanes
el telar de los sueños y el secreto
de ese primer amor, ambiguo y quieto.**

**Pasó el tiempo. Pasaron los afanes
y recordamos lo que no vivimos
para olvidar en cambio lo que fuimos.**

IRIARTE, TOMAS DE

Orotava. Tenerife. 1.750 - Madrid. 1.791

**Junto con Samaniego el fabulista más importante
del siglo XVIII.**

Usó el seudónimo de “Amador de Jera y Santa Clara”

Escrito y Dramaturgo.

A LOS OJOS DE LAURA

**¿Un soneto a tus ojos, Laura mía?
¿No hay más que hacer sonetos, y a tus ojos?
-Serán los versos duros, serán flojos;
pero a Laura mi afecto los envía.**

**¿Con qué ha de ser soneto? ¡Hay tal porfía!
-¡Ta!, que por estos súbitos arrojos
se ven tantos poetas en sonrojos,
que lo quiero dejar para otro día.**

**-Respondes, Laura, que no importa un pito
que no sea el soneto muy discreto,
como hable de tus ojos infinito.**

**-¿Sí?- Pues luego escribirle te prometo.
Allá voy... ¿Para qué, si ya está escrito,
Laura mía, a tus ojos el soneto?**

SONETO

**¡Fresca arboleda del jardín sombrío,
clara fuente, sonrosasavecillas,
verde prado, que esmaltas las orillas
del celebrado y anchuroso río!**

**¡Grata aurora que viertes el rocío
por entre nubes rojas y amarillas,
bello horizonte de lejanas villas,
aura blanca, que templas el estío!**

**¡Oh soledad!, quien puede te posea;
que yo gozara en tu apacible seno
el placer que otros ánimos recrea,**

**si tu silencio y tu retiro ameno
más viva no ofrecieran a mi idea
la imagen de la ingrata por quien peno.**

RECONCILIACION DESPUES DE UNOS CELOS Y UN DESMAYO

**Acordarme no quiero, Orminta amada,
del desmayo en que apenas pude verte
cuando estaba la imagen de la muerte
en tu bello semblante retratada.**

**Olvido la sospecha mal fundada
que contra mí forjó la adversa suerte,
y el cargo por sí débil, pero fuerte,
cuando tierna la hacías, cuando airada.**

**Sólo me acuerdo, sí, de aquel abrazo
en que tu gracia vi restituida,
y vi alargada a mi esperanza el plazo.**

**No quede cicatriz de tal herida;
reine la paz; y en tan estrecho lazo,
hallen muerte los celos, y yo vida.**

LA SEMANA ADELANTADA

**Un tío enfermo y en edad anciana
casó con su sobrina (¡muy mal hecho!),
doncella alegre, joven y lozana,
pronta a cobrar el marital derecho.**

**Díjola el novio: “Te prevengo, Juana,
pues vas a estrenar el nupcial lecho,
que yo sólo una vez cada semana
podré servirte en algo de provecho.”**

**Conformóse la ninfa; y recibiendo
en singular aquel tributo frío,
repetía entre sí: “Peor es nada.”**

**Mas llamado el anciano reverendo
le instaba humilde: “Vaya, tío mío,
siquiera una semana adelantada.”**

EL MISMO

**Señor D. Juan, quedito, que me enfado:
besar la mano es mucho atrevimiento;
abrazarme... no, D. Juan, no lo consiento.
Cosquillas... ay Juanito... ¿y el pecado?**

**Qué malos son los hombres... mas, cuidado
que me parece, Juan, que pasos siento...**

no es nadie... despachemos un momento
¡Ay, qué placer... tan dulce y regalado!

Jesús, que loca soy, quien lo creyera
que con un hombre yo... siendo cristiana
mas... que... de puro gusto... ¡ay, alma mía!

Ay, que vergüenza, vete... ¿y aún tienes gana?
Pues cuando tú lo pruebes otra vez...
pero, Juanito, ¿volverás mañana?

TRES POTENCIAS BIEN EMPLEADAS EN UN CABALLERITO DE ESTOS TIEMPOS

Levántome a las mil, como quien soy.
Me lavo. Que me vengan a afeitarse.
Traigan el chocolate, y a peinar.
Un libro... Ya leí. Basta por hoy.

Si me buscan, que digan que no estoy...
Polvos... Venga el vestido verdemar...
¿Si estará ya la misa en el altar?...
¿Han puesto la berlina? Pues me voy.

Hice ya tres visitas. A comer...
Traigan barajas. Ya jugué. Perdí...
Pongan el tiro. Al campo, y a correr...

Ya doña Eulalia esperará por mí...
Dio la una. A cenar, y a recoger...
“¿Y es éste un racional?” “Dicen que sí.”

MIS DESEOS

Si Dios omnipotente me mandara
de sus dones tomar el que quisiera,
ni el oro ni la plata le pidiera,
ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
para vivir feliz, yo lo eligiera;
mas ¡cuántos sabios referir pudiera
a quien su misma ciencia costó cara!

Yo sólo pido al Todopoderoso
me conceda propicio estos tres dones,
con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
un corazón sencillo y generoso

y juicio que dirija mis acciones.

JUANA

Pensando en Juana tomo siempre el sueño,
Juana mi reflexión de noche afana;
pienso en Juana también por la mañana,
y Juana a todas horas es mi dueño.

Juana me desanima con su ceño;
Juana otras veces me parece humana;
severo estoy según me mira Juana;
según me mira Juana estoy risueño.

Sin Juana estoy, y a Juana tengo al lado;
no es imperio el de Juana, es despotismo;
Juana es en mí un espíritu arrimado,

y para Juana no hallo un exorcismo...
¿Ves como este soneto está enjuanado?
pues aun más enjuanado estoy yo mismo.

RESPUESTA A UNA DAMA QUE LE PREGUNTO QUE ERA LO MEJOR QUE HALLABA EN SU CUERPO

Con licencia, señora, de ese pelo
que en rubias ondas llega a la cintura,
y de esos ojos cuya travesura
ardor infunde al pecho más de hielo;

con licencia del talle, que es modelo
propuesto por Cupido a la hermosura,
y de esa grata voz cuya dulzura
de un alma enamorada es el consuelo,

juro que nada en tu persona he visto
como el culo que tienes, soberano
grande, redondo, grueso, limpio, listo;

culo fresco, suavísimo, lozano;
culo, en fin, que nació, ¡fuego de Cristo!
para el mismo Pontífice romano.

SITUACIÓN CRÍTICA DE UN POETA

Ofréceme tal vez la fantasía
un concepto feliz para un soneto;
entre escribir o no discurro inquieto;
siento en mí ya valor, ya cobardía.

**Resuélvome a empezar, mas no querría
que me engañase mi ímpetu indiscreto;
y, teniendo a los críticos respeto,
ya se acalora el numen, ya se enfría.**

**Batallo en mi interior, dudo y vacilo,
me hace cosquillas, súfrolas un rato,
escribo un poco, párome y cavilo.**

**¡Qué tentación! En vano la combato.
Y, al fin, ¿qué haré...? Para quedar tranquilo,
componer el soneto es más barato.**

SONETOS

I

**Aunque es verdad que he escrito algunos miles
de versos, si no buenos, tales cuales,
líricos, amorosos, pastoriles,
satíricos, dramáticos, morales.**

**¿Qué han pecado mis coplas juveniles,
para que con trompetas y atabales,
con pregonero y sendos alguaciles
salgan por esas calles y portales?**

**No, Fabio; las sepulta un gaveta,
donde el sol no las ve, ni yo tampoco;
ni han de estamparme en pública tarjeta,**

**pues temo al vulgo como niño al coco.
Déjame con mi vena de poeta,
y no quieras que tenga la de loco.**

II

**Viose un guarrero en lides y ruinas,
páganle en fama, voz que lleva el viento.
Desvelóse un autor, y está contento
sólo con ver su nombre en las esquinas.**

**Cede un indiano el fruto de las minas
por que le den de conde el tratamiento.
Surca un viajero el pérfido elemento
para decir: “Estuve en Filipinas”**

**Sacrifica en palacio un cortesano
su salud, libertad, descanso y rentas,**

sólo porque le mire el soberano.

Así yo sufro amor, celos, afrentas;
sirvo, pretendo, y tú, dueño tirano,
con sola una mirada me contentas.

III

Metiose Amor a boticario un día,
bella Orminta, y compuso una receta
par curar a un mísero poeta
que herido de sus flechas padecía.

Mezcló la leche, el néctar, la ambrosía,
la azucena, la rosa y la violeta;
el metal rubio del primer planeta,
el coral y las perlas que el mar cría.

Pero salió el remedio tan ardiente
como la misma fragua de Vulcano;
erró el traidor la dosis ciertamente;

sobre todo de sal cargó la mano;
enconóse la herida de repente,
y no espero en mi vida verme sano.

IV

Al ver yo mil poetas zalameros
que a sus damas llamaban serafines,
claveles, azucenas y jazmines,
diamantes, perlas, soles y luceros

al ver como sus versos lisonjeros
de nácares llenaban y carmines,
los llamaba salvajes y rocines,
los trataba de locos y embusteros.

Hoy Cupido esta burla vengar quiere
mandando que de Orminta me apasione,
y con las armas que yo herí me hiere.

Que hable yo igual idioma ya dispone;
mas si hay quien mi flaqueza vitupere,
Amor, haz que de Orminta se aficione.

V

Ni siquiera un renglón ayer he escrito,
que es para mi fortuna nunca vista;

hice por la mañana la conquista
de una graciosa ninfa a quien visito.

Entre amigos comí con apetito;
fui luego en un concierto violinista,
y me aplaudieron como buen versista
en cierto conciliábulo erudito.

Divertíme en un baile, volví en coche,
y el día se pasó como un instante.
¡Qué diversión tan varia, tan completa!

¡Qué vida tan feliz! Pero esa noche
me quitó el sueño... ¿Quién? Un consonante
¡Oh desgraciada vida de poeta!

VI

Del oro, como muchos, no dependo,
Fabio, pues ni le guardo ni codicio;
ni dependo jamás del vulgar juicio,
pues dar a luz mis obras no pretendo.

Del sexo mujeril casi no pendo,
pues amo por placer, no por oficio;
y aun menos de la corte y su bullicio,
pues de fingir y de adular no entiendo.

Solamente dependo de la muerte,
ya que discurso no hay ni diligencia
que de su despotismo nos liberte.

Mas la espero sin miedo y con paciencia,
vivo sin desearla; y de esta suerte,
amigo, se acabó la dependencia.

VII

Lamiendo reconoce el beneficio
el can más fiero al hombre que le halaga.
Yo, escritor, me desvelo por quien paga
o tarde, o mal, o nunca el buen servicio.

La envidia, la calumnia, el artificio,
cuya influencia vil todo lo estraga
con más rabiosos dientes abren llaga
en quien abraza el literato oficio.

Así la fuerza corporal padece,
falta paciencia, el ánimo decae;

poca es la gloria, mucha la modestía.

El libro vive, y el autor perece.
Y ¿amar la ciencia tal provecho trae?
Pues doy gusto a Forner, y hágame bestia.

SONETO

Cierto galán a quien París aclama,
petimetre del gusto más extraño,
que cuarenta vestidos muda al año
y el oro y plata sin temor derrama,

celebrando los días de su dama,
unas hebillas estrenó de estaño,
sólo para probar con este engaño
lo seguro que estaba de su fama.

“¡Bella plata! ¡Qué brillo tan hermoso!”,
dijo la dama, “¡viva el gusto y numen
del petimetre en todo primoroso!”

Y ahora digo yo: “Llene un volumen
de disparates un autor famoso
y si no le alabaren, que me emplumen.”

SONETO

El que de su quietud tanto se olvida,
que entrega a bravo mar frágil navío;
el que en la guerra, por mostrar su brío,
pone contra mil balas una vida;

quien todo su caudal de un lance envida;
quien no esgrime, y se arriesga a un desafío;
quien se opone al capricho, o al desvío
de una mujer hermosa y presumida;

el que sube a una cátedra sin ciencia,
y el que la púlpito saca sus sermones,
fundando en su memoria su elocuencia,

todos ellos de tí tomen lecciones
en materia de arrojo y de imprudencia;
pues al Teatro das composiciones.

SONETO

¡Ay de tí, si proféticos amores
manteniendo de verdes esperanzas,

ausencias sufres, y desconfianzas,
hecho el ánimo a prueba de rigores!

¡Ay de ti, si después de los favores
de tu hermosura idolatrada alcanzas,
empiezas a inferir de sus mudanzas
que se ha cansado ya de que la adores!

El que de amor la tiranía siente,
ya al principio, ya al fin, es desgraciado;
sólo es feliz quien goza el bien presente,

sin que a su idea sirvan de cuidado
los males que pasó de Pretendiente,
ni los que pasará de Jubilado.

LA MOZA BIEN TEMPLADA

Caliente una mozuela cierto día,
en tanto que su madre en misa estaba,
llena de miedo y de inquietud dudaba
si a su querido bien se lo daría.

Por miedo si preñada quedaría
al mozuelo sus ansias no acordaba,
y lleno de pasión la consolaba
diciendo que al venir la sacaría.

Fueron tan poderosos los ataques
que por fin consiguió verla en el suelo;
y ella dijo al venir de los zumaques:

“¡Qué dulce es la sustancia del ciruelo!
Por tu vida, mi bien, que no la saques
y más que llegue la barriga al cielo!”

EPITAFIO A D. JUAN DE IRIARTE

En paz descansa, oh venerable Anciano,
en paz, que falta al mundo que abandonas,
a recibir de estrellas las coronas,
no de hiedra, o laurel caduco y vano.

Tu memoria el Parnaso Castellano
repetirá con llanto en ambas zonas,
pues al compás del verso patrio entonas
el metro Sulmonense y Mantuano.

Y tú que pisas, mudo Pasajero,
al dulce Iriarte que descansa ahora,

sin ciega envidia, sabio verdadero,

**si el intenso dolor que yo recibo
me quieres aliviar, muerto te llora;
tú le amarás, si le vieras vivo.**

A UN POETASTRO

**Uno tras de otro huevo calentaba
cierta, gallina clueca noche y día,
esperando sacar muy buena cría;
pero el huevo a la postre se enhueraba.**

**Cacareando, una amiga la exhortaba
que abandonar el huevo convenía,
que el calor natural se le extinguía,
y lleve el diablo el pollo que sacaba.**

**Aplica el cuento, Momo, y advertido,
no caliente conceptos, engañado
de tener buenos partos en tu nido:**

**porque aunque más y más hayas cloqueado,
el calor de la musa se ha extinguido,
y lleve el diablo el verso que has sacado**

IRIS LEYVA GARCIA, ANA

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO A MI MADRE

**Amalgama indeleble flauta viva
dulce melodía arpegio que la ampara
Dios ha querido que siempre reinara
amalgama indeleble flauta viva.**

**Capricho natural que la cautiva
y las noches en rezo revelara
más pidiendo que no se dispersara
capricho natural que la cautiva.**

**Guarda su siembra en el carcaj de nieve
por temor a aquel daño tal vez leve
cual lento andar mirada demorada.**

**Indiferencia al manto de lanada
como una más sólo a su amor aspiro**

prendida noche en sus ojos zafiro.

IRISARRI, HERMOGENES DE

Santiago de Chile. 1.819.

Periodista, Escritor y Poeta.

LA ESPAÑA EN L SIGLO XV

**De Granada en las torres musulmanas
opaca brilla la menguante luna,
que ya cede al rigor de su fortuna
y al valor de las huestes castellanas.**

**Allende el mar están las caravanas,
la mezquita, el harén: ya es oportuna
vuestra presencia aquí: la media luna
no se inhiesta do veis cruces cristianas.**

**Tal prorrumpe la España, y en la vega
su ejército venció, y el mar profundo
surca su escuadra que feliz navega.**

**Y, triunfante, Isabel, dice: “Difundo
mi cruz y mi poder. Colón que llega
mis joyas me devuelve con un mundo.”**

A UNA CAMELIA

**Con cuanto afán brotando en los jardines
entre nardos, jacintos y violas
envidia de las rojas amapolas
y afrenta de los cándidos jazmines.**

**Hermosa mano para gratos fines
te dio cultivo e imaginóte a solas,
ya atando del cabello crespas olas,
ya el seno cobijando en sus confines.**

**No en él te éxtasis, no lo tome a insulto
el tierno pecho, si con blando acento
así le instruyes en el lenguaje oculto:**

**Flor inodora no hablo al pensamiento;
la vista sólo me rindió su culto,
no el alma, por faltarle el sentimiento.**

LAGRIMAS

Nace a la vista el inocente niño,
y al mundo viene en lágrimas deshecho;
el lácteo jugo del turgente pecho
con llanto pide al maternal cariño.

Más blanca y pura su alma que el armiño,
crece al abrigo del paterno techo;
y a la burla del mundo, y al despecho
su llanto brota en turbio desaliño.

¡Llorad para existir, esa es la cuna...!
¡Y llorando vivir, esa es la suerte...!
¡Y a los seres llorar que amamos tanto...!

Si no es dado aspirar a otra fortuna,
esa tumba que me abra a mí la muerte,
vengan los míos a regarla en llanto.

IMITACION DE VICTOR HUGO

Niña, el amor es la tranquila fuente
de líquidos cristales, que retrata
el azul de tus ojos, la escarlata
de tus labios y nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente
miente la calma y al frescura grata;
el caudal en su fondo se desata
con la prisa y la rabia del torrente.

Tú desde el margen goza, y de su orilla
no lances tu batel, porque se enturbia
el cristal al romperse con la quilla;

porque entonces tu imagen pinta turbia,
y en ese mar infiel en donde bogas,
te contemplas, te bañas, y te ahogas.

IRURETA GOYENA, TIRSO DE

Manila. Filipinas. Siglo XIX – 1.918

Poeta y Militar. Hallado en Internet.

DIVINA VOZ

Es tu voz cuando cantas dulce fuente,
arroyo fresco que en la selva umbría
el himno de cristal de su corriente
va entonando en suave melodía.

Escuchándote el alma se extasía,
brilla luz de ideales en mi mente
y calma de tus notas la armonía
la fiebre abrasadora de mi frente.

Ahora que triste, enfermo y abrumado
por desengaños, descansar quisiera
en un rincón oscuro y olvidado.

Oyendo el eco de tu voz de diosa,
en el pecho sombrío la quimera
deja caer sus pétalos de rosa.

JUNTO AL ALTAR

La lucidez de mi amoroso anhelo
entrevé tu límpida mirada,
que a través de las sombras de tu velo
me hiere el corazón como una espada.

Marchando, silenciosa y recatada,
hacia el altar, con religioso celo,
pareces una virgen arrancada
de las alturas del divino cielo.

La nieve de tu frente se ilumina
cuando el unguento tu presencia acierta
y a darte el cuerpo de Jesús se indina.

Mi adormecido corazón despierta,
y en tus hermosos ojos adivina
los mismos ojos de mi madre muerta.

ARDIENTE AMOR

No pudieron la ausencia ni el olvido,
ni el hielo de tu cruel indiferencia
arrancar para siempre esta dolencia
del fondo de mi pecho dolorido.

La pasión que me tiene enloquecido
me consume con honda persistencia,
y resurge con súbita violencia
ante el prodigio de tu ser querido.

Cual hadas misteriosas de un ensueño,
son la nieve y la rosa de tu encanto
que aumentan la porfía de mi empeño;

**¡Oh amor inexplicable, bajo el manto
de las blancas cenizas de mi sueño
entona el himno de su ardiente canto!**

HERMANOS ESPAÑOLES

**Hermanos españoles: un bardo de mi raza
ha cantado las glorias de vuestro hablar divino,
que es el sublime nexos que a todos nos enlaza
y hace un súbdito hispano de todo filipino.**

**Por eso, aunque designios fatales del destino
rompieron la cadena de amor que nos unía,
caballeros andantes por el mismo camino
marcharán siempre juntas vuestra patria y la mía.**

**Y así como en tres siglos de perenne memoria
vivieron bajo Hispania las filipinas greyes,
y escribimos unidos los fastos de la historia;**

**aun las leyes de España se llaman nuestras leyes,
vuestra alma es la nuestra y es nuestra vuestra gloria
y el Miguel de Cervantes, el rey de nuestros reyes.**

ISAAC, JORGE

Cali. Colombia. 1.837 - 1.895 Bogotá Colombia.

SOÑE

**He soñado feliz que a tu morada
llevóme en alta noche amor vehemente;
creí aspirar el delicioso ambiente
de moribunda lámpara velada.**

**Sobre muelles cojines reclinada,
dormir fingías voluptuosamente,
los cabellos de ébano reluciente
sobre el niveo ropaje destrenzada.**

**Trémulo de emoción, tus labios rojos
oprimí con mis labios abrasados...
Pudorosa y amante sonreíste:**

**¡no bajes, por piedad, los dulces ojos,
brillen por el placer iluminados
haciendo alegre mi existencia triste!**

TEN PIEDAD DE MI

¡Señor! Si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora,
y en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora,
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni a las palomas de tus selvas diste,

perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido.
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

ISAIAS

España. Siglos XIX y XX

Estudiante de la Facultad de Medicina de
Madrid, citado por Rodríguez Marín, que
alcanzó cierta fama con sus versos entre
los estudiantes de la época.

SONETO

“Cazaban por docena las perdices...
aquellos marrulleros viejancones...,
y del cielo lagartos a millones...
caían, bulliciosos los matices.

Caños de sangre echó por las narices...,
a fuerza de tan bravos empujones...,
mientras, por si son pares o son nones...,
cogían a puñados las lombrices.

Allí vieras con cuanta travesura...
recorrió el ciego la mansión terrestre...,
antro de la miseria y la tortura.

Y yéndose después al circo ecuestre...,
con la más halagüeña desventura...
gateó por un álamo silvestre.”

ISAZA, ANTONIO A.

Antón. Cocle. Panamá. 1.910

Poeta hallado en Internet.

TABOGA

Pinta la carne el sol y el mar es vida.
Sólo un color social: el del recreo.
El marisco vigila en las comidas
y los niños no vienen por correo.

Los amos del paisaje y del paseo
cobran barato por los buenos días.
El trabajo lo enviaron al museo,
y alguno hasta tomó fotografías.

-Good Bye- Y es que pasa alguna gringa,
luciendo el pasaporte de sus piernas.
La playa es un "Harem de Pescadores".

-¡Pare mi capitán! Que en la Restinga
hay un turista idiota y con linterna
buscando en vano la "Isla de las Flores".

ISAZA, PEDRO A.

Colombia. Medellín. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Teniendo, como tengo, la receta
que en el Hogar nos diera Carrasquilla,
cuatro vocablos que recluto en illa
y otros que acaben, por supuesto, en eta.

La entiendo ¡qué Demonios! de poeta,
pues me parece cosa muy sencilla
escribir un romance, una letrilla
y fabricar también una quarteta..

De los ocho salí, pero lo malo
es que faltan los tres que hagan en unta,
que es difícil de hallar, y tres en alo.

Para ponerlos todos en la punta
de los versos que forman el regalo,
que sin asunto le dedico a Asunta.

ISAZA DE JARAMILLO, BLANCA

Abejorral. Antioquia. Colombia. 1.898 – Manizales. 1.967

Poeta hallada en Internet.

TU Y YO

**Juntos miramos el invierno, y llega
de este paisaje en blanco una dulzura
que nos recuerda la inicial ternura
con que al ensueño el corazón se entrega.**

**Aunque la tarde a la distancia pliega
sus abanicos de fulgor, perdura
la luz en nuestras vidas, y madura
está la mies para la augusta siega.**

**Fuimos al arte y la belleza fieles,
cosechamos espinas y laureles
en el azar de la jornada intensa.**

**La muerte apenas separarnos puede
y qué congoja sentirá el que quede
solo en el borde de la noche inmensa.**

VIVIR

**Mirar desde una vuelta del camino,
más allá del azul de la distancia,
los triviales paisajes de la infancia
de fresas y de tréboles y lino.**

**La juventud; el agradable vino
del primer desencanto; la fragancia
de las cartas de amor, y esa ignorancia
pura y elemental frente al destino.**

**Después, amar y padecer; la risa
sobre el dolor; la voluntad sumisa
al devenir del cotidiano empeño;**

**la fe que salva el vórtice insondable
y siempre la verdad inexorable
de no ver nunca realizado el sueño.**

LO INEXORABLE

**Amor: inexorable verás llegar el día
en que tu paso firme no habrá de guiar mi paso.
En que verás quebrarse cual un cristal el vaso**

donde escanci6 la Suerte tu vino de alegrfa.

Y habran de parecerte en la hora sombrfa
tristes todas las cosas: los oros del ocaso,
las auroras que trenzan sus festones de raso,
el mar que es el trasunto de la eterna armonfa.

¡Pero no estarás solo! Vendré desde lo arcano
a serenar tu angustia; me encontrará tu mano
en la flor y en la arcilla; llegaré a tu mirada

en el remoto brillo de las constelaciones.
Y romperán las sombras de tu noche atediada
con sus fulgor de ensueño mis últimas canciones.

PLENITUD

Mientras más adelante en el camino
dejando atrás anhelos e ilusiones,
más la bondad acendra mis canciones
tal como el odre la virtud del vino.

Retama o nardo que me da el destino
recibo en humildad como altos dones
y muelo inútil trigo de emociones
de la vida en el sórdido molino.

Es ya la juventud una borrosa
estampa breve de cobalto y rosa
cuyo matiz en restaurar me empeño.

¡Quién sabe si esta arcilla fatigada
podrá bajo el rigor de la otoñada
nutrir de azul los mirtos del ensueño.

ENTREGA

Señor, aquí me tienes; he llegado
paso a paso al umbral de tus perdones
a remansar mi río de emociones
al pie del leño donde estás clavado.

Quiero en ese clavel de tu costado
hallarle nueva forma a mis canciones
y el vuelo de las altas ambiciones
ceñir al ritmo de tu pie llagado.

Señor, aquí me tienes; en mi boca
la sencilla palabra que te invoca
deja dulzura de olvidados vinos.

Y ante el amor que de tu angustia viene
soy un árbol vencido que retiene
una ilusión de flores y de trinos.

EL RENUENO

Hijo: labra tu vida como ese mármol griego
donde el triunfo armonioso de la línea perdura.
La vida no es tan mala cuando en su entraña dura
nuestro optimismo enciende de la Belleza el fuego.

Arde por ti la lámpara perenne de mi ruego;
por ti germinan lirios entre mi arcilla oscura.
Y para el tedio grave de tu hora futura
ha de ser claro estímulo esta fe que te entrego.

Que sean en tu vida meta de luz mis sueños;
que las crueles aristas de los odios pequeños
y las luchas sin gloria, te hagan sereno y fuerte

y cuando seas hombre si no estoy a tu lado,
la alegría suprema de haberte modelado
me llenará de rosas el yermo de la muerte.

CARTAGENA DE INDIAS

Cartagena, tu nombre tiene un sabor de historia.
Un eco de heroísmo que viene del pasado
y trae hasta nosotros el ritmo ilusionado
de los clarines bélicos que anuncian la victoria.

No son para loarte la rima transitoria
ni el madrigal en nácares por el amor labrado,
sino el cantar de gesta como un metal fraguado
en el crisol ilustre del martirio y la gloria.

Amazona de América. Cartagena, que un día
fuiste el dorado sueño de la piratería,
ebria de lontananzas de azul y de canciones,

¡si más de una leyenda dolorosa y galante
de pretéritos tiempos se quedó como un guante
cortesano en la adusta piedra de tus bastiones!

LOS CUENTOS A AIDA

¿Recuerdas? Cada noche yo te contaba un cuento
fantástico, lunático, con hadas y dragones,
con princesas cautivas en sordos torreones ,

con voces inventadas de mar de nube y viento.

En mi voz encontraban su disímil acento
todos los personajes: asardinados sonos
de pastoral las hadas, y crueles vozarrones
los monstruos que temías ver por el aposento.

Hoy ríes de ti misma por haberme creído
las pueriles leyendas, y por haber sufrido
con esas desventuras del oso y del tití,

pero yo de tu fresca risa me desentiendo:
para que no comprendas que he seguido creyendo
en las dulces mentiras que inventé para ti.

DESOLACION

Se derrumban, Amor, las ambiciones
como infantiles cúpulas de arena
y cubre un fino polvo de azucena
el balcón florecido de ilusiones.

Rizan con leve espuma las canciones
el áspero arrecife de la pena
y da el recuerdo del ayer serena
luz al erial de las desolaciones.

Ya ves, Amor, los dioses se alejaron,
las vides en sazón se marchitaron,
juntos nos hallan la ansiedad y el llanto;

y hasta el límite en sombra detenido
seremos sobre el tiempo y el olvido
un mismo corazón y un mismo canto.

ISLA, JOSE FRANCISCO DE "PADRE ISLA"

Vidanes. León. España 1.703 - Bolonia. Italia. 1.781

Soneto en el libro "Historia del Famoso Predicador
Fray Gerundio de Campazas" del Padre Isla.

No hay otro Fray Gerundio, ni le ha habido,
hará inmortal el nombre de Campazas.
En casas, en conventos, calles, plazas,
va dos cuartos que mete mucho ruido.

No nos cite el francés envanecido
a Fleury, a Bourdaloue ni a otros mazas,

¿qué Segneri, qué Oliva o calabazas?
¿Ni qué Vieira, portugués erguido?

¿Demóstenes y Tulio? Dos zoquetes.
¿Los demás oradores? Mil orates,
por no llamarlos pobres monigotes.

Sólo Fray Blas con otros mozalbetes,
si no le exceden, le hacen sus empates.
Por los demás, es gloria de los ZOTES.

POR AMOR

Por amor quiero estar. Por amor irme;
sufrir, gozar, secarme, rebosarme.
Y por amor vivir hasta matarme.
Y por amor matarme hasta vivirme.

Y, por amor, morir, por no morirme
en esta lid sangrante del negarme
en la que el campeón del desamarme
por amor no ha logrado aún rendirme.

Por amor en tu aire alzado el vuelo;
por amor ser esclavo y ser amigo;
abrazarme a la muerte y al dolor.

Por amor ni más gloria ni más cielo
que estar contigo, siempre estar contigo,
contigo sólo, sólo por amor.

ESTA CHISPA

Esta chispa de amor de ti brotada
pavesa tomará a su luz. Primera
y volverá otra vez a ser cual era
ardida ascua de amor enamorada

en el seno infinito de tu hoguera.
Ya para no ser nunca desgajada.
Y para nunca ser desextasiada
de tu cierta presencia verdadera.

Y a ella eternamente estar amando,
contemplando y sabiendo y adorando...
¡Oh, plenitud de gozo inadmisibile:

A la Deidad inmensa e increada
tener ya para sí siempre posible
esta chispa de amor de ti brotada!

ISMAEL

España. Siglo XX.

Poeta y Novicio hallado en Internet.

GRISES VERSOS

**Eres, memoria, débil. Renacida
de los rescoldos vivos de mi fuego.
Un vacío temblor; un miedo ciego
del espíritu infiel. Vagas perdida**

**en los abismos fieros. Lanzas, luego,
tus dagas torvas contra mi sufrida
conciencia (fina lluvia consumida
en lento llanto y ávido sosiego)**

**Memoria dame tú, en heredad,
primicias del candel recuerdo. Forja,
de pensamiento más íntimo, tersos**

**vergeles ondulantes. ¡Ten piedad!
Torna lo que me quitas. Y en la alforja
queden, al menos, estos grises versos.**

LAGARTO Y ARREJAQUE

**Como el lagarto al sol del mediodía
sellado por el polvo del camino
así te habito yo, melancolía,
apurando los lodos de tu vino**

**soñando tristes ruinas. ¡Alma mía!
Proyéctame en salvífico destino
dilúyeme en pacífica armonía
sepa, al fin, del sabor de lo divino.**

**¡Arrejaque! Despliega tus alfanjes
siega los cielos; quiebra esta inercia
de las tercas verdades. Con tu grácil**

**vuelo, muéstrame el fresco y lento Ganges
de un espíritu libre. Y en paz terciada,
ante la muerte, el tránsito más fácil.**

SEOL

Un sol llevo incrustado en las entrañas

su canto enfilea recto al precipicio
resbala por sus bordes goce y vicio
como en hembra encelada. ¡Cómo engañas!

Traicionera pasión, angosto hospicio
de nada para nada. Tú, que dañas
con el placer, veneno usas; mañas
que me uncen a tu yunta. Cruel cilicio

flagela mi conciencia: Señor, lanza
rayo de luz severa que siegue
esta gran náusea. Ven y álzame en tu alda.

Dame fuerzas, Señor, dame templanza
sea barco bauprés recio despliegue
que el viento riele, fresco, por mi espalda.

ISMAEL, JUAN

España. 1.907 – 1.981

Escritor y Poeta.

LA BICICLETA

La carne te voló cuando naciste
fruto de ayuntamiento peregrino
con rueda de fortuna sin destino
y aquel romboide derrumbado y triste.

Un mudo celuloide fue el camino
donde loca sin boca te creciste
con Linder y Charlot Polo y Maciste
novia primera de zangolotino.

Viento nuevo traspasa tu osamenta
tú traspasa trasero de berlina
con tu dura y torcida cornamenta.

Hoy caballo del diablo te domina
muchacha ojo de sueño descontenta
mecnógrafa gris de una oficina.

ITURRONDO, FRANCISCO “DELIO”

Cádiz. 1.800 – 1.868 Fue arrojado al mar

Poeta.

EL OCASO DEL SOL

Sacudiendo la blonda cabellera
inmerge fatigado en occidente
el moribundo sol la roja frente,
de Almendares velando la ribera.

Su rica lumbre de oro reverbera
en el cerúleo piélago bullente;
y su postrer mirada refulgente
esmalta de zafiros la ancha esfera.

Blanca, dorada, purpurina nube
sobre su inmenso túmulo se mira,
que al oscuro zenit fúlgida sube;

cual se eleva sublime la memoria
de un magnánimo príncipe que espira,
siendo del pueblo la delicia y gloria.

D. JOSE MARIA HEREDIA

¡Cisne canoro del cubano suelo!
¿Quién oyendo los ecos de tu lira
en llanto no se inunda, y no suspira,
y se eleva en espíritu hasta el cielo?

No es del ave de Jove el raudo vuelo
al tuyo comparable, cuando inspira
tu frente Apolo; y complacido mira
de amor y aplauso tu ferviente anhelo.

Mientras tu nombre alígera la Gloria
lleva al umbroso templo de Minerva,
y en planchas de oro graba tu memoria;

la Fama nuevos lauros te reserva:
Emulo digo del sublime Tasso,
honor serás del índico Parnaso.

A DORILO Y DESVAL

Vates sublimes, cuya docta frente
del Pindo tropical ornan las flores;
y al oíros los tiernos rui señores
el canto acallan mélico-doliente.

Vosotros, cuya cítara valiente
embarga el corazón con sus primores;
ya celebréis los plácidos amores,
ya el sol brillante de la zona ardiente.

Vuestro célico cántico sonoro
las ninfas del palmífero Almendares
gratas escuchan en festivo coro.

Resuenan con su aplauso los palmares:
Y el sacro río sobre arenas de oro
vuestra gloria inmortal lleva a los mares.

LA AUSENCIA

¿Y nunca dejaréis la margen bella
del límpido Armengal, donde orgullosa
la ceiba su vellón trémola airosa,
y el cocotero altísimo descuella?

¿Nunca en su arena vuestra noble huella
del Yumurí verá la ninfa hermosa,
ni en su plácida sombra deliciosa
de la tórtola oiréis la fiel querella?

En vano os pide mi amistad ardiente
al monte, al prado, a la espesura, al río,
dulces asilos de placer y calma.

Que la Náyade frena su corriente,
y solo escucho entre el ramaje umbrío
los profundos suspiros de la palma.

SAFO

De su pérfido amante abandonada,
mísera Safo a Léucas se dirige;
allí la prueba aterradora elige
que su pasión sofoque desdichada.

Ya mueve el paso hacia la roca alzada:
el crimen de Faón su pecho aflige:
a Némesis perdón por él exige,
y al abismo se arroja despechada.

¡Infeliz! ¡ay! de Tétis en el seno
desapareció por siempre con su lira,
dulce embeleso de la griega gente:

Por siempre enmudeció... su plectro ameno,
¡Feliz quien junto a ti por ti suspira!
Clamó, y hundióse al piélago rugiente.

A LA TARDE

Vedla cual sale de la selva umbría
la planta dirigiendo a la pradera:
¿Mirad sobre su frente placentera
cuál reluce el contento y la alegría!

A su aspecto resuena en la alquería
la voz de la sencilla ganadera,
que los trémulos pasos acelera
del rebaño que tímido pacía.

¡Ay! ¡Cuántas veces de Corina al lado
aspirando el perfume de las flores,
mi dicha presenciaste, amiga Tarde!

¡Recuerdo triste de mi bien pasado!
Bien, que fiero mi mal trocó a rigores,
y cuyo engaño conocí bien tarde.

A LA AURORA

¡Salud, hija del sol! ¡cándida Aurora!
Cuya flotante túnica de rosas
empapada en esencias amorosas,
perfuma el seno de la verde Flora:

Fresca guirnalda de jazmín decora
tus nacaradas sienas primorosas;
y tus nítidas pomas voluptuosas
encendido carmín tiñe y colora.

Apacible cual tú: cual tú divina,
cuando al dudoso albor del claro día
la ebúrnea concha riges purpurina;

tan bella, entre mis brazos sonreía,
no bien despierta tímida Corina,
en el tiempo feliz que Dios quería.

WASHINGTON

Desde el ártico polo hasta la ardiente
playa que ciñe el mar del mediodía,
cien pueblos generosos oprimía
el duro cetro del Albión potente.

Mas resuena en el aire de repente
eco de -¡Libertad!- La tiranía
cae del sodio fatal en que reía,
y la América es libre, independiente.

**Washington fue quien alcanzó esta gloria:
ardiendo en ira intrépido se lanza
a la defensa de la patria triste:**

**largo tiempo es dudosa la victoria;
pero triunfa el valor, que a la venganza
el déspota más fuerte no resiste.**

SOCRATES

**¡Ay del mortal que la virtud adora!
¿Qué le valiera a Sócrates divino,
postrado ante sus aras de contino,
consagrarla su vida bienhechora?**

**Vanamente el filósofo atesora
vasto caudal de ciencia peregrino;
que el ateniense, de poseerle indino,
su gloria condenándole desdora.**

**En venenosa envidia el pecho ardiendo,
le acusa de impiedad el cruel Melito
su crimen con tal máscara vistiendo:**

**Tan torpe imputación sostiene Anito;
fallan los jueces... y a su fallo horrendo
sucumbe la virtud, triunfa el delito.**

LA PRIMAVERA

**Sobre el ala del céfiro subida,
cortejada de ninfas vagarosas
que orlan su frente de purpúreas rosas,
la Primavera muéstrase florida.**

**Recobra el prado su beldad perdida;
deslízanse las ondas bulliciosas;
escúchanse las aves melodiosas,
y la natura ostenta nueva vida.**

**Aquí al deleite un templo consagrado
entre flores bellísimas se mira:
allá el pastor, en pos de su ganado,**

**el dulce nombre de su amor suspira;
y al eco del campestre caramillo
trisca con las zagalas cefirillo.**

AL INFELIZ ALZAMIENTO DE LOSPOLACOS EN 1.830

**¡Veis del rápido Vístula en la orilla
mil pálidos cadáveres helados!
Ilustres héroes son, sacrificados
del bárbaro cosaco a la cuchilla.**

**Ofuscada la Luna, apenas brilla
sobre aquellos valientes destrozados,
mientras se oyen los vientos irritados:
¡El polaco perece, y no se humilla!**

**Lanza un gemido humanidad doliente,
la dulce y mustia faz nómada en llanto,
de inmensa pira a la espantosa llama.**

**Y rebozando la divina frente,
horrorizada en el luctuoso manto,
¡Maldición a los déspotas!, exclama.**

IVANOVITCH, DIMITRI

Colombia. Siglo XX

Poeta.

OBLACION

**¡Tuyo es mi corazón! En tu amorosa
mirada inmensa resumí la vida:
mi suprema esperanza en ti se anida;
no hay angustia que tú no hagas piadosa.**

**Hondo dominio y sumisión gloriosa
nuestros dos seres encadena: henchida
de tí tiembla mi carne, y abstraída
en tu contemplación mi alma reposa.**

**Cual su vellón la oveja en el sendero,
en la embriaguez de muchos sueños vanos
dejó mi corazón su ardor primero...**

**Mira: lo tiendo a ti con tristes manos;
tal vez guarde cenizas y gusanos;
pero es bien tuyo... ¡y te lo doy entero!**

TUS OJOS, QUE A LA HORA DE MI MUERTE...

**Tus ojos, que a la hora de mi muerte
he de buscar con afanoso empeño;
ojos ya familiares a mi ensueño**

cuando en la vida los halló mi suerte.

Ojos por quienes fue mi ánimo inerte
Lázaro despertando de su sueño...
Ojos que atan mi ser con halagüeño
lazo, tan blando y a la vez tan fuerte.

Ya miren con amor, ya con enojos,
mirada no hay que compararse pueda
a la mirada noble de tus ojos;

que si herida de amor hondas abrieron,
la mirada cruel trocando en leda,
regalo y paz con las heridas dieron...

PAISAJE DE CREPUSCULO INTERIOR

Es de todas las tardes: cuando tú me reclamas
que te piense, y pensando me encamino a la fuente
que soliloquia en su blanda fuga doliente
el cansancio del día que agonizó en las ramas.

Quizás es un poeta. Viene sobre las gramas
inclinando las astas floridas de la frente...
Acaso ha sido un Príncipe que encantó el maldiciente
Mago, ha quien es propicia la virtud de las llamas.

¡Pobre ciervo! va siempre con el temblor que azoga
a su raza proscrita; y llega, y reinterroga,
si soy también de aquellos crueles señores rojos.

Mientras le calvo una larga mirada triste,
buscando la secreta afinidad que existe
entre esos ojos grandes y tus tranquilos ojos.

LAS PUPILAS AMADAS

Yo iba por los caminos inciertos y dolientes
cuando las vi pasar coronadas de ojeras;
y eran como dos Cristos, aquellas lastimeras
pupilas quejumbrosas, oscuras y videntes.

Me vieron y me hirieron: al fondo de mi alma
entraron sus miradas, cual un rayo de luna,
Y yo en los hombros débiles puse mi cruz, y a una
región desconocida me encaminé en la calma.

No sé dónde me llevan; al declinar la tarde
voy con mi cruz tras ellas, doloroso y cobarde,
con los ojos muy tristes y los labios sellados;

porque una voz secreta me asegura que un día
su pupila fraterna será sobre la mía
el agua bautismal que borre mis pecados.

EN VOZ MUY QUEDA

Que no lo sepa el mundo; clava siempre en la mía
tu mirada benéfica, apacible y remota,
que hace temblar mi vida como el caer de una gota
hace temblar el húmedo cristal del agua... Guía

mi corazón enorme por los blancos senderos
donde, al morir el ángelus, hay tanta dulcedumbre
en la paz de las hojas, que trémulos de lumbre
se arrodillan los hombres y balan los corderos.

¡Oh sí, que no lo sepan: que a la ruta que labras
en mí con tus pupilas no lleguen las palabras
que todos profanaron, a estampar una huella;

y así –bajo el silencio de nuestras horas graves-
mi vida y tu mirada serán –hondas y suaves-
el ensueño de un lago y el dolor de una estrella.

¡AHR!

Al son de la corneta, como ágiles lebreles,
flexibles e impetuosos piafaron los corceles;
y este la crin encrespa, y aquel el flanco azota,
y una oleada de sangre en la atmósfera flota.

¡Húsares a la carga! –la voz de mando grita-
Huracanada selva, el escuadrón se agita,
y jinete y caballo, ardiente el resoplido,
avanzan a la carga a galope tendido.

Aquellos bravos eran centauros de granito:
La lucha fue sublime, el encuentro infinito,
algo de un mar de acero que a otro mar embistiera.

Y al asomar la luna, sobre la lanza trunca,
con su guardia de muertos, más altiva que nunca,
entre chacós y sables flotaba la bandera.

IZAGUIRRE, CARLOS

Honduras. 1.895 – 1.956

Poeta hallado en Internet.

ELOISA

Anhelo de esperanza que tiembla entre la bruma,
sollozo de hoja mustia que la brisa fustiga,
lágrima solitaria que en la almohada se esfuma,
suspiro que en ensueño de excelsitud se abriga.

Parece que en las sombras se alzara tembloroso
el fantasma níveo de la bella recluida
y fuera con sus manos tanteando el rastro umbroso
que en la tierra dejara la lumbre de su vida.

Tortura que en la lúgubre soledad se hunde,
el grito de la carne que la noche devora,
dolor que en la fogata de la oración se funde,

silencio en el que gime el hondo sentimiento
que se alza de la vida cuando el alma implora
ante el fauno dormido del sexto mandamiento.

CULTIVA TU HUERTO

No hay tierra más fecunda que la tierra impalpable
que en tu interior espera, la semilla, potencia,
que se vuelve en tu vida despertar inefable,
arrullo, trino, verbo de límpida cadencia.

Suaves vientos de ensueños cubrirán los desvelos,
promesas de rosales que un día se abrirán
con la polifónica canción de sus anhelos
y la sutil fragancia que a tu alma ofrecerán.

Un día, al fin, tu huerto estallara en rumores
que llenarán tu vida de nítidos fulgores
y de chispazos áureos tus fontanas tranquilas.

Y cuando el mal las puertas de tus candores abra
vencerá la fragancia de tu clara palabra
y la belleza inmensa que asome a tus pupilas.

PESADILLA BLANCA

Sonambulescamente la luciérnaga pasa
bordando en las tinieblas fantásticos mensajes,
mientras quiebra los bloques de la noche la brasa
de un astro que desflora su embrujo en los boscajes.

La luna plena he visto rielar en el espejo

de un charco diminuto que la lluvia dejó
y he sentido los éxtasis del edificio viejo
cuando lo besa el lirio que en sus ruinas brotó.

Y quedas, como un ledorumor de lejanías,
se han ido mis tristezas tornando en alegrías,
pues he sentido ser lo que al soñar yo fuera.

Un charco arrinconado en donde las estrellas
dejarán estampados sus besos y sus huellas
y sombra en que una rosa con lentitud se abriera.

IZAGUIRRE, ESTER DE

Paraguay. Asunción. Siglo XX

FRUSTRACIÓN

Todo al pasar es brillo de lucero,
cansancio de clamar palmas arriba
y adivinar apenas lo que quiero
cuando la tenue sombra, vuela esquiva.

Oigo sin tregua resbalar la arena
como a través de inútil varillaje,
que en este instante gris que me condena
a no sabe usar de mi lenguaje.

Siento el batir de un ala columbrada,
mas de un ave que muere pavorida
tras el brillo primero en la laborada:

la palabra en belleza revelada,
la exultante confianza inadvertida
y en la búsqueda ardiente derramada.

DECANTACIÓN

Mi deseo de hoy es más profundo
que el habitual anhelo de estrecharte,
no tiene sexo, génesis del mundo,
ni piensa en el final al comenzarte.

Como a un niño dormido quiero verte
la piel ceñida a la bondad del viento,
paladear el milagro de saberte
en esta sed sin manos ni tormento.

habrá un mensaje vago, indefinible,
en la renuncia de nuestra mirada

y en la luz de la estrella inasequible.

En esta noche extraña, humanizada,
bordaré un arabesco imperceptible
en la trama infinita de la nada.

DESPERTAR

Sentí la angustia como un ala viva
al regresar del sueño jubiloso,
y palpé en la penumbra compasiva
un despertar vacío y soledoso.

En el sueño, mi amor adolescente
escuchó, entre rumores de una plaza,
toda tu voz, volviéndome creyente
de un ídolo de piedra y argamasa.

Desperté: el mismo otoño suspiraba
en las rendijas su canción de viento
y sus tristes llamadas en la aldaba,

mas no encontré tu voz en el acento,
ni respondió el silencio que rodeaba
la quebradura del encantamiento.

ESTATUA

Te pareces al hombre que amé toda una vida;
como tú, él tenía celestes las miradas,
hablaba con tu deajo de alondra estremecida
y en su risa vibraban esquilas desatadas.

Y porque te pareces al amado lejano
abandoné mi orgullo de puerta clausurada,
exigida, fui esclava de un ayer soberano
para encontrar los restos dejados por la nada.

Pero en ese tu cuerpo, inquietud y tormenta,
en tu honda mirada, en tu pecho, en tu frente
en vano he perseguido la llama que te alienta.

espectro del recuerdo, estatua solamente,
eres sólo una copia fraguada, amarillenta
de la inviolable imagen que ha dejado el ausente.

ELECCIÓN

Puedes amar y ser muy desdichado
o ser afortunado sin amor,

pero amante feliz sólo he hallado
en el decir falaz de un escritor.

Me preguntó el destino que elegía,
si al borrasca de pasión doliente
o al dicha serena aunque vacía
del que no espera nada y nada siente.

Y yo que conocí la inmensa gama
de toda soledad que ha travestido
con hielo y nieve lo que nace llama,

le rogué con acento desvalido:
Un adarme de amor en mí derrama
aunque oculte al tormento inmerecido.

ANUNCIACIÓN

Lo que llevo en mi centro y que palpita
como tórtola implume aprisionada
en la mano del hombre, resucita
mi esencia, en otros tiempos, encarnada.

Viví otra existencia antes que ésta
y madre fui en una edad primera
de Jesús, y decir sólo me resta
que concebí a la humanidad entera.

Y yo que renacía en primavera
oprimiendo la nieve de la vida
entre mis dedos vanos de agracera,

veo que mana la fuente resequida:
el milagro de amar llegó a mi era
y su magia la ha vuelto florecida.

TARDE DOMINICAL

Soy dueña del minuto y de la aurora,
de la canción, el pájaro y el viento,
mi piel es un hechizo que desflora
la margarita añil del firmamento.

El hijo más pequeño ha descubierto
que hay un misterio en unas viejas llaves,
los demás, con la sed de cielo abierto,
mares de trébol surcan en sus naves.

Tarde dominical, tú sí eres mía
y al regalarme la quietud deseada

en medio de la diaria algarabía,

me haces henchir de paz aquilatada,
y me haces creer, en soledad tardía,
entre leves cadenas, liberada.

CISCO

Se hunde la existencia en sus arcanos,
es arena finísima y es ciscos
que no pude oprimir entre mis manos
vulneradas de mar, entre los riscos.

A veces escuché junto al oído
a la azul caracola del destino:
me habló de espacio y de tiempo ido
tras lo ilusorio del presente endrino.

Veo el final certero y este anhelo
sin florecer en rosas y en suspiro
y sin hallar algún atajo al cielo;

los instantes, torcaces en retiro,
se cubren al pasar de espeso velo
ante mis ojos ciegos de vampiro.

NIÑO POBRE

Has llegado a la iglesia en Nochebuena,
te persignaste con unción aldeana
y se sintió un perfume a hierbabuena
en el ámbito augusto del hosanna.

Tienes ojos serenos, sin anhelos,
manos callosas, trajes desgastado,
sabes tuya una amelga de los cielos
y te sientes por dentro acaudalado.

No se justificaba con tu suerte
el llanto a mis raíces adherido
si todo habías no deseando nada;

lloré por mi ceguera ante la muerte.
esta sed del paisaje presentido,
ésta sí que es pobreza lacerada.

“SER PARA LA MUERTE”

La muerte no es aciaga ni es el final de todo;
resulta tan absurdo tormento asolador

si es continuar viviendo de diferente modo
trocando en horizontes el barro encubridor.

Dejamos en la arcilla, como una prenda añeja,
la sed de los anhelos, las inquietudes vanas,
y el altanero cuerpo si el aliento lo deja,
integra los festines de orugas cartujanas.

El alma echará a vuelo sus címbalos de plata
con levedad de pluma y firmeza de azor
en el vuelo ascendente de una tarde escarlata...

Despídeme ese día, amado, con valor,
no proyectes la sombra de una pena insensata
sobre las claridades del misterioso alcor.

PRAETER SPEM

Apenas soy la gleba roturada
para formar el nido a la simiente,
mi cuerpo es un extraño recipiente
de dolor y esperanza abacorada.

Reniego de las lágrimas y el luto
que abaten el empuje de mis alas,
de los turbante y la albengalas
que ciegan la visión de lo Absoluto.

Hasta cuándo raíces y cadenas
uncirán mi morena primavera
a piafantes potrancas sarracenas...

Hasta cuándo mis plantas nazarenas
buscarán más senderos, si la espera
se está volviendo escorias en mis venas.

PUERTO

Las luces de los buques anclados en la rada
desmenuzan mi sombra sobre la piedra impávida;
la Cruz del Sur, inútil, señala solitaria
un flanco dolorido y una ruta quebrada.

Se adhieren mis deseos a los barcos lejanos
y dividida entera me veo desde lejos:
vislumbro a mi silueta que no agita pañuelos
ni libera a los besos que mueren en sus manos.

Y persisto clavada como a la cruz deicida,

acuñando en mis brazos la doble desventura
de brindar a los otros mi adiós de despedida,

cuando quisiera hacerse mi nave a la ventura
aunque en umbrosas playas naufrague, sometida,
y el viento despedace su audaz arboladura.

REGRESO INVETERADO

Busco en tus calle obstinadamente
y demando a tus plazas cotidianas;
balbucea mi nombre el día ausente
con voces al olvido rescatadas.

Vuelvo al colegio donde las campanas
aún preludian los ocres del otoño;
en la que fue mi casa, filigranas
de salitre y de tiempo reconozco.

Pero unciré al regreso mi ventura
porque a quien tanto busco cuando voy,
es a mi propio ser de criatura

esenciada a mi vida, a la de hoy;
quiero poder unir la quebradura
que existe entre lo que era y lo que soy.

LA CUARTA PALABRA

La criatura ha negado tu mensaje
y el Padre Celestial te ha abandonado:
ya sabes lo que el hombre rechazado
padece en su mortal aprendizaje.

Si tú mismo, Jesús, por mi desvelo,
dejaste de ser Dios, sin cordeles
que te unieran al Ser, quien, desde lejos
eclipsó de dolor la luz del cielo,

a qué el hombre demanda interrogante
el por qué de los males y la muerte,
si Dios no contestó a su hijo amante.

Enséñame a creer sin comprenderte,
y a confiar en la ausencia terminante
que dejó la epopeya de tu muerte.

CRISOL

Si pudiera crearme nuevamente

acrisolarme entera en una fragua
y ser desde mi origen, para siempre,
diáfana y opalina fibra de agua.

Si pudiera traer a tus verdores
la flor que resegó mi alevosía,
sucederme hacia atrás, con los bridones
que sofrenaron hoy mi fantasía.

Si por obra de inéditos prodigios,
retuviera las horas ya pasadas,
y me hundiera en el tiempo y los vestigios

rehaciendo el gesto y el mirar baldíos,
esto que ahora soy, sería un fantasma
hecho de perfección y de extravíos.

A UN PERRO MUERTO A ORILLAS DEL CAMINO

Quizás haya algún dueño –tú lo guardas,
el belfo blanco y la cerviz vencida-
que ensaya regañarte porque tardas
en volver al rincón de la cocina.

Alguien dirá después indiferente:
“junto a la ruta y al cruzar el campo”...
pro no habrá advertido que en tu frente
se hendía la hozadura del quebranto.

Ni el cochero artero que acabó contigo,
ni el amo cuyas manos tantas veces
lamías en el reto y el castigo,

supieron que eras algo más que un nombre;
el amo que decía ser su amigo
se preocupa tan sólo por el Hombre.

TRASGO

Alguna vez, recuerdo, tuviste varios rostros,
y una sola mirada se asomaba a tus ojos.
Tus manos se trocaban de cobrizas en blancas;
tu voz, ayer de algares, hoy era de campanas.

Apenas queda nada de tantos nombres tuyos
que olvidó mi ternura burilar en los muros,
y un sendero de adelfas descinó mi cintura
de tu plural recuerdo, tus después y tus nunca.

**Ahora lo sé. Es de un duende la huella que persigo:
detrás de cualquier gesto agazapa sus guiños
ese trasgo de nubes de mis fiebres nacido.**

**Hombre de varios rostros y mirar de basalto,
perdóname la culpa de haberme enamorado
tantas veces del sueño que ocultaban tus manos.**

DUAL

**Eres Ausencia ya. Sólo te nombra
el rondel de una voz que me acompaña.
Una luna distante y aledaña
deshizo los recuerdos y tu sombra.**

**Únicamente evoco de esos días
mi imagen en la tuya recobrada:
yo tenía otra piel y otra mirada
y eran mis manos gredas manantías.**

**Y como esa tu arcana espejería
me refleja a mí mismo cuando fuera
mi juventud, contigo, milagrera,**

**no reconozco tanta lozanía,
y de mi propia imagen, extranjera,
me convierto en altiva carcelera.**

MUTISMO

**Tuve en mis labios las apelaciones
aguardando anhelosas y cautivas,
y eran tibias aún las huellas vivas
de mis mejillas en los edredones.**

**Quise aferrarme a este lucir de lunas,
a la luz postergada y prometida,
como hiedra terrestre retorcida
en las ramadas de las abetunas.**

**Y pudo estar tu nombre en mis hondones
pero conmigo se volvió ceniza
una tarde sin árboles ni gentes.**

**Esta boca de muerte y oraciones
la voz inútil, desde entonces, triza
con el filo caduco de sus dientes.**

ES PONS ALES

Estoy plena de ti –tú me rebasas-
de ti que no eres nada siendo inmenso;
nuestro instante de dicha fue una planta
de florecencia inútil y a destiempo.

Desde entonces me llego cada noche
hasta el vacío que dejó tu hechizo:
sólo estás en el brillo de un azogue
cuya frialdad no sabe de latidos.

Si vives en mi sangre desde siempre,
si soy oficiadora del recuerdo
más enraizado cuanto más baldío,

despósame, por fin, desde tu muerte,
en este pecho que se ha vuelto templo
desde aquel beso que nació tardío.

REVELACIÓN

Se ha trizado la causa pueblerina
-un guijarro caído en un desierto-
por un anuncio cruel: hoy se le ha muerto
el hijo más pequeño a mi vecina.

Vi salir el cortejo que llevaba
una mínima caja de caoba.
Un llanto ahogado, oí desde la alcoba,
que en la calle desnuda resbalaba.

Y por primera vez, hijo querido,
al sentir que tu frente devolvía
el calor de mi labio trascendido,

al Señor mi ternura agradecía,
porque pudo llevarte y elegido,
dilató un día más tu epifanía.

ESO QUE LLAMAN ASMA

Al aire está acechando la codicia
de esas ánforas tuyas, anhelosas,
como redes de seda y de injusticia
tras el vuelo de ingenuas mariposas.

Y esa tos no es del hijo que amo tanto:
me surge desde el fondo de mí misma
como la náusea existencial y el llanto
que sin brotar en lágrima se abisma.

**Tus cansancios se han vuelto mis latidos;
de treguas para ti soy ya mendiga,
y hasta mis ojos de antes, abatidos**

**al ver en la esperanza su enemiga,
son dos pulmones ciegos obstruidos
por el hondo estertor de la fatiga.**

TU CARCEL

**estoy henchida y densa como un piélagos oleoso
que lamina los bordes de un estuario incoloro,
porque te di una vida habiendo tantas muertes
y el tiempo se detuvo en la magia de tus sienas.**

**Porque en mi hondura fértil tu voz amanecía,
los peces sorprendidos y las algas racimas
al despertar, danzaron en la salobre espuma
en actitud de duendes jugando con la luna.**

**Pero ha sido un milagro. Desde la cuenca eterna
bajaste hasta la cuna que estaba sola y yerma
-los demás han crecido, sin varas de azucenas-.**

**Por eso no me acuses a mí que aquí en la tierra
sólo te he cincelado un cuerpo, con mis venas,
para enrejar a tu alma de pájaro o de estrella.**

DESPEDIDA DEL HIJO

**En Viamonte y Riobamba, galanía
de antiguos capitolios cenicientos,
un autobús radiante, proscribía
hambre y sed de paisajes y de vientos.**

**Desde una ventanilla, pensativo,
tu mirar se amarró con mis sonrisas;
bramó el motor su aviso imperativo
y agitaste tus manos indecisas.**

**Se trizó en un cuadrante movedizo
el vehículo gris en mi retina
que en lentejuelas de oro se deshizo.**

**Y el solitario adiós de la bocina
trocó mi gesto en lago bermejizo
donde se ahogó la hora vespertina.**

LATA DE BASURA

Pobre Judas, destino lacerado,
el dedo de la noche te señala
ese agujero abierto en el costado
donde te pudo haber nacido un ala.

Áspero tronco, flores de azucenas,
aire que llevas cuando queda nada,
siempre liberas porque te encadenas,
perfumas porque mueres asfixiada.

Mientras haya en el mundo cosa impura
tendrás que resignarte al alto rango
de librar a la tierra de basura.

Te agradece la vida porque es bella,
gracias a que quitándole su barro
le señalaste el rumbo de su estrella.

TODO

Yo sólo sé que el tiempo me lastima,
no sé si el que se fue o el que no ha sido
todo es tiempo de honduras y de cima,
lo que es bien conservado y bien perdido.

Es tiempo la hidalguía de la rosa
que reina en el jardín un corto día,
tiene un cielo fugaz de mariposa
y un largo invierno de melancolía.

Es largo tiempo la ilusión buscada,
que cuanto más se busca más se aleja
a la vuelta de cada encrucijada,

y es tiempo esta certeza de la queja
que contra el tiempo ya no puede nada
más que mirar la nada que nos deja.

OCTUBRE

El musgo se abre una ascensión de sombras
en esta fugitiva primavera.
Sangra resina el pino hasta las hojas
porque lo ha herido la primera estrella.

El grillo reza una oración pagana
y el sauce se prosterna hasta la tierra
para pedir mejor la flor negada
que ni su eterno llanto consiguiera.

**Está la plenitud en esta tarde
en que se escucha palpar el pecho
de un invisible ser en el paisaje.**

**Y es más vivo el dolor del desencuentro
entre el mundo infinito que me envuelve
y esta cárcel estrecha de mi cuerpo.**

RASTREO

**Soy dueña de un dolor que desconozco.
Yo sé que es un dolor y que es el mío,
porque el espejo que me devuelve hastío
y hay brumas en el lago de mis ojos.**

**Es lejano y antiguo como el rostro
de la piedra agrietada en las montañas.
Con olvidos y máscaras extrañas
disfraza las imágenes que evoco.**

**Yo rastreo las huellas de mis sueños
limpiándome los ojos empañados
que no me dejan ver cuando despierto.**

**Pero el dolor se oculta en mi garganta,
y en vez de hacerse llanto descubierto
se me vuelve torrente de palabras.**

TORMENTA EN EL CAMPO

**Siente el verde la pena de ser puro
sobre una tierra inútilmente ajena;
clausura el horizonte su crepúsculo
con un telón enorme de tiniebla.**

**Y ya no queda piedra sobre piedra
ante el aliento audaz del aguacero
que conquista, reduce, canta y besa
como esclavo y señor al campo entero.**

**El viento, en su origen desamparo
de caricias de Dios sobre las talas,
que se vuelve crueldad de latigazo,**

**se ovilla como sombra en la osamenta
y estallan los cardales macerados
por el facón servil de la tormenta.**

TARDE DE PUEBLO CHICO

Las magas herraduras del recelo
siembran estrellas en el empedrado
y nuestra iglesia aldeana roba al cielo
su luz dorada y su carmín volcado.

Allá lejos la venda de gramilla
le resegó la vista al horizonte,
y el cascoteo igual de la tropilla
deja en el aire su sabor a monte.

Al paso de una anciana, calle abajo,
surge el repiqueteo de un ladrido
como de una campana sin badajo.

Y es el pueblo una lámpara que arde
cuando responde adiós, entristecido,
el pañuelo infinito de la tarde.

QUE IMPORTA

Qué importa que la muerte me espere en una esquina
como en alguna cita querida y postergada,
y no importa esta larga fatiga que calcina,
ni los últimos velos ni algún ala quebrada.

Qué importa la moneda de cobre cotidiana
que nos da de limosna, un dios también mendigo,
sí a veces cuando vamos subiendo la mañana,
nos saluda de lejos la mano de un amigo.

Si todavía me asombra la lluvia amanecida,
si los ojos del perro me devuelven confianza
en el disfraz absurdo que me miente la vida.

No importa que anochezca si el amor es mi centro,
si del amor me nazco, por el amor escribo
desde el amor existo y en el amor me encuentro.

A UN DIA DE VERANO NUBLADO Y FRIO

Es estío. La tarde se ha nublado
para que canten gallos a lo lejos;
y desorienta al rostro del bañado
la ausencia de cristales y reflejos.

Apenas s estremece el paraíso
donde un gorrión ensaya a contramano;
yergue la oreja el perro ante el hechizo
de un día equivocado del verano.

**Aparece un silencio dando tumbos
en el tiempo aquietado entre las ramas
como una alondra que perdió sus rumbos.**

**Es este otoño y este invierno agrario
nueva estación del cielo, no grabado
en el papel sin luz del calendario.**

UN PUEBLO SIN NOMBRE

**La herrería, el cura, la farmacia,
el almacén, un bar y un parroquiano;
el burro insomne y de mirada lacia,
las pareces blanqueadas con desgano.**

**El callejón angosto, solitario,
una anciana enlutada que camina
con un ruido marchito de rosario
desde una muda sequedad de espina.**

**Pueblito atado en le pretal del mundo
marcado del candor que tiene el nido
que ele falta a la tierra en que me hundo...**

**Pueblo sin nombre, cambio el tiempo mío
por un instante solo, detenido
en los bordes antiguos de tu río.**

EL DESHOLLINADOR

**Noche y escoria fue tu descendencia,
tu Atlántida de hollín y chimenea,
tu museo de cera y de inocencia
y hasta el hueco ritual de la galera.**

**Ayer te vi por Santa Fe y Callao
como impreso en un álbum desolado.
Se te voló un saludo de la mano
y una mueca duendesca de soslayo.**

**Los encrisalidé como el sagrario
esconde en la migaja los misterios
del que no está en la ciencia ni en los sabios.**

**Vestigio de Vulcano y Prometeo,
negativo del tiempo, sepia-humano.
Un deseo de ser. Sólo un deseo.**

REDENTOR

Yo tengo miedo de inventar un hombre,
vago temor de crearle un escenario
donde no quepa todo este santuario
y en que no pueda ni rezar su nombre.

Miedo al amor total y necesario,
de empezar un camino, que me nombre,
hacia el misterio donde no se asombre
que mi piel sea oración y relicario.

Como ciego habituado a la ceguera
que llega a amar su edipse cotidiano
me quedaré en mi nada prisionera,

mientras se muere en este templo humano
una sombra de Dios, clavada entera
sobre el calvario estéril de mi mano.

EL ESPEJO

Porque es él la mitad de lo que he sido
entre tanta perdida arquitectura,
porque es el rostro que dejó el olvido
y un testimonio de mi desmesura.

Porque me veo en él desfigurada
como si en el azogue quebradizo
acechara la infancia constelada
que la tiniebla del ayer deshizo.

Persigo aquella imagen y aquel juego
pero todo verdor es amarillo
y el ojo que miraba es ojo ciego.

Es inútil buscar en los espejos
y demandar vestigios a su brillo,
de aquellos sueños que se fueron lejos.

EL QUE NO FUE

Corriste como un loco. Era la vida,
toda la vida la que te jugabas.
Al llegar a la esquina tu tranvía
de cuadras más allá se te escapaba.

Había que regresar ¿a qué países?,
¿a qué verano insulso, a qué embeleso?
¿A la primera cita, a las raíces?
¿a la luz de bengala de aquel beso?

¿Volver a aquel deseo milagroso
que te escandió hecho néctar en su cuerpo
como un raro poema silencioso?

Predicador, profeta o guerrillero,
pequeño dios que no llegaste a ser
porque el tiempo otra vez llegó primero.

RÉQUIEM AL AMOR

Dónde estaba la gente distraída
que no se oyó el tañer de una campana,
que ninguna palabra lo ha llorado,
que los parques están como si nada.

Empecinado tiempo que desgasta
la estatua y el diamante y el poema.
En mi pecho hay un mínimo sepulcro
y una paloma sepultada a medias.

Hay una parte exánime que hiende
las sombras y el orgullo destronado;
la otra todavía se estremece;

el ala viva del amor que ha muerto
esta hoja otoñal, este fantasma
ya no podrá volar ni en el recuerdo.

A UN MARIPOSA EN LA CIUDAD

Allí está sobre el muro de cemento,
destronada de un ciego paraíso
de alguna aldea parecida al viento,
de un jardín devastado de improviso.

Qué distancia enarbola tu extravío,
qué vandálica lluvia, qué exorcismo
te arrancó al corazón del labrantío
y señaló a tu vuelo el ostracismo.

Entre tanta ciudad, tanto hundimiento,
tus alas replegadas se parecen
a desquiciada brújula del tiempo;

señalas derrumbada el pavimento
pero recuerdas que hay un Mar de Césped
más allá del naufragio y el tormento.

RIEGO DE VERANO

Se detiene extrañado el universo
donde un fuego se apaga, donde el ansia
de conjugar la muerte con el beso
se convierte en un caos de fragancia.

Río de amor sobre la tierra oscura,
ávida sed en labios mortecinos,
la heredad te agradece la frescura
con el húmedo silbo de los pinos.

Maná aguardando. Bienaventuranza,
un perdón olvidado en el infierno
que llegó desde el tiempo y la esperanza.

Y en el mudo lenguaje de su vuelo
después dirá la flor lo que no dijo
en su entregado asombro, el pobre suelo.

EL MILAGRO

Tal vez pasó, tal vez no pasó nada
en esa calle que hasta ayer dormía,
lugar de Buenos Aires donde abría
su fatigada luz, la madrugada.

Frente a la plaza oscura y destronada
la iglesia sin altar languidecía.
Musitaba el rosario de los días
alguna sombra oculta y rezagada.

Se le llenó la savia de suspensos
cuando una casa se pobló de duendes,
cuando la iglesia se impregnó de inciensos.

Porque ha nacido el hijo de mis hijos,
la calle innominada, el barrio entero
milagrearon de nombres y bautizos.

MI TRISTEZA

No sé el tiempo preciso que cabrá mi existencia
en el búcaro extraño que tu gracia me ha dado,
compañera de siempre de impalpable presencia
que te vuelves de noche sabor acidulado.

Te conocí una tarde en mi tierra nativa:
llevabas las sandalias bermejas de ajinar
y en mis rondas de niña de frente pensativa,
pudiste, sin tus voces, mi voz catequizar.

Si alguna vez dejara de sentir tu aspereza,
como ciego curado que no sabe mirar
los colores radiantes de la naturaleza,

clamaría tu regreso por todo el solanar
y al no hallar tus sandalias, dulce hermana tristeza
en un ser que hoy no existe me vería transmutar.

CUMPLEAÑOS

Desde el fondo del tiempo veo el número clave
que señala el momento de un otoño extrañado.
A mí, que he pronunciado tantos plazos impares,
esta voz, treinta y nueve, me desgaja los labios.

Ya no están esos días en la sienes blanqueadas,
tampoco agazapados en las venas transidas,
ni en el cansancio estéril de aguardar que mis alas
satisfagan las ansias de nubes y de cimas.

Ya que han dejado huella quiero asir a mis años,
porque si ya no puedo concretar la evidencia
de que por mí han pasado como vientos extraños,

me creeré todavía lejana, adolescente,
e intentaré arrancarme, hiriéndome en la urgencia,
esta máscara cierta de ceniza ferviente.

VORTICE

No hay un resquicio, madre, en el tiempo, para amarte
y sentirme a tu lado pequeña todavía;
la nada me arrebató la jornada vacía
de voces cariñosas que pudieran hablarte.

Sin embargo no existe un camino hacia adelante
porque todos regresan al lejano regazo
de tu imagen primera, al purpúreo chispazo
del arcaico brasero y al naranjo distante.

Porque en las horas raudas no puedo aquilatarte
y te olvidan mis ojos en la borrasca diaria
hoy que vives y puedo realmente contemplarte,

es que a veces percibo tu ausencia imaginaria
y entonces sí, estás cerca del llanto al recordarte
y el vórtice se aquietta en la casa solitaria.